



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ECONOMÍA**

**Economía Mexicana y Política Económica: 1982-2006**

**TESIS**

**Para obtener el grado de:**

**MAESTRA EN ECONOMÍA**

**Presenta**

**Marina Trejo Ramírez**

**Asesor: Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas**

**México, DF. 2012**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para:  
Agustín  
Claudia y Alejandra

A mi asesor: Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas, muchas gracias

A mis amigos del Área de INAE.

## ÍNDICE

Presentación	7
Antecedentes teóricos	10
Capítulo I. El desarrollo de la economía mexicana 1982-2000	16
1.1. Introducción	16
1.2. Transformaciones de la economía mundial que impactan la economía mexicana	20
1.3. Desarrollo económico en México de 1982 a 2000	22
1.3.1. La crisis de 1982	23
1.3.1.1. Antecedentes (1977-1981)	23
1.3.1.2. El estallido de la crisis	31
1.4. Intentos de recuperación del ciclo económico mediante el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE)	38
1.4.1. Las fases del PIRE dentro del ciclo económico	39
1.4.1.1. Primera fase del PIRE: un tratamiento de choque:	39
1.4.1.2. Segunda fase del PIRE: crecimiento moderado en medio de la crisis	39
1.5. Redefinición de la participación del Estado en la economía	44
1.6. La crisis de 1986-1987	46
1.7. La recuperación de 1988 -1993.	54
1.8. Desregulación económica	60
1.9. Resultados a nivel económico del Gobierno de Carlos Salinas de Gortari	64
1.10. Desarrollo de la economía de 1995 al 2000	70
1.11. Recuperación de la economía durante 1996-2000	75
1.12. Conclusiones	81
Capítulo II. La economía mexicana durante el sexenio foxista.	85
2.1. Introducción	85
2.2. Propuestas económicas de la campaña de Vicente Fox	86
2.3 Comportamiento de ciclo económico durante el Gobierno de Vicente Fox	90

2. 3. 1. Política de ingresos	94
2.3.2. Política monetaria	95
2.3.3. Política de cambio estructural	96
2.4. Los factores externos	103
2.5. Evolución de la economía mexicana durante el Gobierno de Vicente Fox.	109
2.6. Conclusiones.	126
Capítulo III. La política económica en México 1982-2006.	128
3.1. Introducción	128
3.2. Los programas ortodoxos de 1983-1986: PIRE Y PERE.	129
3.2.1 EL Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE): 1983-1984	129
3.2.2. EL Programa Extendido de Reordenación Económica (PERE): 1985-1986.	136
3.3. Los programas heterodoxos a partir de-1986: el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) y la Política de Pactos.	140
3.3.1 El Programa de Aliento y Crecimiento (PAC): 1987.	140
3.3.2 El Pacto de Solidaridad Económica (PSE): 1987.	145
3.3.3 EL Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE):1989-1991	148
3.4. El conjunto de reformas estructurales	151
3.5. Los Planes Nacionales de Desarrollo (PND): 1982-2006	157
3.5.1 EL PND de Miguel de la Madrid: 1983-1988	157
3.5.2 El PND de Carlos Salinas: 1989-1994	159
3.5.3 El PND de Ernesto Zedillo: 1995 2000	162
3.5.4 El PND de Vicente Fox: 2001-2006.	164
3.6. Otros programas de política económica de Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox	165
3.6.1. El Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) de Carlos Salinas de Gortari	165
3.6.2 Los programas de Ernesto Zedillo	166

3.6.2.1. El Pacto para el Bienestar la Estabilidad y el Crecimiento (PBEC)	166
3.6.2.2. El Acuerdo de Unidad Para Superar la Emergencia Económica (AUSEE)	167
3.6.2.3. El Programa Para Reforzar el Acuerdo de Emergencia Económica (PARAUSEE)	167
3.6.3. Los programas de Vicente Fox	169
3.7. Balance de la política económica	172
Conclusiones	181
Bibliografía	190

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.1. Deuda externa de México 1982- 2006	19
Cuadro 1.2. México PIB por actividad económica 1982-2006	25
Cuadro 1.3. Inversión en México 1982-2006	35
Cuadro. 1.4. Salario mínimo nominal y real 1982-2006	37
Cuadro 1.5. Sector externo de la economía mexicana 1982-2000	42
Cuadro 1.6. Inversión extranjera en México 1982-2006	53
Cuadro 2.1. Pasivos laborales 2001-2006	102
Cuadro 2.2. Tasas de crecimiento del PIB en México 2001-2006	113
Cuadro 2.3. Salarios en las manufacturas de China y en las maquilas de México	118
Cuadro 2.4. Ahorro e inversión en México 2001-2006	120
Cuadro 2.5. Consumo e inversión en México 2001-2006	122
Cuadro 3.1. Objetivos del PIRE.	130
Cuadro 3.2. Situación financiera del Sector Público 1982-2006	134
Cuadro 3.3. Objetivos del PAC	141
Cuadro 3.4. El Pacto de Solidaridad Económica (PSE)	145
Cuadro 3.5. Objetivos y estructura del PECE	150

## **Presentación**

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el desarrollo de la economía mexicana, específicamente el estudio de la política económica. El periodo a analizar es de 1982 al 2006.

El primer capítulo abarca el estudio del desarrollo de la economía mexicana de 1982 al 2000. Tiene como objetivo particular, identificar las transformaciones que experimenta la economía durante estos años, entre ellas, el cambio en la participación del papel del Estado, los profundos cambios que experimenta la estructura productiva, que conllevó a su lento desarrollo. El hilo conductor de este análisis es el ciclo económico partiendo de la crisis de 1982 y finalizando con la administración del Presidente Ernesto Zedillo.

El segundo capítulo se enfoca al estudio de la economía mexicana durante la administración de Vicente Fox, con tres objetivos: primero, plantear las propuestas de campaña y sus primeras acciones económicas al inicio de su sexenio; segundo, analizar el comportamiento de la economía durante el sexenio, acentuando el análisis en los factores externos y los internos que obstaculizaron el éxito o el buen desarrollo del proceso de acumulación; en tercer lugar, y a partir de lo anterior, desprendemos los avances y retrocesos en la estructura económica, y sus repercusiones en la clase trabajadora.

El tercer capítulo examina la política económica aplicada en la economía mexicana, tiene como objetivo el análisis de los programas de política económica de 1982 al 2006, sus metas y resultados. Se hace énfasis en el análisis de las políticas ortodoxas y heterodoxas de estabilización y ajuste, que se aplicaron en los diferentes momentos de crisis y reanimación por los que atravesó nuestro país durante estos años. Otro objetivo es analizar el impacto de esta política económica en la clase trabajadora y en el conjunto de la actividad económica en el país.

Se analizan el conjunto de reformas estructurales aplicadas, y se observan, los planes nacionales de desarrollo, los cuales, junto con los programas de política económica, constituyen la piedra angular para entender los cambios y transformaciones que ha experimentado la economía mexicana. Es, al final del capítulo, en donde se realiza un balance general de la política económica.

Las hipótesis que guían el trabajo, hacen referencia a las profundas transformaciones que experimenta nuestro país, destaca el cambio en el modelo de desarrollo económico que como consecuencia de la crisis de 1982, deja al descubierto el conjunto de contradicciones que generó el proceso de sustitución de importaciones dando paso al modelo de desarrollo neoliberal. Dentro de este modelo, el papel del Estado tiene un cambio radical, ya que de tener una fuerte intervención en la economía, ahora reduce su participación y desarrolla un proceso de desregulación de las viejas estructuras proteccionistas, es decir, se plantea una inserción distinta, esta metamorfosis implica el fin del *Welfare State* o “Estado del Bienestar” y a cambio el nuevo Estado fomenta el desarrollo económico a partir de las libres fuerzas del mercado.

Otra de las hipótesis se refiere a los cambios que se generan a nivel de nuestra estructura productiva, que ha implicado un comportamiento lento en su desarrollo, es decir; se dan cambios en la lógica del proceso de acumulación e industrialización del país que prevalecían desde la década de 1940, hasta los primeros años de 1980, dicho proceso privilegió el desarrollo hacia adentro, lo que fue posible gracias a la política de sustitución de importaciones que implicó una estructura proteccionista. La nueva forma de desarrollo ha traído consigo, la inserción de la economía mexicana en el proceso de globalización, con sus implicaciones consecuentes tales como: la apertura comercial, el vuelco del aparato productivo al exterior, lo que implicó que el proceso de industrialización eje del proceso de acumulación, mantuviera un desarrollo desigual, alto en los

sectores exportadores y restringido en los sectores que se ocupan de la demanda interna.

Una hipótesis alternativa, se refiere a que el eje de la política económica de nuestro periodo de estudio está estructurada en torno a dos grandes rubros: programas de corto, mediano y largo plazos, y el conjunto de reformas estructurales; los cuales giran fundamentalmente en las políticas fiscal y monetaria. El éxito o fracaso de dichas medidas está expresado en el desarrollo de la economía, los resultados del indicador en los 24 años del análisis que aquí se presenta son poco alentadores ya que el PIB mantiene un incremento promedio de 2.3%; es decir; menos de la mitad del crecimiento de la etapa anterior; dichos resultados han agudizado la desigual concentración del ingreso, por ejemplo: hoy tenemos más ricos y la pobreza ha aumentado dramáticamente, por ello el costo ha recaído sobre la clase trabajadora; que se refleja en la sustancial caída del salario, por ejemplo durante la administración de Miguel de la Madrid, el salario mínimo cayó en 33.5%, y en la de Carlos Salinas de Gortari su disminución fue de 19.6%, en la de Ernesto Zedillo de 20.4%, y en la de Vicente Fox, mantuvo un leve repunte de 4.6% (ver cuadro 1.4).

Este comportamiento salarial tiene su correlato en la distribución del ingreso, si observamos el decil de más bajos ingresos en el año de 1984, su participación es de 1.9%, sin embargo para 1989, 1992 y 1994, su participación cae a 1%, y 1.2% para los dos años siguientes; su participación tiende a oscilar entre 1.7% y 1.8% de 2000 a 2006. Por su parte el decil con mayores ingresos mantiene una participación de alrededor de 38% en su conjunto para los mismos años, lo cual nos indica que a pesar de las crisis por las que atravesó la economía mexicana, sus ingresos no se vieron afectados.

Finalmente se plantean las conclusiones generales, en donde se evalúa el resultado del crecimiento económico y de las políticas económicas durante el periodo analizado.

## **ANTECEDENTES TEÓRICOS**

### **Crisis del paradigma neoliberal.**

Podemos sintetizar el desenvolvimiento de la primera década del presente siglo con una sola frase “crisis”. Sin embargo, esta crisis por primera vez en décadas se desenvuelve no en economías subdesarrolladas o emergentes como hoy se les llama, dicha crisis tiene sus orígenes en el mismo centro de la producción capitalista (Estados Unidos), y ha irradiado a otras economías desarrolladas como las propias economías europeas, mientras un puñado de economías emergentes fueron impactadas en menor medida por dicha crisis, e incluso, en cierta forma en el caso de China con su alta tasa de crecimiento ha impedido que la crisis mundial se manifieste en una mayor magnitud.

Sin embargo, dicha crisis no sólo se manifiesta en el terreno económico, sino también en la teoría económica, que domina a la economía mundial desde fines de la década de los setenta, con ello, lo que se quiere decir, es que los postulados económicos prevalecientes propios de la escuela neoclásica en su vertiente neoliberal se encuentran cuestionados, debido a que no dan respuestas y salidas a la crisis por la que atraviesa el sistema económico.

Siguiendo el planteamiento de David Kuhn, se debe distinguir que la ciencia tiene un periodo en el que es desarrollada y dominada por un paradigma, sin embargo, dicha teoría suele tener un punto de quiebre cuando se hacen evidentes contradicciones en el interior de su cuerpo teórico, lo que pone en tela de juicio la teoría dominante, cuestionando los conceptos, teorías criterios y compromisos científicos de la tradición dominante, dicho proceso a fin de cuentas se sintetiza en la aparición de un nuevo paradigma que generara nuevas lealtades y una superioridad respecto al derrotado (Moldes, 1981).

En el caso de la ciencia económica (economía convencional), estos

quiebres a los que alude Kuhn, se dan a través de crisis que impulsan los cambios necesarios: el primero se presenta con la crisis económica de finales del siglo XIX que se encuentra en sincronía temporal con la llamada revolución marginal emanada de la escuela de Cambridge, dirigida por Alfredo Marshall y después por A.C. Pigou, dicha corriente constituye la más importante tradición ortodoxa.<sup>1</sup>

La segunda ruptura está representada por la escuela keynesiana, surge de la gran depresión de 1929-1933, y con la publicación en 1936 de la Teoría General, la revolución keynesiana mantuvo como fundamentos: la regulación de los mercados; y una participación amplia del Estado en la política económica (Moldes, 1981: 141-142). Otros problemas que presenta la teoría neoclásica son las inconsistencias en la teoría monetaria y la del capital: respecto a la primera, es que aunque dicha teoría defendía el análisis a partir de la oferta y la demanda, sin embargo, el dinero no había sido integrado a dicho análisis; respecto a la teoría del capital se repetía el problema, “es decir, ¿cómo tomar en cuenta los factores monetarios que afectaban las decisiones de inversión? La teoría tradicional acentuaba de formas excesivas los factores reales tales como la productividad del capital y las preferencias temporales” (Ward, 1983: 39). Todos estos factores debilitaron a la teoría neoclásica y permitieron el surgimiento del paradigma keynesiano como el dominante, a partir de la segunda mitad de la década de los cuarenta del siglo pasado.

La crisis de los setenta, representa un tercer momento en el que se presenta una ruptura y la aparición de un nuevo paradigma económico, dicha crisis se desarrolla bajo tres elementos centrales: el primero está relacionado con la crisis del modelo fordista keynesiano, y la aparición de un nuevo paradigma tecno económico ligado a la revolución científico técnica, que tiene

---

<sup>1</sup> La teoría neoclásica como corriente ortodoxa de la economía, busca establecer leyes cuya variación en el tiempo es nula, dicha teoría se ha convertido en la corriente de pensamiento dominante en todas las áreas de la ciencia económica, delimitando la forma y condiciones sobre las que debe realizarse cualquier análisis económico, dicha teoría se ha apoyado en las matemáticas, las estadísticas y la econometría, como herramientas para la construcción teórica y la contrastación empírica. (Gil y Torres, 2009: 18-20)

como eje la cibernética, y la informática (Dabat,2002: 44-46); un segundo elemento de crisis se refiere al agotamiento del sistema financiero heredado de la segunda posguerra, esta crisis financiera se observa fundamentalmente por las medidas que toma el Gobierno de Richard Nixon en el verano de 1971, y que no eran otra cosa, más que, limitar la libre convertibilidad del dólar respecto al oro, con esta simple medida se terminaba la supremacía de la moneda norteamericana en el sistema financiero mundial, ello permitió buscar una nueva moneda internacional que operara un nuevo sistema financiero, basado en los petrodólares o en una canasta de monedas fuertes, sin embargo, estos esfuerzos de las principales potencias internacionales, claro está, excluida la economía norteamericana, no dieron los frutos suficientes, con lo cual se sigue adoptando el dólar como moneda mundial, sin libre convertibilidad y con una mayor participación de la banca privada.

Otro cambio importante que se da, es el inicio del proceso de desregulación que el sistema financiero sufre hasta llegar a los límites en la primera década del siglo actual (Gowan, 2000: 37-44). Un tercer factor presente en la crisis de los años setenta, se refiere a la crisis petrolera devenida del alto consumo de energéticos de la industria fordista, ello trajo consigo a partir de 1973 un crecimiento de los precios internacionales del petróleo, lo que ocasionó obstáculos en la actividad productiva, (Gowan, 2000: 39), en adición a lo ya expuesto, habría que observar la importancia que asume el fin del mundo bipolar, con la desaparición de la Unión Soviética, la caída del muro de Berlín, la conversión de China a una economía de mercado y la desaparición de todo un conjunto de economías socialistas, estos factores permitieron la ampliación del mercado mundial capitalista y el fin de la guerra fría. Dando pie a una tercera ruptura de la que surge la teoría neoclásica en su vertiente neoliberal, la que mantiene como postulados fundamentales el equilibrio general walrasiano, las relaciones macroeconómicas se establecen de manera individual, los agentes económicos forman expectativas racionales, bajo el supuesto de información perfecta. Sin embargo a la Luz de la actual crisis esta estructura

argumental recibe críticas que vulneran su dominio como paradigma dominante:

1. Se da una anomalía en el funcionamiento macroeconómico, lo que contribuyó al surgimiento de sub-escuelas que tuvieron gran influencia temporal tal como monetarismo, nueva economía clásica, expectativas racionales (Rivera, 2010, a: 10).
2. Dicha teoría plantea que las relaciones macroeconómicas se desarrollan a través de relaciones individuales y, los agentes económicos forman sus expectativas de manera racional, bajo el supuesto de información perfecta. Sin embargo en una realidad tan compleja dicho concepto carece de toda validez, es decir, no hay información perfecta.
3. Respecto al equilibrio general planteado por la síntesis neoclásica, este “supuesto es altamente restrictivo” moviendo a los grupos disidentes de la ortodoxia (Krugman) a la formulación de una nueva teoría del comercio internacional.<sup>2</sup>
4. La “maximización individual” que ha dado origen a los modelos sobre la formación de precios, teoría de juegos, programación lineal y, en general, a la rama de la investigación operativa. Dicho modelo se centra sobre la maximización del bien y la minimización del mal.
5. Otro eje fundamental en el planteamiento ortodoxo se refiere a la noción de propiedad privada, que la gran mayoría de los países occidentales no cuestionan.
6. Finalmente, ha de incluirse en esta estructura conceptual la analogía de la mecánica que los economistas han tomado prestado de la física newtoniano. En busca de la científicidad los economistas se han circunscrito a los modelos teóricos de la ciencia física. (Moldes, 1981: 152).

---

<sup>2</sup>Respecto al equilibrio perfecto, este concepto tiene su origen en la teoría de Walras y Pareto, y señala que en el mercado hay factores de la producción y productos y consumidores, existiendo un equilibrio cuando todos los consumidores pueden gastar sus ingresos según sus preferencias, cuando las empresas venden todos sus productos, producidos cubriendo por lo menos sus costos, y cuando todos los factores ofrecidos en el mercado son usados en la producción de esos productos. Siendo los productos ofrecidos también los productos demandados y los ingresos gastados por los consumidores los ingresos percibidos por los productores, se da un sistema de ecuaciones con igual número de incógnitas, sistema que por lo tanto tiene una solución única (Hinkelammert, 2002: 135-136).

Estas insuficiencias de la escuela neoclásica, se hicieron más evidentes a partir de la crisis de las empresas punto com, de tal forma que los estudiosos de la economía, han venido insistiendo que el paradigma teórico dominante se ha agotado, ante lo que empiezan a surgir planteamientos alternativos para sustituir al actual mainstream, que no proporciona una base teórica sólida que permita analizar y darle salida a la crisis actual.

Ante la crisis del modelo económico se favorece el desarrollo de una reconfiguración paradigmática, que tiene como reto la construcción de un nuevo edificio teórico, que tome en cuenta, los procesos históricos que en toda fase de producción tiene formas y características propias, este planteamiento es propio del marxismo y es retomado por Schumpeter<sup>3</sup> y Veblen<sup>4</sup> que son los que lo plantean como un eje central de la discusión -fuera del marxismo- en el discurso heterodoxo (Rivera, 2010, a: 13-14).

Sin embargo, las apreciaciones sobre los factores que están por detrás del proceso histórico son distintas en cada una de estas teorías, mientras los institucionalistas, evolucionistas y schumpeterianos explican la historia, gracias a elementos tales como factores tecnológicos, el liderazgo empresarial, o la eficiencia de las instituciones (Rodríguez, 2010: 50-55), para el marxismo este problema tiene una doble salida, la primera es que el motor de la historia es la lucha de clases, por otro lado, los fundadores del marxismo señalan que “las sociedades están en proceso de cambio, con base en contradicciones económicas y sociales. Los hombres, como grupo social, son los que a partir de la determinación (en última instancia) de los factores económicos y sociales, llevan a cabo las transformaciones” (Rodríguez, 2010: 50).

---

<sup>3</sup> “La falta de experiencia histórica es para Schumpeter la fuente más común de errores que cometen los teorizantes de la economía, y resalta que es necesario que la historia tenga en cuenta los factores institucionales para así poder establecer una relación entre lo meramente económico y lo no económico” (Marongiu, 2008: 3).

<sup>4</sup> “Las teorías institucionales y neo institucionales, examinan las relaciones que existen entre la historia económica y la economía de las instituciones para lograr un acercamiento entre ambas ciencias. Esta teoría busca acercar la teoría económica a la historia económica que en la visión más ortodoxa y neoclásica de la ciencia económica es un área meramente como curiosidad” (Marongiu, 2008: 5).

Otro eje que plantea la heterodoxia es el estudio de la dinámica económica, a la luz de la revolución científico técnica que se desarrolla en la economía mundial a partir de la década de los setenta, que ha implicado un cambio tecnológico, dándose pie al redimensionamiento de Schumpeter y desde el punto de vista de los evolucionistas, abren nuevas perspectivas a la economía, la cultura y la vida social, en un sentido acorde con las nuevas necesidades del desarrollo histórico, haciendo posible un cambio de rumbo (Pérez, 2010).

Como tercer elemento, es necesario plantear una nueva teoría del desarrollo, que tiene como fin fundamental la superación del atraso, con lo cual se debe dar solución al problema de la pobreza de la que es presa la mayor parte de la sociedad (Rivera, 2010, a: 15).

## **CAPÍTULO I:**

### **EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA MEXICANA 1982-2000**

#### **1.1. Introducción**

En los años que se ubican entre 1982 y el 2000, la economía mexicana experimentó profundas transformaciones que van desde una inserción distinta de la participación del Estado en la economía<sup>5</sup>, a intensas mutaciones de la estructura productiva, que implicaron un lento comportamiento en su desarrollo. Estos hechos sin duda alguna impactaron de una manera negativa la calidad de vida de la mayoría de la población, que ha visto reducida su economía por la vía de la caída del ingreso salarial y del empleo, y como consecuencia impactaron de forma negativa sus niveles alimenticios, de salud y educación, entre otras cosas.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar las características de la participación del Estado en la economía, así como la evolución de su estructura económica general, teniendo como hilo conductor el análisis del ciclo económico, partiendo de la crisis de 1982 y teniendo como punto terminal el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León.

Sin lugar a dudas la década de los años ochenta es un momento paradigmático para la economía mexicana, es en estas décadas en donde se dan grandes transformaciones en la lógica de acumulación de capital, y en la forma de intervención de Estado en la economía.

---

<sup>5</sup>En el periodo que va de 1940 a 1982 tenemos un fuerte intervencionismo del Estado en la economía, sin embargo de 1982, en adelante asume el planteamiento neoclásico que considera que el crecimiento depende directamente de la eficiencia con que son asignados los recursos y que el mecanismo más apropiado para lograrlo es el del mercado a través del libre juego de la competencia por lo cual el Estado debe limitarse a crear el ámbito macroeconómico favorable a la inversión y al desarrollo de la iniciativa privada y descartar cualquier acción que tenga como resultado provocar distorsiones en los precios relativos. Clavijo, Fernando y Valdivieso Susana, "La política industrial de México 1988-1994", en *La industria mexicana en el mercado mundial (elementos para una política industrial)*, *Lecturas del Trimestre Económico*, número 80 tomo 1. editorial FCE, México, 1994 pp. 27-29.

En lo que respecta al papel del Estado este sufre una metamorfosis, al dar fin el *Welfare State* o *Estado del Bienestar*, el cual es sustituido por un Estado cuyo culto principal es la economía regulada por las “libres fuerzas del mercado”, planteándose además una política de estabilización o ajuste.

En el desarrollo económico, éste es un momento de golpe de timón, ya que se dan cambios en la lógica del proceso de acumulación e industrialización del país, que prevalecían desde la década de los años cuarenta y hasta los primeros años de los ochenta; dicho proceso privilegió el desarrollo hacia adentro, lo que fue posible gracias a la política de sustitución de importaciones que implicó una estructura proteccionista en el desarrollo de nuestra economía, mediante políticas arancelarias y no arancelarias, siendo un factor importante para la consolidación del proceso de industrialización. Dicho gasto se encaminó en términos fundamentales a la creación de infraestructura, en comunicación y transportes.

El Estado también tiende a transmitir su apoyo a la producción industrial mediante otros mecanismos de política económica como lo es la política fiscal, el financiamiento de la pequeña y mediana empresa, de las empresas nuevas y necesarias, así como, la política monetaria. Y a partir del fin de la segunda guerra mundial, mediante toda una serie de mecanismos de protección industrial, estas políticas en poco cambian respecto a las del periodo anterior: siguen manteniéndose los aranceles, los controles cuantitativos, la ley de industrias nuevas y necesarias, la regla XIV como instrumentos para el cumplimiento de dicho objetivo, otra forma de protección en este período está dada por las devaluaciones monetarias de 1949 y 1954 que redujeron el valor del peso mexicano de 4.85 por dólar a un tipo de cambio de 12.5 dándose un proceso de subvaluación considerable del peso con lo cual la importación de las mercancías tiende a encarecerse jugando el tipo de cambio un papel

proteccionista<sup>6</sup>

Con estas medidas se protegió el proceso de industrialización y se permitió la sustitución de importaciones en sus diversas fases<sup>7</sup> ello trajo consigo la posibilidad del desarrollo del mercado interno, como uno de los ejes del modelo. Sin embargo a partir de la crisis de 1982 esta lógica es sustituida de una manera radical, por otra en la que la apertura comercial y la integración de México al proceso de globalización se convierten en ejes fundamentales del llamado proceso de reestructuración económica. Es en este contexto en que el Estado deja de jugar el papel de gran inversor, para plantear una política de modernización de la estructura productiva, que tiene como fin acceder de una manera competitiva al mercado mundial. Estos cambios en la lógica de la participación del Estado y el de privilegiar el mercado externo sobre el interno, trajo consigo la necesidad de privilegiar el mercado mundial sobre el mercado interno, transformando de una manera radical la lógica de la acumulación que se venía desarrollando en el periodo inmediato anterior.

Otros problemas a los que se enfrenta la economía a partir de la crisis de 1982 son: la deuda externa que en ese año alcanza un monto de 92,400 millones de dólares, (ver cuadro 1.1) que la convierten en inmanejable, dada su gran cuantía, los plazos de amortización y el servicio que habría que darle con el fin de mantener la confianza del sector financiero internacional. Ante esta situación el país se encontraba al borde del colapso financiero al no poder hacer frente a sus compromisos de pago, y convertirse de importador de capitales en exportador, lo que lo ponía al borde de la insolvencia financiera, no obstante esta situación de extrema emergencia el Gobierno Federal se obstinó en el pago puntual de sus obligaciones financieras con el sistema financiero

---

<sup>6</sup> Hansen, Roger. *La política del desarrollo mexicano*, editorial Siglo XXI, México, 1983, pp. 68.

<sup>7</sup> La política sustitutiva de importaciones como una fase de crecimiento hacia adentro, tenía como objetivo central el desarrollo del mercado interno. Esta política se caracteriza por tener dos etapas; la primera está orientada a la sustitución de bienes de consumo (de uso final); en el caso de México esta etapa se ubica entre 1940 y 1958, la segunda etapa se caracteriza por la sustitución de bienes de producción, es decir la de productos intermedios y de bienes de capital, dicho proceso se desarrolla aunque de una manera inconclusa a partir de la primera mitad de la década de los sesenta, ya que no se logra la sustitución de bienes de capital. Andrade Agustín, *El desarrollo de la economía mexicana y el proceso de industrialización 1940-1982*, borrador de tesis de maestría, ver el segundo capítulo.

internacional, a fin de no caer en una moratoria (ver cuadro 1.1).

Cuadro No. 1.1  
**Deuda Externa de México 1982- 2006**  
 (Miles de millones de dólares)

Año	Total	Bancaria	Publica	Privada
1982	92	8	60	18
1983	94	N.D.	67	N.D.
1984	97	N.D.	69	N.D.
1985	97	8	72	17
1986	101	8	75	17
1987	108	N.D.	81	N.D.
1988	100	N.D.	81	N.D.
1989	97	15	76	5
1990	102	16	78	8
1991	105	16	80	9
1992	118	25	76	17
1993	131	28	79	24
1994	143	29	85	28
1995	170	38	101	31
1996	164	32	98	34
1997	154	26	88	40
1998	164	24	92	47
1999	166	19	92	55
2000	150	12	85	53
2001	145	9	80	56
2002	141	6	79	56
2003	142	6	79	57
2004	191	58	79	54
2005	170	45	72	53
2006	166	53	55	57

Fuente: BANXICO, varios años, de 2000 a 2009, cuadro 42, Vargas Mendoza, José 2011.

Otro factor que está presente en el escenario nacional se refiere a la baja eficiencia del conjunto de su estructura productiva, que tiene su origen en el desenvolvimiento subsidiado en el que se encontraba el sector industrial desde 1940, que si bien en un primer momento le permitieron tasas de crecimiento promedio anual durante tres décadas superiores a 6.0%, (Ros,1990: 119) ya para principios de la década de 1980 esta forma de crecimiento de la producción industrial es inviable por lo que se requerían cambios sustanciales en su forma de desarrollo.

Sin embargo, existen toda una serie de otros factores que detonan la crisis de 1982, entre otros tenemos: la crisis en la agricultura, sobre todo la de producción minifundista y ejidal, que se manifestó a partir de 1965, junto con la inestabilidad de los precios internacionales de las materias primas y en especial de los precios internacionales del petróleo a partir de julio de 1981, que aunado a la vulnerabilidad en el sector financiero, devenida del crecimiento de las tasas de interés internacionales de referencia (*Prime Rate y Libor*) que se incrementaron un promedio del 8% en la segunda mitad de la década de los setenta a una de 12% a 14% en los primeros años de la década de los ochenta, lo que aunado a una salida de grandes magnitudes de capital, por concepto de pago de intereses de la deuda que tan sólo entre 1981 y 1982 representó 21,542.4 millones de dólares (Vargas, 2011: cuadro 53), por su parte la fuga de capitales en estos mismos años fue de 17,000 millones de dólares (Dornbusch, 1996: 936): estos dos conceptos representaron una salida de capitales de 38,543 millones de dólares en tan solo estos dos años, éstos factores debilitaron de una manera determinante al sector financiero poniéndolo al borde del colapso. Es en este escenario en donde se configuró la crisis de 1982, la cual obligó al Gobierno Federal a redefinir el desarrollo de la economía mexicana.

## **1.2. Transformaciones de la economía mundial que impactan la economía mexicana**

Es un error plantear que esta nueva fase de desarrollo de la economía mexicana sólo depende de elementos internos, ya que en el terreno de la economía mundial también se dieron transformaciones que impulsaron los cambios de la economía nacional.

Tal vez lo más significativo en el entorno mundial se refieran a lo que Alain Lipietz<sup>8</sup> ha dado en llamar “la crisis de la forma de producción fordista”, la cual

---

<sup>8</sup> Ver Lipietz, A., “La mundialización de la crisis general del fordismo 1967-1984”, en *Economía Teoría y Práctica*,

se empieza a manifestar a finales de la década de los años sesenta con la disminución de la productividad de Estados Unidos y el gran impulso que en términos de desarrollo tecnológico se da, por la introducción de nuevas técnicas en el proceso productivo (automatización, introducción de la informática, telemática, microelectrónica, el láser y la biotecnología) además de la introducción de nuevos materiales (fibras ópticas, silicio).

Todas estas nuevas formas de producción son introducidas en un primer momento por Japón y Alemania, países que empiezan a tener una mayor participación en el mercado mundial y tienden a desplazar a la economía Estadounidense, la que tiene que reconvertirse para retomar nuevamente a partir de la década de los años ochenta el liderazgo mundial a nivel productivo, con un desarrollo sustancial de las actividades del sector terciario, vinculadas fundamentalmente a la computación con el conjunto de sus derivados, las comunicaciones telemáticas.<sup>9</sup>

Sin embargo, ésta no es la única arista de los constantes cambios mundiales, también tenemos la crisis mundial de principios de la década de los años setenta, la crisis del socialismo de estado, la crisis ambiental y la crisis del viejo mundo bipolar (este-oeste); elementos, todos estos, de gran importancia en el momento actual.<sup>10</sup> Estos cambios en la economía mundial fueron desarrollando el proceso de globalización, que no es sino la nueva configuración espacial de la economía y la sociedad mundial bajo las condiciones del nuevo capitalismo informático global.

“La globalización, es un fenómeno de las últimas décadas del siglo XX, en el contexto de los grandes cambios mundiales que siguieron a la gran crisis mundial capitalista de mediados de los años setenta, el derrumbe del socialismo

---

número extraordinario 1, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México, s/f.

<sup>9</sup>Dabat, Alejandro, “La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década de los sesenta”, en *Teoría y Política*, número 1, México, abril- junio de 1980, pp. 21-59.

<sup>10</sup>Dabat, Alejandro y Rivera, Miguel Ángel. “Las transformaciones de la economía mundial”, en *Investigaciones económicas*, editorial FE UNAM, México, octubre diciembre de 1993, pp. 123-147.

estadista, la emergencia ecológica mundial y el enorme desorden mundial que siguió al fin del orden bipolar de la segunda posguerra. En tales cambios confluyeron tanto procesos históricos relativamente “viejos” como la tecnología electrónica y de las comunicaciones, el telón de fondo de la crisis ecológica, la enorme extensión mundial de las empresas transnacionales o la nueva división internacional del trabajo, con otros completamente nuevos como la reestructuración posfordista y del mercado del capitalismo, las redes de información e Internet, la casi completa desaparición del estatismo y el nacionalismo corporativo del tercer mundo, la constitución de un nuevo sistema financiero de características inéditas, la integración mundial de la producción o la apertura externa, reforma neoliberal e incorporación plena al mercado mundial de los países periféricos, incluidos la mayoría de los ex miembros del bloque comunista”.<sup>11</sup>

Es importante señalar que no estamos en posibilidad de analizar en el presente trabajo, todas estas problemáticas pero es necesario tomarlas en cuenta ya que casi todos esos factores influyeron de una manera determinante en los cambios que experimentó la economía mexicana a partir de los años ochenta.

### **1.3. Desarrollo económico en México de 1982 a 2000**

Para efectuar un análisis de la economía mexicana durante estos casi 20 años es necesario reconocer que durante estas dos décadas se han presentado profundas transformaciones en el proceso de acumulación, al interior de los diferentes sectores económicos, en la participación del Estado en la economía, así como en la vida social y política del país.

Para interpretar las transformaciones de la estructura económica, se

---

<sup>11</sup>Dabat, Alejandro, “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo” en *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, editorial Miguel Ángel Porrúa, colección Jesús Silva Hersog, México, 2002, pp. 43-44.

desarrollara el análisis tomando en cuenta diversos cortes históricos con el fin de ordenar el trabajo. El primer corte se refiere a la crisis de 1982 y su desenvolvimiento ulterior, en un segundo momento observaremos el débil crecimiento de 1983-1985, para después analizar la crisis de 1986-1987, también examinamos la recuperación especulativa de 1988-1994 y la crisis de diciembre de 1994 y el ulterior desarrollo de la economía mexicana hasta el año 2000. El análisis de la administración de Vicente Fox, es objeto del siguiente capítulo.

### **1.3.1. La crisis de 1982**

#### **1.3.1.1. Antecedentes (1977-1981)**

El crecimiento espectacular que experimentó la economía mexicana a partir de 1977, tuvo su origen en dos elementos fundamentales: el primero está relacionado con los precios internacionales del petróleo y la ampliación de la plataforma de producción petrolera lo que permitió a la economía mexicana la obtención de una magnitud importante de recursos por la vía de la renta petrolera.

En esos momentos se calculaba que los precios de producción por barril de petróleo eran de 8.0 dólares, y los precios internacionales de dicho hidrocarburo tendieron a incrementarse de una manera constante durante estos años hasta llegar a su techo en julio de 1981, con un precio de 34 dólares por barril, esto permitió a la industria petrolera de nuestro país, la obtención de una renta diferencial creciente por barril en el momento más alto de los precios internacionales del petróleo,<sup>12</sup> lo que trajo una gran captación de recursos para nuestro país, siendo éste uno de los factores más importantes, que permiten el auge de la segunda mitad de la década de los años setenta.

---

<sup>12</sup> Rojas Nieto, José Antonio. “La renta energética. Planteamiento del problema”, en *Teoría y Política*, número 14, editorial Juan Pablos, México, enero-junio de 1986, p. 77.

El otro factor que permitió financiar el crecimiento en este periodo fue sin lugar a dudas, el endeudamiento externo que tan solo de 1977 a 1982 pasó de 29,700 a 92,400 millones de dólares: es decir, en tan solo cinco años este indicador tuvo una tasa de crecimiento de más del 300%. Sin embargo el gran incremento de la deuda se concentró en los años que van de 1980 a 1982, ya que tan solo en estos años aumentó en 41,700 millones de dólares, al pasar de 50,700 a 92,400 millones de dólares, es decir; en dos años el endeudamiento externo tuvo un crecimiento de 82%, esto se ve con más detenimiento en el cuadro 1.1, en el cual por cierto se observa la evolución del endeudamiento público, que representa cerca de dos terceras partes de la deuda total, además de mostrarnos el gran dinamismo de las obligaciones públicas para con la banca internacional (ver cuadro 1.2).

Cuadro No. 1.2

México: Producto Interno Bruto, por Actividad Económica<sup>e/</sup>, 1982-2006, Anual(Millones de pesos a precios de 1993)<sup>f/</sup>

Año	PIB	Agropecuario, Silvicultura y Pesca	Industria	Minería	Industria Manufacturera	Construcción	Electricidad, Gas y Agua	Servicios	Comercio, Restaurantes y Hoteles	Transporte, Almacenaje y Comunicaciones	Servicios		
											Financieros, Seguros, Actividades Inmobiliarias y de Alquiler	Servicios Comunales, Sociales y Personales	Cargo por los Servicios Bancarios Imputados
1982	1 024 120	64 961	254 981	15 236	173 609	53 845	12 291	642 120	224 799	81 998	118 327	216 996	-20 334
1983	988 415	66 261	229 748	14 814	158 991	43 513	12 430	633 974	208 428	79 839	123 121	222 586	-21 088
1984	1 022 128	67 196	241 135	15 177	167 058	45 848	13 052	653 698	211 146	83 935	130 300	228 316	-22 133
1985	1 044 489	69 229	254 362	15 169	177 961	47 095	14 137	659 205	210 742	86 323	134 849	227 292	-22 339
1986	1 012 330	68 307	239 340	14 384	168 068	42 236	14 651	646 143	197 649	83 273	139 803	225 419	-22 904
1987	1 029 767	69 163	246 080	15 099	172 365	43 416	15 199	655 060	199 347	85 671	144 730	225 312	-23 384
1988	1 042 981	66 822	252 905	15 134	17 8416	43 240	16 114	663 383	202 530	87 505	146 785	226 562	-24 039
1989	1 085 801	65 879	2684 21	15 090	192 501	43 995	16 835	688 896	211 892	91 603	151 916	233 484	-24 750
1990	1 141 999	70 663	286 437	15 602	205 525	48 040	17 270	719 436	225 058	94 873	158 670	240 835	-26 414
1991	1 190 132	72 247	296 065	15 765	212 578	50 385	17 337	754 629	238 750	98 125	166 125	251 629	-28 559
1992	1 232 276	70 637	309 013	15 963	221 427	53 754	17 869	783 902	251 402	103 317	173 740	255 443	-30 416
1993	1 256 196	72 703	309 897	16 258	219 934	55 379	18 327	806 239	251 629	107 480	183 208	263 922	-33 707
1994	1 312 200	73 373	324 810	16 670	228 892	60 048	19 201	845 927	268 696	116 842	193 146	267,243	-37 436
1995	1 230 608	74 005	299 377	16 223	217,582	45 958	19 614	791 623	226 960	111 081	192 526	261 056	-33 416
1996	1 293 859	76 646	329 651	17 538	241 152	50 449	20 512	815 138	237 859	120 001	193 627	263 652	-31 697
1997	1 381 525	76 792	360 148	18 323	265 113	55 132	21 580	868 557	263 313	131 923	200 847	272 474	-35 067
1998	1 449 310	77 398	382 908	18 824	284 643	57 461	21 979	909 262	278 161	140 716	210 097	280 288	-37 022
1999	1 505 446	80 197	400 848	18 431	296 631	60 329	25 457	942 412	286 818	151 676	217 704	286 214	-39 213
2000	1 604 835	80 642	425 302	19 134	317 092	62 859	26 217	1 011 573	321 839	165 469	229 781	294 485	-41 882
2001	1 602 315	83 457	410 515	19 415	304 990	59 292	26 817	1 023 775	318 035	171 806	240 224	293 709	-44 594
2002	1 615 562	83 507	410 141	19 494	303 004	60 566	27 077	1 039 720	318 079	174 899	250 386	296 355	-48 001
2003 <sup>g/</sup>	1 637 396	86 124	409 408	20 208	299 157	62 561	27 482	1 061 274	322 732	183 591	260 250	294 701	-51 427
2004	1 705 798	89 153	426 525	20 903	311 014	66 357	28 251	1 107 865	340 379	200 537	270 408	296 541	-55 307
2005	1 75 3595	87 325	433 941	21 334	315 314	68 549	28 744	1 152 271	349 518	214 687	286 045	302 021	-61 359
2006	1 837 261	91 536	455 514	21 813	330 224	73 296	30 181	1 208 599	362 603	234 189	301 396	310 412	-66 552

e.- Estimado por el promedio trimestral.

a.- Las cifras están referidas al año base de 1993 como nuevo período de referencia para los cálculos a precios constantes. Así la nueva base de ponderaciones (1993=100) sustituye a la que se venía utilizando y cuya referencia era el año de 1980.

p.- Cifras preliminares a partir de la fecha en que se indica.

Fuente: Elaborado por el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la H. Cámara de Diputados, con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Ante esta verdadera lluvia de recursos, la política económica en el sexenio de José López Portillo (JLP) tuvo un comportamiento cambiante, si bien en un primer momento ante la crisis de 1976, se preveía una política contraccionista, vinculada con las restricciones impuestas por la carta de intenciones firmada con el FMI. Sin embargo, a partir de las expectativas positivas que abrió el auge petrolero y el flujo de capitales del exterior, misma que permitió la ampliación de la inversión extranjera directa y la entrada de capital de préstamo, se dio una

recomposición del crecimiento de la economía, además de permitir la redefinición de la participación del Estado en esta actividad, que lo lleva a la expansión del gasto público<sup>13</sup> y con ello al cambio de política económica que deja de ser ortodoxa y se convierte en heterodoxa, es decir expansiva, con un crecimiento vigoroso de la inversión pública dirigida fundamentalmente al sector petrolero con grandes obras para la expansión de la planta petroquímica básica, así como obras para la explotación, extracción y refinación del petróleo.

También hubo grandes inversiones, aunque insuficientes, en la creación de infraestructura y gasto social en general, ello trajo consigo un efecto multiplicador que permitió el crecimiento de la inversión y de la estructura productiva a niveles bastante elevados.

Si bien hay una generación de recursos importantes como ya lo establecimos por el endeudamiento externo, el incremento de los precios internacionales del petróleo y la ampliación de la producción de este hidrocarburo, en términos de lo interno se procedió a instrumentar medidas que permitieran la obtención de recursos para financiar el creciente gasto público, para ello se puso en marcha una reforma tributaria que tenía los siguientes objetivos: a) fortalecer la capacidad recaudatoria del Gobierno, b) modernizar el sistema tributario, c) alcanzar una carga fiscal más equitativa y d) eliminar las distorsiones que pueden causar los impuestos en la asignación eficiente de los recursos (Aspe, 1993: 94-96; Andrade, 2001; 5-13).

Esta gran entrada de recursos, junto con los intentos de una mayor captación tributaria se reflejaron a su vez en una política expansionista que en términos macroeconómicos se expresó en un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) alcanzando niveles de crecimiento superiores a 8.0%,

---

<sup>13</sup> El gasto del Sector Público en 1977, representa 30% del PIB, para 1981, este mismo indicador representa 39.7% es decir; en cuatro años el gasto se incrementó en casi 10% como porcentaje del PIB, lo que originó más que la duplicación en el crecimiento del déficit financiero el cual pasa de 6.7% a 14.1% del PIB. Véase cuadro 2, de Bazdresch, Carlos y Levy, Santiago. "El populismo y la política económica de México 1970-1982", en Rudiger Dornbusch, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Lecturas del Fondo de Cultura Económica, número 75, México, 1992, p.267.

convirtiéndose la economía mexicana en el periodo 1977-1981, en una de las más dinámicas de la economía mundial (Rivera, 1986: 83-93).

En este contexto, hay una recuperación de la inversión del sector privado, a causa del arrastre que ejerce la inversión pública sobre grandes sectores industriales como el de la industria petrolera, la industria de la construcción, el sector automotriz y en general sobre los bienes de consumo.

No obstante este rápido crecimiento no estuvo exento de dificultades. En 1978, se observaron ciertas rigideces sectoriales que indicaron que las posibilidades de expansión del aparato productivo tenía sus limitaciones, es decir, que mientras la actividad económica requería de una cada vez más eficiente planta productiva, ésta no podía satisfacer el crecimiento de la demanda debido a que no existía una capacidad ociosa en la industria que le permitiera el crecimiento de la oferta; adicionalmente los proyectos de inversión que se pusieron en funcionamiento no resolvieron el problema de una manera inmediata, ya que estos nuevos proyectos requirieron de un periodo de maduración para impactar de una manera positiva la estructura productiva.

A estas limitaciones hay que agregar que la infraestructura existente no alcanzó a satisfacer las necesidades de crecimiento económico, de esta forma la electricidad, las vías de comunicación y el transporte no cubrieron las necesidades de expansión de la economía, dada la gran magnitud del crecimiento que ella estaba experimentando, convirtiéndose esto en un cuello de botella insalvable.

A la par de estas dificultades surgieron nuevos inconvenientes que fueron conformando la crisis de 1982; sin lugar a dudas los obstáculos coyunturales más importantes que se presentaron son: por un lado, la disminución de los precios internacionales del petróleo, elemento de suma importancia para nuestra economía, ya que se encontraba petrolizada; y, por otro, la “crisis de

confianza” en la que se hundieron tanto los inversionistas nacionales como extranjeros, a partir de las perspectivas negras que se dan por la caída de los precios internacionales de petróleo, situación ocasionada por la plétora mundial de dicho hidrocarburo, que tiene su origen en la expansión de la oferta de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): por cierto, no fue un problema menor, ya que la gran entrada de capitales por la vía de la renta petrolera, los empréstitos y la inversión extranjera directa fue impulsada en el periodo anterior por las buenas expectativas que brindaba la industria petrolera. Los elementos antes señalados, junto con el problema de la deuda, que ya a finales de 1981, había llegado al límite de sus posibilidades van configurando el estallido de la crisis, materializaría en 1982. (Dorbusch, 1996: 934-936; Rivera, 1986; Lusting, 2002; Valenzuela, 1986).

Junto con estas dificultades nos encontramos con que el proceso de acumulación generado desde la década de los años cuarenta, deja de ser funcional, debido a los cambios en el entorno mundial, y también a que el proceso de industrialización por la vía del proceso de sustitución de importaciones, había llegado al límite de sus posibilidades, no logrando así transitar a lo que José Valenzuela llama el proceso de industrialización por la vía del sector secundario exportador, lo que origina desequilibrios estructurales que son inaplazables en su tratamiento para su solución, con ello, nos referimos a la necesidad de introducir una profunda transformación que requiere la estructura productiva, ante los bajos niveles de productividad que presenta y que en parte son explicables por las prácticas proteccionistas que caracterizan el desarrollo del proceso de industrialización, pero que generó una estructura de precios monopolista y un proceso de concentración del ingreso.

Otro factor que se presentó durante estas cuatro décadas y que se acentúa con el populismo de Luis Echeverría Álvarez (LEA) y José López Portillo (JLP), es la amplia participación del Estado en la estructura productiva,

que lo llevó a jugar un papel de gran inversor en el proceso de acumulación, dicho papel fue posible por el gran endeudamiento del Sector Público y por la renta petrolera, sin embargo a partir de 1981, estos factores no participan más como elementos que permitían financiar el desarrollo de la inversión necesaria para el crecimiento de la economía, debido a que el endeudamiento externo había llegado al límite de sus posibilidades y los precios internacionales del petróleo habían comenzado con una caída en sus precios.

La crisis de 1982, enfrentó fuertes problemas estructurales que hay que resolver, como son: una estructura productiva ineficiente que se expresa en bajos niveles de productividad; un mercado interno que no permite la competencia externa, debido a la política proteccionista desarrollada desde 1940, con lo cual se consolida una estructura ineficiente de precios que dificultan el proceso de exportación necesario para toda economía; el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones; el fin del intervencionismo estatal; que, conjugados con los excedentes petroleros a nivel mundial, la crisis de la deuda y la difícil situación financiera, van conformando una mezcla explosiva que se expresó en toda su magnitud en la crisis de 1982.

A la par de estos problemas estructurales, se fue desarrollando el desajuste de distintas variables macroeconómicas que profundizaron la crisis, dichos indicadores que expresan el desequilibrio de la economía son:

1. Sobrevaluación del peso en forma creciente.
2. Las expectativas de flujos de ingreso público elevados y sostenidos que fomentaron un creciente déficit fiscal.
3. El tipo de cambio sobrevaluado aunado al déficit fiscal provocaron un desequilibrio creciente de la balanza de pagos.
4. Los desequilibrios fiscales y externos salieron de control a partir de 1980, cuando los precios del petróleo continuaron creciendo, el Gobierno hizo una mala lectura creyendo que estos precios tendrían un aumento

permanente, lo que originó una aceleración del gasto público, que tuvo como colofón un endeudamiento externo fuera de control del Sector Público. Otro pronóstico erróneo fue el que las tasas de interés bajarían en términos reales. En ambos casos ocurrió lo contrario.

5. El déficit público se financió en parte con préstamos externos (banca comercial), si bien aumentó la deuda externa, en el Gobierno Federal se pensaba en un principio, que se encontraba en límites manejables, sin embargo es evidente que este indicador se encontraba fuera de control.
6. La política fiscal expansiva financiada con crédito externo, agravó los resultados del auge exportador de recursos naturales. Un efecto de este tipo de auge, es que la demanda externa que lo acompaña generó aumento de precios en el sector de bienes comerciables, y en consecuencia, una apreciación del tipo de cambio, proceso que perjudica las exportaciones del resto de bienes y provoca una sustitución de importaciones injustificada. En México se expresó en un estancamiento de las exportaciones no petroleras, que lo llevó a un rezago en la producción industrial respecto al crecimiento global.
7. Cuando a mediados de 1981, los precios internacionales del petróleo cayeron, la situación del país empezó a cambiar, el Gobierno no actuó con celeridad para corregir los desequilibrios fiscales y externos para atenuar los temores de la crisis de la balanza de pagos. “El intento de reducir el déficit fiscal no tuvo éxito, y no hubo acuerdos sobre las medidas que habrían de tomarse para corregir el desequilibrio externo, por lo que se re alineó el tipo de cambio, se impusieron controles a las importaciones y a la salida de capitales. Esto trajo consigo una fuga de capitales que alcanzó los 11,600 millones de dólares, en ese año. Durante los meses siguientes el Gobierno financió la corrida de capitales con nuevos empréstitos de plazo más corto. Lo que nos llevó a un endeudamiento por encima de nuestra capacidad, elemento que a futuro hizo más difícil el ajuste”.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup>Lusting, Nora. *México hacia la reconstrucción de una economía*, editorial coedición del FCE y Colegio de México,

En general los indicadores que nos muestran los desequilibrios que se fueron perfilando en la economía mexicana a partir del auge del último tercio de la década de los setentas tal como lo señala Lusting, van configurando una crisis estructural de la economía mexicana, que redefinió la participación del Estado en la economía, y el modelo de industrialización.

### 1.3.1.2. El estallido de la crisis

A principios de 1982, se implementó un paquete de medidas que pretendió estabilizar a la economía. En esencia, vale la pena subrayar que se trató de una contracción fiscal con devaluación, para lo cual se instrumenta la reducción en 3.0% del presupuesto federal, también se emprendieron medidas de carácter financiero con el fin de apoyar los programas prioritarios, se fortaleció el control de precios, se redujeron los aranceles a 1,500 artículos básicos y se establecieron mecanismos para la aplicación flexible de tasas de interés y tipo de cambio con el fin de prever la sobrevaluación del peso. (Informe anual del Banco de México, 1982).

Es en este contexto de desequilibrios estructurales en el que se va configurando la crisis, que empieza por manifestarse con un desplome de la actividad económica, la especulación financiera, un sobreendeudamiento externo y una intensa fuga de capitales,<sup>15</sup> esto último impulsó sin duda el proceso de ajuste cambiario del 18 de febrero, en el cual el tipo de cambio pasa de 26.35 a 45.00 pesos por dólar, sin embargo esta medida no logra recuperar la estabilidad financiera y monetaria, por ello el 5 de agosto el Banco de México anuncia un nuevo retiro del mercado cambiario, desplazándose el tipo de

---

México, 2000, capítulo I, pp. 41-58.

<sup>15</sup>Según Rudiger Dornbussch, la fuga de capitales entre 1981 y 1982 fue de por lo menos de 17,000 millones de dólares. Ver su artículo "México estabilización, deuda y crecimiento" en el *Trimestre Económico*, volumen LXIII, número 250, editorial FCE, México, abril-junio de 1996. Por su parte Miguel Ángel Rivera, calcula que la fuga de capitales a lo largo de 1982 fue de aproximadamente 1,000 millones de dólares además de volatilizarse los depósitos bancarios mensuales con lo que podemos decir que tan solo en 1982 se fugaron 12,000 millones de dólares, ver el texto de Rivera, *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985*, editorial Era, México 1986. Desde la perspectiva de Nora Lusting, ella afirma que a lo largo de 1981 la salida de capitales alcanzó hasta 11,600 millones de dólares, durante 1982 esta fuga continúa, a lo que se sumó el vencimiento de la mitad de la deuda externa, con lo cual la devaluación se convirtió solo en un formulismo. Ver Lusting, Nora, op. cit. pp. 53-54.

cambio de 49 a 74.08 pesos por dólar (México Banco de Datos, 1991: cuadro, A5: 51) . Esto repercutió negativamente en los circuitos monetarios y financieros del país, desatando un proceso especulativo e inflacionario.

No obstante la política de austeridad, en marzo del mismo año se decretó un aumento salarial de emergencia, con el fin de permitir la recuperación de la capacidad adquisitiva que habían perdido los trabajadores ante el cambio de paridad del peso, sin embargo esta medida se encontraba en contradicción con el paquete restrictivo de febrero, lo que ayudó a acelerar la fuga de capitales,<sup>16</sup> por lo que nuevamente en abril el Gobierno se vio obligado a reforzar su política contraccionista con la disminución del gasto público esta vez en 8.0%, además de establecer metas en la disminución de déficit interno y externo (Rivera, 1986: 108-109).

A partir de este momento la economía se encuentra a la deriva siendo presa fácil de todo tipo de especulaciones que se concretan en agosto de ese mismo año, cuando el Gobierno anunció la cancelación de las cuentas bancarias denominadas en dólares, seguida de la conversión forzada a un tipo de cambio menor que el del mercado, estos hechos se dieron como respuesta de la disminución de las reservas internacionales.

El proceso que involucra a la paridad cambiaria se expresa de la siguiente manera: El 6 de agosto de 1982, entró en funcionamiento el doble tipo de cambio “preferencial” y “general”; la primer paridad se aplica a la importación de bienes prioritarios así como al pago de los intereses y el principal de la deuda externa tanto pública como privada, en cambio, en el segundo tipo de cambio tienen acceso los “agentes” económicos que no están desarrollando actividades prioritarias.

---

<sup>16</sup> Se calcula que en el primer trimestre de 1982, el renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos alcanzó los 1,759 millones de dólares, siendo éste un indicador indirecto que nos ilustra la magnitud de la fuga de capitales. Green, Rosario, *Lecciones de la deuda externa de México 1973 a 1997, de abundancias y escaseces*, editorial FCE, México, 1988, ver cuadro I13,pp. 45.

El 13 de agosto de este mismo año, se acordó que los depósitos bancarios que estuvieran en moneda extranjera deberían ser canjeados por el equivalente en moneda nacional al tipo de cambio general vigente. Ese mismo día se cerró también temporalmente el mercado cambiario. En la tercera semana de agosto se pidió a los bancos acreedores una prórroga de 90 días para el pago del capital de corto y largo plazo de la deuda.

El 1 de septiembre de 1982, se estableció un control generalizado de cambios, (termina la libre convertibilidad) que tuvo vigencia hasta el 20 de diciembre, además de decretarse la nacionalización bancaria con el fin de controlar la especulación financiera y la fuga de capitales (México Banco de Datos, 1991: cuadro, A6: 56).

Es indudable que esta crisis tuvo una doble faceta, una de carácter financiero que ya expresamos, y la segunda se refiere a los efectos que sobre la estructura productiva tiene dicho evento, ello se refleja de manera directa en la evolución de las principales variables macroeconómicas, las cuales se comportan de la siguiente manera: El PIB tiene una caída de -0.63% en 1982 y -4.2% en 1983 cuadro 1.2). Las ramas de la economía que se vieron más afectadas por esta caída son, la industria manufacturera -5.3% en promedio, la industria de prendas de vestir y de cuero tuvieron una caída promedio de -5.2%, durante estos años de crisis, pero quizá las industrias más afectadas, sean: la de maquinaria y equipo, otras manufacturas y la de la construcción, que tuvieron caídas en promedio durante estos dos años de -17.4%, -11.3% y -13.15% respectivamente (Andrade, 2008:17-23).

En la agricultura la caída no fue tan espectacular, ya que mientras en 1982 hay un decrecimiento de 2.0%, para 1983 el crecimiento se da en la misma proporción, observándose sólo un estancamiento en la producción de dicho sector.

El más afectado por la crisis sin duda alguna es el sector de los servicios, siendo el comercio de restaurantes y hoteles, el que tiene una caída de -0.4% y -7.3%, respectivamente, mientras que el sector de transporte, almacenaje y comunicaciones mantiene un comportamiento negativo de 7.7% y 2.6%, en los servicios financieros, sociales, comunales y bancarios, si bien sus tasas de crecimiento se ven afectadas negativamente, éstas todavía se encuentran dentro de márgenes positivos (Cámara de Diputados, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2003: cuadro III.3).

Estas tendencias negativas de la estructura productiva se expresan sin lugar a dudas en términos de la dinámica de la inversión, tanto pública como privada, las cuales tienen una brusca caída en los años más agudos de la crisis: 1982 y 1983, años en que la formación bruta de capital fijo total tiene una caída de 22.5% en promedio, por su parte, tanto la inversión privada como la pública mantienen este mismo signo con una caída de 19.5% en 1982, y de 39.3% en 1983; por su parte, la inversión privada tiene una caída de 14.5% y 19.4% en los años referidos (véase cuadro 1.3).

Estos datos muestran los efectos que la crisis tiene sobre la participación del Estado en la economía; otra forma de expresar la pérdida del peso del Estado en la inversión se muestra si comparamos los niveles de su participación en la inversión total, podemos comparar la década populista en donde su participación llega a ser hasta de 45% de la inversión total (Valenzuela,1986: 55) ello nos muestra el auge intervencionista del Estado; sin embargo a partir de la crisis de 1982 dicha participación disminuye de una manera drástica y constante a lo largo de las décadas de los años ochenta y noventa, desplomándose su intervención que se ubica a tan solo 14% al finalizar los noventa, ello representa 35% en el segundo momento respecto a la década de los años setenta (ver cuadro 1.3).<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> La crisis de 1982 fue seguida por una caída pronunciada de la inversión pública y privada, la formación de capital bruto privado, disminuyó en aproximadamente 37% entre 1981 y 1983, mientras que la inversión pública sufrió una caída aun mayor 42% durante los años antes señalados, la cual fue, además, más persistente debido a la necesidad del

Cuadro No. 1.3

## Inversión en México 1982-2006

Año	Total	Pública	Privada	Participación %		Tasa de Crecimiento Anual		
				Púb.	Priv.	1	2	3
1982	21 0168 785	93 129 439	117 039 346	44	56	-17	-20	-15
1983	150 815 721	56 516 875	94 298 846	38	63	-28	-39	-19
1984	160 218 515	58 972 000	101 246 515	37	63	6	4	7
1985	173 202 863	59 122 233	114 080 629	34	66	8	0.3	13
1986	153 997 290	51 729 080	102 268 210	34	66	-11	-13	-10
1987	152 097 437	42 945 092	109 152 345	28	72	-1	-17	7
1988	162 547 871	40 631 980	121 915 891	25	75	7	-5	12
1989	171 896 265	43 525 565	128 370 700	25	75	6	7	5
1990	194 455 851	484 04 670	146 051 181	25	75	13	11	14
1991	215 833 078	48 676 162	167 156 916	23	77	11	0.6	15
1992	239 227 040	47071 261	192 155 799	20	80	11	-3	15
1993	233 179 391	47 263 776	185 915 615	21	80	-3	0.4	-3
1994	252 745 239	48 635 900	204 109 339	19	81	8	3	10
1995	179 442 050	390 34 059	140 407 991	22	78	-29	-20	-31
1996	20 886 0498	46 934 220	161 926 278	23	78	16	20	15
1997	252 797 408	41 837 407	210 960 001	17	83	21	-11	30
1998	278 787 777	38 713 271	240 074 506	14	86	10	-8	14
1999	300 278 567	42 862 317	257 416 250	14	86	8	11	7
2000	334 383 183	53 673 008	280 710 175	16	84	11	25	9
2001	315 531 688	51 397 426	264 134 262	16	84	-6	-4	-6
2002	312 231 081	58 677 462	253 553 619	19	81	-1	14	-4
2003	314 674 252	65 198 981	249 475 271	23	77	-0.4	22	-6
2004	338 286 856	66 820 900	271 466 000	18	80	8	2	9
2005	364 090 800	66 408 200	297 682 600	18	81	8	-1	10
2006	400 382 600	68 350 0000	332 032 600	17	83	10	3	12

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México, Cuenta de Bienes y Servicios.

Esta contracción de la inversión, se expresó de igual forma en los acervos netos de capital que durante estos mismos años tiene un crecimiento moderado (Rivera, 1980: 79-99; Rivera; 1986: 177), si tomamos en el análisis la serie de las cuentas nacionales y de acervos de capital consolidados y por tipo de actividad 1950, 1967, del Banco de México y PIB y gasto 1970-1978, también del Banco de México, se observa que a lo largo de la década de los sesenta la tasa de crecimiento promedio anual de dicho indicador es de 11.4%, mientras en la década de los setenta es de 6.9% promedio anual, como se puede ver dicho indicador de acumulación tiene una disminución del 39.5%.

ajuste externo y de la consolidación fiscal. Como se observa en: Gelos, Gastón. *La inversión fija en México desde 1982: una revisión selectiva*, y en el Banco de México, *Gaceta Económica*, año 5, número 9, s/f pp. 105.

Sin embargo éstos no son los únicos elementos, que nos indican la crisis económica, ya que adicionalmente tenemos la redefinición del sector externo, que se expresa en la pérdida de dinamismo de las exportaciones petroleras y un incremento de las exportaciones de la industria manufacturera.<sup>18</sup>

La crisis y los desplazamientos del tipo de cambio, trajeron consigo la disminución de las importaciones y aumento de las exportaciones,<sup>19</sup> lo que permitió que el saldo de la balanza comercial tuviera una tendencia positiva de 1982 hasta 1989, ello impacta de una manera positiva el saldo de la cuenta corriente que entre los años 1983 y 1987 mantiene un comportamiento superavitario excepto el año de 1985, en el que los precios internacionales del petróleo inician un ciclo descendente.

Otro elemento que debemos señalar de esta segunda faceta son los efectos de la crisis sobre el conjunto de los asalariados, respecto a esto podemos observar dos cosas: lo primero es que la crisis tuvo consecuencias negativas sobre los salarios, pues tan solo en el año de 1982 disminuyeron en pesos reales más de 34%, y si tomamos en cuenta el sexenio de Miguel de la Madrid la caída del salario mínimo es de 51% mientras el salario de jurisdicción federal mantiene una caída de 41%, siendo el salario de la industria maquiladora, el que se ve menos afectado por esta tendencia negativa de los ingresos de los asalariados como lo muestra el cuadro 1.4 que se presenta a continuación.

---

<sup>18</sup> Dentro de la estructura de las exportaciones la industria petrolera llegó a tener 80% del total de las exportaciones hasta 1982, sin embargo, a partir de la crisis la participación de este sector en las exportaciones pasa a 35% del total, siendo el sector manufacturero el que tiende a ocupar el espacio dejado por la industria petrolera (véase. *Balanza de Pagos*, Banco de México)

<sup>19</sup> Este mejoramiento del sector externo de la economía no es de ninguna forma un elemento estructural devenido de una mayor competitividad de las mercancías que se producen en el país, más bien se debe a un elemento de coyuntura y por lo tanto que en el corto plazo dejará de ser un elemento que permita la promoción de las mercancías mexicanas en el resto del mundo. Nos referimos a que las devaluaciones trajeron consigo un encarecimiento de las mercancías del resto del mundo hacia la economía mexicana, mientras que abarata las mercancías mexicanas, sin embargo este fenómeno solo es transitorio, ya que el impacto que tiene la devaluación en términos de inflación en el corto plazo tenderá a disminuir las ventajas de precios que produce la devaluación.

Cuadro. No. 1.4

**Salario Mínimo Nominal y Real 1982-2006**

Año	Índice de Canasta Básica			Salario Mínimo Nacional			
	2002=100	1980=100	Promedio	Índice del S.M.N.	Salario real	Índice del S.M.R.	Poder adquisitivo
1982	0.3	273	0.3	179	0.11	66	-34
1983	0.5	476	0.5	321	0.11	67	-33
1984	0.8	771	0.8	501	0.11	65	-35
1985	1.3	1 243	1	767	0.10	62	-38
1986	3	2 801	3	1 522	0.09	54	-46
1987	8	7 168	7	3 969	0.09	55	-45
1988	11	10 148	8	4 908	0.08	48	-52
1989	11	10 148	10	6 184	0.10	61	-39
1990	17	15 650	12	7 297	0.08	47	-53
1991	21	19 143	13	8 178	0.07	43	-57
1992	22	20 690	13	8 178	0.06	40	-61
1993	24	22 248	14	8 767	0.06	39	-61
1994	26	24 051	15	9 368	0.06	39	-61
1995	42	38 617	20	12 341	0.05	32	-68
1996	56	51 478	26	16 222	0.05	32	-69
1997	64	59 141	26	16 222	0.05	27	-73
1998	76	70 350	30	18 528	0.04	26	-74
1999	86	79 601	35	21 135	0.04	27	-74
2000	94	86 556	38	23 252	0.04	27	-73
2001	97	89 869	40	24 755	0.05	28	-73
2002	103	95 317	42	25 859	0.04	27	-73
2003	108	99 806	44	26 779	0.04	27	-73
2004	115	106 527	45	27 755	0.04	26	-74
2005	120	110 663	47	28 712	0.04	26	-74
2006	125	115 299	49	29 859	0.04	26	-74

Fuente: Cámara de diputados con datos de la Comisión Nacional de salarios mínimos en:

<http://www.conasami.gob.mx/formatestimonios.aspx?ID=10&int=0> y Banco de México en:

<http://www.banxico.gob.mx/polmoneinflacion/estadisticas/indicesPrecios/indicesPreciosConsumidor.html> Consultado en octubre de 2008.

El segundo factor que influye de una manera negativa en esta disminución de los ingresos fue la reducción del nivel de empleo, lo que se puede observar mediante el comportamiento de la población ocupada que cae 0.31% y 2.27% en 1982 y 1983 (INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales). Estos dos factores: la caída salarial y el empleo conjuntos, hicieron descender la demanda interna afectando de una manera negativa al mercado interno, que había venido siendo uno de los ejes del proceso de acumulación del periodo inmediato anterior, afectando con ello todo el conjunto de las variables macroeconómicas.

En síntesis, esta situación de profunda crisis, estuvo acompañada por la

imposibilidad del Estado para continuar jugando un papel activo en las actividades productivas, mediante el financiamiento del crecimiento económico con su gasto deficitario, como ocurrió a lo largo de la década anterior.

#### **1.4. Intentos de recuperación del ciclo económico mediante el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE)**

Lo primero que queremos destacar en este apartado,<sup>20</sup> es que éste, es un periodo en el que se dio un desmantelamiento del intervencionismo estatal (keynesianismo), para configurar otro de corte neoliberal, dándose los primeros pasos para concretar las reformas estructurales, que desde el punto de vista del Gobierno Federal son elementos indispensables para la reconfiguración de una nueva estabilidad de la economía; los instrumentos que permiten estos cambios estructurales llamados de primera generación son: la restauración de la disciplina fiscal y monetaria, la liberación comercial y la privatización de la empresa pública.

Durante el año de 1983, el Estado intentó atenuar los efectos de la crisis, mediante la instrumentación del PIRE, por medio del cual, pretendió un impacto suave, para ello implementó un paquete de medidas económicas con el objetivo de resolver dos cosas que eran fundamentales para la economía en este momento: los problemas de liquidez, que permitieran restaurar la economía y restablecer la confianza de los inversionistas. Dicho programa es concebido en dos fases, la primera ubicada en 1983, y tuvo un tratamiento de choque para después, en una segunda fase, desarrollar políticas graduales que permitieron el crecimiento económico, ello entre los años de 1984-1985.

---

<sup>20</sup> Ya que se desarrolla detenidamente en el capítulo 3 del presente trabajo.

### **1.4.1. Las fases del PIRE dentro del ciclo económico**

#### **1.4.1.1. Primera fase del PIRE: un tratamiento de choque:**

El tratamiento de choque de esta primera fase básicamente pretendió lograr la estabilidad de los precios y restablecer las condiciones financieras, a través de la corrección del desequilibrio financiero. Para lograrlo, se propusieron varias medidas, entre las más importantes se encuentran las siguientes: a) recuperar las tasas de crecimiento económico, b) la devaluación del tipo de cambio libre y controlado de 113% y 95% en diciembre de 1982, c) la alineación de los precios del Sector Público de acuerdo a los niveles de inflación, complementado con un fuerte control de los gastos del Estado.

Se esperaba que con estas medidas el crecimiento del producto fuera igual a cero en 1983. Además de estas medidas la deuda externa de 92,400 millones de dólares y el servicio de la deuda que llegaba a 62.2% del valor de las exportaciones de 1982, requería atención inmediata (Lusting, 2002: 60-62).

Es evidente que con todo y la instrumentación de esta política, (dicho plan de choque contó con el aval del Fondo Monetario Internacional (FMI), que lo financió con 3,700 millones de dólares) el comportamiento del PIB como ya lo citamos antes no se comportó de acuerdo a las expectativas planteadas, ya que tuvo un comportamiento negativo de más de 4.0%, con lo cual este año representó el momento más álgido, de la crisis.

#### **1.4.1.2. Segunda fase del PIRE: crecimiento moderado en medio de la crisis**

Si bien durante estos años se puede observar una leve recuperación de la economía que se demuestra al analizar las principales variables macroeconómicas: el PIB mantiene un crecimiento de 3.1% promedio anual

entre 1984 y 1985. La inversión, tiene una reanimación con un crecimiento promedio cercano a 7.0%, siendo la inversión privada la que tiene un mejor comportamiento, con una tasa promedio de 10.05%, mientras que la inversión pública solo tiene un crecimiento marginal, con un promedio en estos dos años del 2.3%, con ello, lo que empezamos a notar, es que a partir de este momento se instrumentó, en los hechos, la retirada del Estado de las actividades productivas. (Véase Cuadro1.3).

En cuanto al desempleo, -abierto en áreas urbanas- éste tiende a incrementarse ubicándose en 6.8% en 1983 y 5.7% en 1984 según La Encuesta Nacional de Empleo Urbano (INEGI, Estadísticas Históricas de México: 2009: cuadro 5.15), los niveles salariales también se ven afectados, de una manera negativa.

A partir de los dos últimos indicadores se observó que el proceso de redistribución del ingreso para la clase obrera siguió en caída libre, mientras que los propietarios del capital reforzaron su participación en los ingresos, imponiendo una reducción salarial, que si la tomamos en cuenta en la administración de MMH implicó una caída de los salarios de 51%.

Estos mecanismos le permitieron al propietario del capital contrarrestar la caída de su rentabilidad, una forma indirecta de medir la tasa de ganancia es por la vía de la tasa interna de retorno, este indicador nos muestra cómo a lo largo de los momentos más agudos de la crisis los propietarios del capital no vieron mermadas sus ganancias, manteniendo una tasa interna de retorno de entre 35% y 40% a lo largo del periodo de análisis,<sup>21</sup> es decir, se siguió cumpliendo la ley general de la acumulación capitalista, con lo cual se demuestra que esta crisis recayó fundamentalmente en la economía de los asalariados.

---

<sup>21</sup>Andrade, Agustín, *El desarrollo de la producción manufacturera en México, durante el período 1982-2007*, mimeo 2008, pp. 19

En adición a lo anterior, los resultados de la política económica nos indican que uno de sus principales objetivos, como lo es la contención del proceso inflacionario, no está resuelto, ya que el aumento de precios no bajó con la rapidez que se esperaba, si sumamos a esto la reducción del déficit fiscal, los efectos contraccionistas en este año fueron mayores de los esperados.

El Gobierno también subestimó los siguientes elementos: las limitaciones impuestas por el endeudamiento externo, que junto con el deterioro de los precios internacionales del petróleo y la imposibilidad del acceso al crédito externo, los cuales al conjuntarse, hicieron más lenta la recuperación de la economía durante 1984 y 1985.

De ahí inferimos que el crecimiento económico en estos años, pudo lograrse gracias a que:

1. Las exportaciones petroleras se mantuvieron muy elevadas, a un nivel superior a los 16,000 millones de dólares, entre 1982 y 1984.
2. Si bien el gasto público disminuyó, las empresas públicas tuvieron un nivel de actividad razonable.
3. Disminuyeron las importaciones de 1983 a 1985 lo que trajo consigo un saldo positivo en la balanza comercial, con un promedio cercano a 12,000 millones de dólares durante estos tres años tal como se puede comprobar en el cuadro 1.5, en él también podemos observar que los mejores años para el saldo de la balanza comercial son 1983 y 1984, ya que en 1985 el nivel de las exportaciones empieza su proceso descendente, que llevara nuevamente al sector externo a serios desajustes, expresados en déficit a partir de los primeros años de la siguiente década.

Cuadro 1.5  
**Sector Externo de la Economía Mexicana 1982-2006**  
(Millones de dólares)

Periodo	Importaciones	Exportaciones	Saldo	Cta. Corriente
1982	17 011	24 056	7 045	-4 878
1983	11 848	25 953	14 105	5 324
1984	15 916	29 100	13 184	3 967
1985	18 359	26 757	8 398	405
1986	16 784	21 804	5 020	-1 771
1987	18 812	27 600	8 787	3 820
1988	28 082	30 692	2 610	-2 922
1989	34 766	35 171	405	-6 085
1990	41 593	40 711	-882	-8 106
1991	49 967	42 688	-7 279	-15 040
1992	62 129	46 196	-15 934	-24 804
1993	65 367	51 886	-13 480	-23 399
1994	79 346	60 882	-18 464	-29 662
1995	72 453	79 542	7 089	-1 577
1996	89 469	95 600	6 531	-1 922
1997	109 808	110 431	624	-7 448
1998	125 373	117 460	-7 914	-16 074
1999	14 1975	136 391	-5 584	-14 000
2000	174 458	166 455	8 003	-18 160
2001	168 397	158 443	9 954	-18 008
2002	168 679	160 682	-7 997	-14 058
2003	170 546	164 766	-5 779	-7 202
2004	198 810	187 999	-10 811	-5 177
2005	221 820	214 233	-7 587	-4 385
2006	256 058	249 925	-6 133	-4 378

Fuente: Para 1980-1997 Estadísticas Históricas del INEGI. Informe Anual del Banco de México 2007 para 1998 en adelante.

Es evidente que en la caótica estabilidad de 1984-1985 interviene también el aumento de las cosechas, la subvaluación del tipo de cambio, que permitió un crecimiento de las exportaciones y una disminución de las importaciones, los bajos salarios y el desempleo que se volvieron una constante durante este período

En este orden de ideas, los resultados del PIRE en la economía, solo tienen una frase, y ella es el fracaso, a este respecto, algunos autores como (Lusting, 2002; Tello, 2007: 633; Cordera y Lomelí, 2008: 88) consideran que la política aplicada para combatir la inflación y reducir el desequilibrio de la balanza de pagos fue inadecuada, ponen hincapié en que el programa también

fracasó, en parte, por haber emprendido ciertas reformas fundamentales como la liberación comercial y la privatización de empresas públicas.

Los hechos sugieren que las medidas incluidas en el PIRE no bastaban para reducir la inflación y corregir los desequilibrios macroeconómicos. No, Las medidas se basaron en supuestos de que la reducción del déficit fiscal nominal, combinada con la gran devaluación, seguida de un tipo de cambio fijo, bastaría para detener la inflación y restablecer el equilibrio de la balanza de pagos.

Es importante destacar que el enfoque gubernamental, subestimó las tensiones que se crearon entre los objetivos de reducir el déficit fiscal y eliminar las distorsiones de los precios relativos por una parte, y el control de la inflación por otra. Solo que la inflación no bajó en 1983 con la rapidez esperada. Además, las metas fiscales se fijaron en términos nominales, ello tuvo un efecto contraccionista mayor que el esperado; adicionalmente los precios siguieron su espiral inflacionaria durante estos años hasta llegar a su techo en el año de 1987 que fue de 159.2%, demostrándonos por sí mismo que no se logró el objetivo deseado.

Igualmente, este programa, también subestimó las limitaciones impuestas por la deuda, en la medida en que las condiciones externas seguirían siendo adversas en términos de los precios del petróleo y del acceso al crédito. Dada la magnitud del choque financiero, el proceso de ajuste en México requería un cambio de stock de la asignación estructural del capital imposible de lograr de un año para otro. El proceso de ajuste requería de tiempo y un mayor acceso al crédito externo. Lamentablemente los acreedores no estaban dispuestos a proveerlos.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup>Lusting, Nora, op. cit., ver el capítulo 1, pp. 41-58.

## 1.5. Redefinición de la participación del Estado en la economía

La crisis ha significado un parte aguas en la participación del Estado en la economía, obligándolo a redefinir su intervención, trayendo consigo la transformación de una economía sumamente regulada y protegida, que fue característica de nuestro país a partir de la segunda mitad de la década de los años treinta hasta los primeros años de los ochenta, momento a partir del cual la economía se convierte en una economía abierta y orientada hacia el mercado externo. Hecho que sugiere el fin del *Welfare State*,<sup>23</sup> quien es sustituido por un Estado racionalizador que tiende a adelgazar su participación en la economía, y a implementar todas las medidas necesarias para la modernización del aparato productivo, con el fin de satisfacer los embates del sector externo, ante lo inminente de la apertura comercial.

De esta manera, la economía mexicana se encuentra con la imposibilidad de continuar con la forma de crecimiento y de intervención del Estado heredada de la década de los años cuarenta.

Ante esta nueva realidad, el Estado, necesariamente, tiende a reducir su participación en la economía, hecho que se expresa fundamentalmente en la reducción del gasto público programable. Observándose a partir de 1982, una tasas negativa de 5.8 promedio anual, a lo largo de la década de los ochenta, ello se refleja también en el PIB, esta relación representó el 28% en 1981, sin embargo a partir de este momento mantiene una declinación, hasta fijarse en montos cercanos a 15% en los primeros años de la década de los años noventa (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2006: cuadros A.1.2 y A.1.4)

Otro elemento que además de restringir el gasto público, permite una

---

<sup>23</sup>A partir de la segunda posguerra el Estado se ha convertido quizá en el agente más importante de la producción y reproducción de la sociedad, se ha mantenido lejos de sus viejos postulados del *laissez faire* y ha retomado para su participación en la economía los postulados desarrollados por la doctrina del report beveridge y la política económica keynesiana. Para un mayor desarrollo del *Welfare State* ver el texto de Pico, Josep, *Teorías sobre el Estado del bienestar*, editorial siglo XXI, España, 1987.

mayor cantidad de recursos, está dado por la desincorporación de las industrias paraestatales. Para ello se crea expresamente una unidad de desincorporación de las entidades públicas, que tienen como fin la venta, fusión, transferencia, extinción y liquidación de entidades paraestatales.

Así podemos definir que en general, la participación del Estado en la economía, tiende a restringirse, con la reducción del gasto público que tiene como objetivo la disminución del desbalance fiscal, con la venta de las empresas paraestatales; que no es otra cosa sino la salida del Gobierno Federal del proceso productivo.

Sin embargo, y es necesario enfatizarlo, cometeríamos un error si de lo anterior dedujéramos que el Estado no interviene más en la economía, más bien, y vale la pena subrayarlo, transmuta su forma de participación, ya que si bien adelgaza su presencia en el aparato productivo, a partir de este momento asume un nuevo papel que es el de regulador del proceso económico, aplicando un nuevo sistema que mantiene en el eje de la nueva regulación tres elementos fundamentales como lo son la apertura comercial, y con ello la liberalización comercial y la eliminación de los controles de precios, la privatización de la industria que hasta ese momento se encontraba en su poder, además, este nuevo Estado se convierte en impulsor de la introducción de nuevas tecnologías con el fin de modernizar el aparato productivo, amén de que su participación en el terreno de la política económica se ve fortalecido.

A este respecto, se señala que en general (a reserva de desarrollarlo más detenidamente en los siguientes capítulos) la política económica tiene un doble objetivo, uno de largo plazo y otro se refiere al corto plazo, respecto a la política económica de largo plazo sus objetivos son:

1. El restablecimiento de la productividad a través de una mayor eficiencia de las actividades productivas.

2. El uso de los recursos públicos de una manera eficiente y racional, evitando la sobre expansión y el agotamiento de la dinámica que caracteriza al del Estado interventor tradicional.
3. Lograr una integración a la economía mundial, con la apertura comercial para así adecuar los costos de producción, los precios y las ganancias internas respecto a los que prevalecen internacionalmente.<sup>24</sup>

Por su parte, los objetivos que están referidos al corto plazo, los encontramos en los llamados programas de estabilización puestos en marcha ya a partir de 1982, con el Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE), Pacto de Solidaridad Económica (PSE), Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), y la Alianza para la Recuperación Económica. Amén de toda una gama de planes y programas sectoriales.

### **1.6. La crisis de 1986-1987**

A partir de 1986 la economía mexicana experimenta una recaída que tiene su explicación en tres factores: el primero se refiere al desplome de 50% de los precios internacionales del petróleo, lo que significó que el país dejara de recibir por ese concepto 8,500 millones de dólares. Un segundo factor lo encontramos en las implicaciones económicas que tiene el terremoto de 1985, el que si bien por sí mismo no es una causal de crisis, pero sí obligó al Gobierno federal a expandir su gasto, olvidándose momentáneamente de los objetivos de reducción del déficit público. El tercer factor que contribuye a la crisis económica, se manifiesta en el mes de octubre de 1987, nos referimos a la crisis financiera, que en un primer momento estalla en los circuitos financieros internacionales, pero que tiene especial importancia en la economía mexicana, por el mal manejo que de ella se hace (Aspe, 1993: 24-27; Guillén, 1990: 90-94;

---

<sup>24</sup> Un desarrollo en el sentido que lo estamos estableciendo lo encontramos en Rivera, Miguel Ángel. *El nuevo capitalismo mexicano*, editorial ERA, México, 1990, ver especialmente el capítulo III.

Lusting, 2002: 71-81; Rivera, 1992: 115-123; Cárdenas, 1996.).

Este conjunto de factores se expresan, en una disminución cercana a 4.0% en el PIB, ello a su vez se manifestó en una caída del sector industrial del 5.5% en el sector manufacturero, también se materializó esta crisis con una tendencia negativa de 5.6%; en el sector minero hubo un comportamiento negativo de 5.8%, (INEGI, Sistema de cuentas nacionales: 2009) lo que se explica por la caída de los precios internacionales del petróleo –en 1986 los precios internacionales de petróleo disminuyeron más de un 50% al pasar de 25.38 dólares por barril en 1985 a 12.01 en 1986 %- ello trajo consigo una disminución de la extracción este hidrocarburo del 7.7% (Centro de las finanzas Publicas, 20001: Evolución y perspectivas del sector energético en México, 1970-2000: cuadros 1.3 y 1.7), la industria de la construcción mostró una mayor caída de 9.1%, ello debido en gran medida por la disminución de los proyectos de inversión tanto del Sector Público como del privado.

El sector primario tuvo un comportamiento negativo de 2.1%, como resultado de condiciones climatológicas adversas; por su parte el sector servicios redujo su producción en 2.6%; el comercio tuvo una caída de 5.8%, mientras que los servicios en restaurantes y hoteles cayeron 5.5%; el transporte y comunicaciones cayeron en 2.1%; los servicios comunales cayeron en 1.0%; el sector financiero fue uno de los pocos que mantuvo un crecimiento positivo de 1.1%. Por su parte el PIB por habitante tuvo un decrecimiento cercano a 3.0% en promedio anual en 1986 y en 1987positivos (Cámara de Diputados, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2003: cuadro III.3).

Es obvio que la crisis de estos años, tiene varias aristas que nos permiten su explicación, tal vez la más importante sea la disminución de más de un 50% de los precios internacionales del petróleo.<sup>25</sup> en 1986 el precio de este

---

<sup>25</sup>Desde mediados de 1985, el mercado petrolero mostró signos de debilidad, por efecto de la sobreproducción de petróleo de países como Gran Bretaña y Noruega que son productores no pertenecientes a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) así como países indisciplinados de esa organización tales como Egipto, Irán, Libia y

hidrocarburo bajó de un promedio de 25.5 dólares por barril en 1985, a 12 dólares en 1986, ello indujo a una caída de las ventas de este hidrocarburo de entre 1.44 a 1.3 millones de barriles diarios, elementos que significaron una pérdida para nuestra economía de aproximadamente 8,500 millones de dólares, lo que era equivalente al 6.5% del PIB, el 40.0% de los ingresos por exportación y el 26% de los ingresos anuales del Sector Público.<sup>26</sup>

Sobre el terremoto del 19 septiembre de 1985 que cimbró a nuestro país, se calcula que el costo de la reconstrucción de este fenómeno natural fue de entre cuatro mil y cinco mil millones de dólares, lo que obligó al Gobierno Federal a expandir su gasto con el fin de destinar los recursos necesarios para desarrollar las tareas de reconstrucción, sin embargo la inversión destinada para dicho fin se expresa en toda su magnitud sólo hasta 1986.<sup>27</sup>

Otro factor que está presente en la crisis, se refiere a las tasas de inflación altas que tiene un repunte en este período siendo en promedio de 132.5%, durante estos dos años, llegando a su máximo histórico en 1987, con una inflación anualizada de 159.2%, esta alza sin control de la inflación distorsiona la estructura de los precios del conjunto de los mercados de la economía mexicana desestabilizando el conjunto de la actividad económica.

Y finalmente otro factor que está presente se refiere a la crisis financiera, en parte ocasionada por la crisis de la bolsa de Nueva York y de los principales

---

Argelia, por eso, la organización de productores de petróleo decidió la disminución de los precios del petróleo, lo que como ya hemos observado fue uno de los elementos fundamentales de la crisis de la economía mexicana. Un desarrollo más amplio de esta problemática lo tenemos en Cárdenas, Enrique. *La política económica de México, 1950-1994*, editorial FCE, México, 1996, pp. 141-152.

<sup>26</sup> Ver capítulo 1, del *informe sobre México 1992*, OCDE, serie economía, volumen 2003, México, enero de 2004.

<sup>27</sup>“Las edificaciones de gran dimensión se afectaron. El recuento oficial llegó a alrededor de 3,300 edificios dañados. La Comisión Metropolitana de Emergencia del D.F. señaló que 2.831 edificaciones habían sufrido daños estructurales de algún tipo; 880 quedaron en ruinas; 370 potencialmente habitables, previas reparaciones mayores; y 1.581 recuperables con reparaciones menores. Se registraron 6 mil víctimas fatales en la zona conurbada del Distrito Federal, en donde se localizó el 95% de los resultados fatales. El monto de las pérdidas ascendió a 4.100 millones de dólares, de los cuales el 87% correspondió a daños directos y el 13% restante a daños indirectos que incluyen pérdidas de ingresos o producción, mayores gastos para la prestación de los servicios y gastos derivados de la emergencia y rehabilitación temporal” (Gómez, 2007: 181-182). Por su parte para la coordinadora general de Protección Civil, Laura Gurza los costos de los sismos de 1985 fueron de entre seis mil y seis mil 500 millones de dólares a precios actuales (Notimex, 6 de mayo de 2011).

centros financieros internacionales, pero que se ve magnificado en el caso de México por los errores internos que se cometieron, en el manejo del mercado de valores, como lo es la torpe conducción que hicieron de ella los organismos gubernamentales (NAFINSA), que con su decisión de toma de utilidades lejos de mediatizar los efectos de esta crisis le echa gasolina al fuego, volviendo más explosiva la caída de dicho mercado financiero, llevando al mercado bursátil a una devastadora crisis y a la economía al borde de la hiperinflación con el peligro de una reacción social explosiva.

Ante esta situación de crisis y la inoperancia de los planes de emergencia como lo fue el PIRE, el 22 de julio de 1986 se da a conocer un nuevo programa económico denominado Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) que estaría orientado a enfrentar los problemas de crecimiento que aquejaban al país, además de impulsar las reformas estructurales necesarias para el desarrollo de nuestra economía.<sup>28</sup>

La desincorporación de las empresas paraestatales se asumiría con un mayor rigor, previendo que las 723 empresas que se encontraban todavía en poder del Estado todavía en 1987, seguirían vendiéndose, fusionándose o liquidándose.

Con respecto a la apertura comercial se plantea una política de racionalización de la protección, eliminando el sesgo anti exportador que caracteriza a la economía, al mismo tiempo se plantea la desregulación de los instrumentos de importación de mercancías llámese desgravación arancelaria y revisión de los precios oficiales y los permisos previos de importación, junto con estas reformas, en agosto de 1986, se formalizó la adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), con lo que se le da la puntilla al proteccionismo que había caracterizado a la economía

---

<sup>28</sup>Estas se desarrollan detenidamente en el capítulo 3, aquí simplemente adelantamos que dichas reformas estructurales de primera generación se refieren al saneamiento de las finanzas públicas, desincorporación de la industria paraestatal, modernización de la estructura productiva y apertura comercial, la cual precisamente a partir de 1986 se desarrollara de una forma más intensa.

mexicana desde principios de la década de los cuarenta.

En términos de política cambiaria, se buscaría mantener un tipo de cambio “realista” que reflejara el deterioro de los términos de intercambio con el exterior y permitiera la competitividad de los bienes nacionales con los del resto del mundo, ello con el fin de permitir el flujo de divisas, y de esta forma evitar que, movimientos de capital de corto plazo afectaran de una manera negativa las reservas de capital.

Sobre la inversión extranjera se señala la necesidad de promoverla, para lo cual se instrumentan toda una serie de medidas para fortalecerla, se impulsa sobre todo a aquellos sectores que están vinculados al sector exportador.<sup>29</sup>

Los resultados de este programa de austeridad no fueron alentadores el PIB durante 1986 y 1987 mantuvo un comportamiento negativo de 0.7% anual, la inflación llegó a su máximo histórico, de 159.2 % en 1987, también se presenta una caída de la formación bruta de capital de 12% en 1986 y un crecimiento nulo en 1987, se da un repunte del gasto público y un deterioro acelerado de los niveles salariales que cayeron a lo largo de estos dos años en 16%. En síntesis, esta crisis obliga al Gobierno a ponerle fin a esta política económica, e impulsar otra, a finales de 1987, con el fin de permitir un relanzamiento de la economía mexicana, este nuevo programa es un pacto “tripartita” que intentaría sacar a la economía de la crisis.

Así, el 15 de diciembre de 1987, se pone en marcha el Pacto de Solidaridad Económica (PSE)<sup>30</sup> es importante señalar que dicha medida de política económica inaugura una visión heterodoxa de las políticas que a partir de este momento desarrollará el Estado. Sin embargo con todo y estos intentos

---

<sup>29</sup>Un desarrollo importante sobre este programa lo tenemos en Guillen Romo, Héctor, *El sexenio del crecimiento cero, México, 1982-1988*, editorial Era, México 1990. Y en Cuevas, Víctor Manuel., *México revolución de las políticas de estabilización*, UAM-A, México 1993. También en Rivera Ríos, Miguel Ángel, *El nuevo capitalismo mexicano. El proceso de reestructuración de los años ochenta*, editorial Era, México, 1992.

<sup>30</sup>El PSE, se analiza detalladamente en el capítulo 3 del presente trabajo.

de reposicionamiento por parte del Estado, de ninguna manera se modificó el desastre económico que significó para el país el Gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (MMH), al grado de que como bien lo dice Héctor Guillen este es un sexenio de crecimiento cero.

Antes de pasar al análisis del periodo que abarca el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Es necesario hacer un breve balance del crecimiento económico que va de 1982 hasta 1987.

En este período se ponen en marcha los programas de estabilización económica, durante estos 6 años el PIB tuvo un estancamiento en su desarrollo al mantener un crecimiento de 0.1%, que originó que la industria de la construcción y el sector de comercio restaurantes y hoteles tuvieran un comportamiento negativo de 3.7% y 1.3% respectivamente, por su parte el sector primario, la industria manufacturera y el de transporte, almacenamiento y comunicaciones tuvieron un crecimiento marginal que en todos los casos estuvo muy por debajo del medio punto porcentual, los únicos sectores de la economía que mantuvieron un comportamiento positivo aunque moderado son la minería con 1.6%, los servicios financieros de seguros e inmuebles con 3.8% y los servicios comunales, sociales y personales con 1.2%, el sector que mantuvo una tasa de crecimiento a lo largo de estos años es el de la electricidad gas y agua con 5.3% (ver cuadro 1.2 y Cámara de Diputados, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2003: cuadro III.3).

Esta crisis en la que se ve envuelta la economía mexicana trae consigo que el PIB por habitante tenga un comportamiento negativo de poco más de 2.0% en promedio anual durante estos años.

Este comportamiento negativo de la economía también tuvo repercusión en el ahorro nacional el cual tiene su máximo histórico en 1981 con 26% del PIB, sin embargo a partir de ese momento hay una caída en ese rubro de seis

puntos porcentuales, producto fundamentalmente de la declinación del ahorro externo (dicha disminución se observa sobre todo en la inversión extranjera en cartera). Este comportamiento del ahorro tiene sus repercusiones a nivel de la formación bruta de capital, la cual a lo largo de estos años tiene una disminución de 5.3%, esta caída del ahorro, la inversión y del producto repercuten de una manera negativa en los salarios, que se desploman en 8.9% promedio anual, y en los niveles de empleo; hecho que demuestra que la crisis afectó fundamentalmente al factor subjetivo del proceso productivo, ya que el sector empresarial logró resarcir la baja en los niveles de rentabilidad expresados en la tasa interna de retorno, la cual si bien durante 1986 y 1987 tuvo una disminución, a partir de 1988 recuperó e incluso superó los niveles del periodo inmediato anterior, llegando a superar 40% hasta la crisis de 1994 (véase cuadro 1.6); gracias a mecanismos extralegales como el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (disminución salarial), que en el sexenio de Miguel de la Madrid tuvo una caída de 33.46%, y en el de Carlos Salinas de 19.62%; el aumento del grado de explotación de la fuerza de trabajo mediante el mecanismo de “reconversión industrial”, que en la mayoría de los casos significó disminución del empleo y el aumento de la intensidad del trabajo (véase cuadro 1.4).<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup>Los casos más importantes a este respecto los encontramos en la privatización de empresas paraestatales las cuales son “saneadas” en términos de su planta laboral y con un número más reducido de obreros son puestas a funcionar, logrando mantener los estándares de producción e incluso mejorándolos, uno de estos casos, sin lugar a dudas, lo tenemos en la industria aeronáutica (Garza de la, 1993: 87-95).

Cuadro No. 1.6  
**Inversión Extranjera en México 1982-2006**  
(millones de dólares)

<b>Año</b>	<b>Total</b>	<b>Directa</b>	<b>Cartera</b>
1982	2 547	1 900	646
1983	1 628	2 192	-519
1984	1 106	1 541	-435
1985	1 388	1 984	-596
1986	1 882	2 401	-519
1987	1 631	2 635	-1 004
1988	3 880	2 880	1 000
1989	3 627	3 176	451
1990	6 042	2 633	3 409
1991	17 515	4 762	12 753
1992	22 434	4 393	18 041
1993	33 208	4 389	28 819
1994	19 520	10 973	8 547
1995	-188	9 526	-9 715
1996	22 754	9 186	13 569
1997	17 867	12 830	5 037
1998	13 473	12 446	1 027
1999	25 772	13 467	12 005
2000	16 092	17 226	-1 134
2001	31 367	27 485	3 882
2002	16 668	17 300	-632
2003	16 810	12 946	3 864
2004	22 782	16 602	6 126
2005	24 187	18 244	5 942
2006	25 703	19 225	6 478

Fuente: Banco de México, Balanza de Capital. Informe anual, varios años.

De esta forma los saldos del saneamiento de la economía y el cambio estructural son del todo negativos en esta primera fase del nuevo modelo, puesto que la estructura productiva se verá prácticamente paralizada, lo que sin lugar a dudas tiende a impactar de una manera negativa a la mayoría de la población, que ve reducido su nivel de ingreso y de empleo, estos elementos tanto productivos, como de concentración del ingreso tienden a jugar un papel determinante en la disminución del mercado interno, ello se puede mostrar con la disminución de la demanda, que afecta directamente la caída del consumo; el consumo privado mantiene una tasa negativa durante estos siete años, mientras que el consumo público lo hace a tan solo una tasa de crecimiento

promedio anual de 2.2%, (véase Sistema de cuentas Nacionales, INEGI, Estadísticas Históricas, 2009, cuadro 7.13).

### **1.7. La recuperación de 1988 -1993.**

Con la llegada a la presidencia de CSG, se intenta profundizar en el cambio estructural de la economía mexicana, lo que significa lograr una integración al proceso de globalización, con todas las implicaciones que de ello derivan, como lo es la apertura comercial, la modernización de la estructura productiva, para lograr mayores niveles de productividad necesarios para la integración de nuestra economía al entorno internacional.

Para ello fue necesario dar certidumbre a los inversionistas, instrumentándose para este propósito medidas que tendieron a cubrir dicho objetivo, ellas se refieren primero, a la profundización de la salida del Estado de las actividades productivas, la segunda al control de la inflación como una de las principales preocupaciones de la política monetaria instrumentada por el Gobierno Federal; complementaba esta medida la necesidad de dar certidumbre a los inversionistas extranjeros sobre la estabilidad del tipo de cambio, hecho que les era indispensable para darle seguridad a sus proyectos de inversión, para lograrlo se instrumentó una política de tipo de cambio flexible con un deslizamiento predeterminado lo cual impedía macro devaluaciones de la moneda, que se traducían en un signo importante para lograr la confianza de los potenciales inversionistas, y finalmente se desarrolló la reforma del sistema financiero que consiste en la liberación de las tasas pasivas y activas, la eliminación del encaje legal y su sustitución por un coeficiente de liquidez, que proponía que 30% de la captación de los bancos sea invertida en valores gubernamentales, así como la desaparición de los cajones de crédito obligatorio (Clavijo y Valdivieso, 2000: 20,21)

A partir de estas prioridades y de acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo

1989-1994, el crecimiento del PIB debía ser de 3.2% entre 1989-1991 y de 1992 a 1994 de 5.65%, es decir un crecimiento sexenal de 30%, que implicaba un promedio de 5% anual. Dicho plan ponía además énfasis en la modernización, la recuperación económica y la estabilidad de precios. Para poder desarrollar este proyecto el Gobierno de CSG, profundizó en el cambio estructural de la economía (valga decirlo, el neoliberalismo), dándole la puntilla al viejo nacionalismo revolucionario, y a las políticas económicas proteccionistas entrando de esta manera, y sin ningún obstáculo al proceso de globalización, para lograrlo, fue necesario la aparición de un nuevo sujeto que comandara la política económica en nuestro país, significando este hecho en sí, un desplazamiento casi absoluto de los viejos políticos emanados del PRI, los que son sustituidos por jóvenes tecnócratas formados en universidades extranjeras (Rivera, 1992: 94-103; Babb, 2003: 239-277; Garrido, 1996: 219-220).<sup>32</sup>

Uno de los pocos políticos de la vieja generación que es reciclado por el salinismo es Carlos Hank González, que juega el papel de correa de transmisión entre los tecnócratas y los dinosaurios, con el fin de permitir los consensos necesarios dentro de la élite política en el poder, para desarrollar las reformas estructurales que el Gobierno impulsaba, para así llegar mejor posesionado al proceso de globalización a la apertura comercial, y las negociaciones del TLC.

Sin embargo, para impulsar las reformas económicas que se estaban gestando era necesario tener en cuenta al sector empresarial, por lo que se desarrolló un proyecto que se concretó sobre todo con los sectores que

---

<sup>32</sup> Estos jóvenes tecnócratas son encabezados por Carlos Salinas de Gortari que se convierte en uno de los gobernantes más jóvenes en llegar a la presidencia (39 años), también es uno de los Presidentes más sólidos en términos académicos, siendo economista de la UNAM, con doctorado en Harvard. Los miembros de su primer círculo también tienen alta preparación, su Secretario de Hacienda, Pedro Aspe Armella es egresado del MIT, y fue director de la Facultad de Economía del ITAM; en el DDF se encontraba Manuel Camacho Solís, egresado de Princeton; al frente de la Secretaría de Programación y Presupuesto es colocado Ernesto Zedillo graduado en Yale; en la Secretaría de Comercio es colocado Jaime Serra, también egresado de Yale; otro de los miembros del primer círculo, es Luis Donaldo Colosio que es egresado de Northwestern; y por último, José María Córdoba ex asesor de Mitterrand, todos estos funcionarios públicos tienen algo en común, y ello es que mantienen una sólida formación en la teoría neoclásica, y casi una nula cultura social.

representaban a la gran industria y que eran los que estaban demandando cambios estructurales en la economía nacional, puesto que la vieja forma de acumulación representaba límites en su crecimiento, rentabilidad y a las posibilidades de su inserción en la economía mundial, aquí, es necesario señalar que junto con estas necesidades los hijos de los dirigentes de las grandes entidades industriales, asumieron el relevo generacional en su dirección, a la vez que al igual que los tecnócratas también habían estudiado en universidades extranjeras de donde se habían nutrido con posiciones definidas sobre el enfoque que deberían de dar a sus negocios. En el marco del proceso de globalización, que se estaba poniendo en marcha desde el inicio de la década de los años ochenta, algo que también les preocupaba eran las condiciones macroeconómicas más adecuadas para el funcionamiento eficiente de sus empresas.<sup>33</sup>

Esta empatía de intereses entre la élite política y los grandes empresarios, no está exenta de grandes resentimientos, por parte de los representantes empresariales que se sintieron agredidos, desde los dos sexenios anteriores, debido a las acciones que desde su perspectiva afectaban sus intereses.

Con relación al proceso de privatización de las empresas públicas el Gobierno se vio obligado a desincorporarlas, en un gran número a partir de 1982, con el fin de cumplir con el objetivo de sanear las finanzas públicas, ante la imposibilidad de seguir expandiendo de una manera incesante el gasto público, instrumentó un proceso de fusión, liquidación, y venta de las empresas de su propiedad con el fin de equilibrar sus finanzas y obtener recursos extraordinarios. Los recursos obtenidos por la venta de las empresas paraestatales se aproximaron a los 14500 millones de dólares, que se usaron en gran parte para reducir la deuda interna<sup>34</sup> que le permitieron hacer frente a

---

<sup>33</sup> Un amplio desarrollo sobre esta problemática lo encontramos en Garrido, Celso. "El liderazgo de las grandes empresas industriales mexicanas", en Peres, Wilson. *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos*, editorial Siglo XXI CEPAL, México, 1998, pp. 419-420.

<sup>34</sup> Aspe, Pedro, *El camino mexicano de la transformación económica*, editorial FCE, México, 1993, pp. 37. Por su parte, los ingresos por la venta de las industrias paraestatales fueron de alrededor de 22 mil millones de dólares en el

sus obligaciones inmediatas, así como controlar la inflación y obtener recursos para su programa de modernización, además de brindarle “confianza” a los inversionistas privados, tanto nacionales como extranjeros, para permitir el regreso del dinero fugado durante el periodo inmediato anterior, y estimular la inversión externa.

Las razones que el propio Salinas esgrime para la venta de las empresas públicas son las siguientes:

1. Las empresas públicas que se desincorporan son una carga para el Gobierno.
2. Eran en muchos casos fuente de abuso de poder (como el caso de regalar a funcionarios pases de viaje de avión).
3. Requerían de altos niveles de inversión que excedían los recursos con que contaba el Gobierno.
4. La venta de la mayor parte de ellas permitiría al Gobierno enfocarse en áreas económicas definidas como estratégicas.
5. Deshacerse de ellas permitiría también al Gobierno enfocarse a los problemas políticos y sociales.
6. Los ingresos generados de esas ventas permitirían precisamente atacar problemas sociales apremiantes.<sup>35</sup>

El número de empresas paraestatales en 1982 era de 1155, en donde en los dos regímenes anteriores de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, se observa el más pronunciado crecimiento desde la segunda posguerra con un aumento que va de 491 en 1970 a 845 en 1976 y 1155 en 1982, es decir al paso de estos doce años se crearon 664 empresas paraestatales, lo que representa 57.5% del total, existente en 1982 (Tamayo, Zedillo y Aguilar,

---

período que va de 1998 a 1992, los recursos obtenidos por este rubro se destinaron a financiar el déficit del Sector Público, la reducción de la deuda externa e interna y la reducción de la deuda pública con el Banco de México. Ros, Jaime, *Mercados financieros y flujos de capital en México*, Working paper, número 2001, diciembre de 1993, pp. 8-9.

<sup>35</sup> Philip, L. Rússe, *México, Resource Center*, pp. 186, tomado de León de Santiago. *La crisis evitable de México*, editorial Coediciones, México, 2000, p. 194.

1990:194)

Sin embargo, si bien el número de estas empresas se multiplicó durante estos años, el proceso inverso se dio en los primeros dos periodos del neoliberalismo, es decir durante el Gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado y en los primeros años de Carlos Salinas de Gortari, se presentó una caída de las propiedades en manos del Gobierno Federal en 706 y 164 respectivamente, lo que totaliza 870 empresas vendidas fusionadas o liquidadas, que representan 75% de las existentes en 1982. (Álvarez y Mendoza, 1991: cuadro 26; Guerrero, 1992: 200-2006)

El proceso de privatización puede ubicarse en tres momentos posteriores: el primero de 1985 a 1987, en donde se impulsa fundamentalmente la venta de la pequeñas y medianas empresas, que implicó que el sector paraestatal dejó de participar en la producción de bebidas embotelladas, textil, cemento, automóviles, farmacéutica y petroquímica secundaria e ingenios.

El segundo momento lo ubicamos entre 1989 y 1994, caracterizándose por la venta de empresas grandes con liderazgo y viabilidad económica en los mercados, ello permitió la consolidación del Sector Privado como eje del proceso de desarrollo, además este proceso trajo consigo que se dieran cambios en el marco regulatorio de la inversión permitiéndose el flujo de capital privado en áreas que hasta ese momento estaban limitadas para su participación.

Durante esta etapa se privatizaron importantes empresas: Aeroméxico, Mexicana de Aviación, Grupo DINA, Cananea, Telmex, Siderúrgicas y Complejos industriales, 18 bancos y diversas instituciones financieras<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Es de particular importancia destacar el calendario y la forma en que se da la desincorporación bancaria, por lo cual señalamos, retomando a Clavijo y Valdivieso los momentos más importantes de este proceso: en mayo de 1990 el Congreso aprobó la iniciativa presidencial de reformar los artículos 28 y 123 de la Constitución con el objeto de permitir el restablecimiento del régimen mixto de las prestaciones del servicio de banca y crédito. En septiembre de 1990, se creó el comité de desincorporación bancaria. Entre 1991 y 1992, se privatizaron todos los bancos comerciales

arrendadoras, aseguradoras etc. Adicionalmente, estas operaciones redujeron la participación del Estado en la generación del producto y el empleo nacional. La venta de las empresas generó recursos por un monto de 29 mil millones de dólares. Al final del periodo existían solo 210 empresas paraestatales, la sola mención de este tipo de empresas vendidas nos muestran por si solo la importancia de la privatización en el Gobierno que va de 1988 a 1994.<sup>37</sup>

El tercer período lo situamos a partir de 1995, con el Gobierno de Ernesto Zedillo, en el cual la privatización se desarrolla a partir de empresas como: la ferrocarrilera, la administración portuaria, algunas industrias manufactureras, la industria petroquímica y la empresa importadora y productora de papel.

Estas medidas sin lugar a dudas contribuyeron a permitir el flujo de capitales internacionales hacia nuestro país con lo que se observa una respuesta positiva tanto de los inversionistas extranjeros como nacionales a las reformas de primera generación que se instrumentan.<sup>38</sup>

Sin ninguna duda este proceso de privatización se da con el adelgazamiento de la participación del Estado en la economía, en el contexto de la redefinición de su participación en este tipo de actividades, lo que adicionalmente le fue útil ya que la venta de las empresas rentables que fueron vendidas a grupos económicos o a capitalistas que habían fugado sus capitales, ello le permitió tener un acercamiento con el conjunto de los inversionistas, y en particular, de los financieros que habían sido afectados con la nacionalización de la banca, con lo que se intentó poner fin a la “crisis de confianza” de que era presa la burguesía nacional.

---

y se obtuvo un precio de venta equivalente a 3.5 veces su valor en libros. Clavijo, Fernando y Valdivieso, Susana. “Reformas estructurales y políticas macroeconómicas”, en *Reformas económicas en México 1982-1999*, en *Lecturas del Trimestre Económico*, número 92, editorial FCE. México, 2000, pp.13-155.

<sup>37</sup> Clavijo y Valdivieso, op. cit., pp., 36-42

<sup>38</sup> El flujo total de capitales hacia América Latina fue de 24 mil millones de dólares en 1990 a 40 mil millones en 1991 y 52 mil millones en 1992, de esta suma aproximadamente 45% fue recibido en la economía mexicana Ros, Jaime. “Mercados financieros y flujos de capital en México”, en *Workingpaper*, número 2001, diciembre de 1993, pp. 4.

## **1.8. Desregulación económica**

En el contexto de la crisis económica y la imposibilidad de continuar con un modelo de desarrollo basado en el proceso de sustitución de importaciones, a partir de 1985 se plantea un cambio de rumbo que implicó un proceso de sustitución de exportaciones, implicando la desactivación de la política proteccionista propia del periodo anterior y la instrumentación de reformas que permitieron el desarrollo de procesos ligados a la incorporación de la economía mexicana a la economía mundial mediante la apertura, la liberalización y la privatización (Rivera, 1997: 67-87).

La creación de un nuevo sistema regulatorio se desarrolla en sectores como en el financiero, manifestándose en la eliminación de las restricciones cuantitativas al crédito y al manejo de la liquidez de los bancos, se liberalizan las tasas de interés, se da una reducción de los requerimientos de reservas sobre los depósitos bancarios, los cuales pasan de 90% a 30%, se liberalizan las tasas de las compañías de seguros. Con el fin de impulsar la inversión extranjera como una de las palancas para el desarrollo, el Gobierno modifica la ley de inversiones extranjeras reduciendo las limitaciones que les impuso, la nueva ley permite 100% de propiedad de los inversionistas extranjeros en casi todas las actividades económicas (Clavijo y Valdivieso, 2000: 25-35; Labra, 2004).

Se dan cambios en las normas del transporte y las comunicaciones en general, sobre el de tipo terrestre se permiten la eliminación de restricciones de rutas, de permisos y de centros de carga, la liberalización de los precios del transporte de carga. Respecto al transporte aéreo y ferrocarril hay una apertura a la competencia en ambos, la nueva ley de telecomunicaciones que es aprobada impulsa la competencia en el sector.

En adición a lo anterior tenemos que se da también la eliminación de los controles de precios en la mayoría de los productos, y se crea como ente regulador en las disputas entre los capitalistas, la Comisión Federal de Competencia.

Sin lugar a dudas, uno de los elementos más importantes del cambio estructural se refiere a la apertura comercial, que si bien no inició en el sexenio salinista, sin embargo, si se profundiza y se consolida a lo largo de estos años, los elementos más sobresalientes de ella son: la reducción unilateral de los permisos previos de importación, la eliminación de subsidios directos a la exportación, la abolición de los precios oficiales de referencia para la fijación de los aranceles, la reducción de la dispersión arancelaria, hacia principios de la década de los años noventa, se concretan acuerdos de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, además se inicia la negociación para concretar Tratados de Libre Comercio con la Comunidad Económica Europea y varios países Latinoamericanos. De esta manera la economía mexicana de ser una de las más protegidas del mundo se convierte en una de las abiertas.<sup>39</sup>

Todas estas transformaciones que se concretan en toda su magnitud en el Gobierno de Carlos Salinas, tienen como fin la inserción de la economía mexicana al proceso de globalización, sin embargo, para ello se requiere terminar con la “crisis de confianza” en que habían caído tanto los inversionistas nacionales como los extranjeros a partir de la crisis de 1982, con el golpe de timón que significó la nacionalización de la banca, en este sentido el Gobierno como ya vimos, profundizó la privatización de la empresa pública y le ofreció a los inversionistas una estabilidad económica en diferentes líneas, crecimiento económico con un comportamiento muy superior al del sexenio anterior, el

---

<sup>39</sup> México es el país más abierto del mundo, mantiene acuerdos de libre comercio con 31 países de 3 continentes y presenta un índice de apertura al exterior del 70%, pero paradójicamente es uno de los países menos competitivos al ocupar el número 43 de los 59 países en el reporte global de competitividad del año 2000, en adición a lo anterior y si bien nuestra economía es una de las más abiertas como ya lo señalamos, es una de las naciones menos globalizadas teniendo un rango de globalización de 41 dentro de 50 naciones según AT & Kerney Villarreal, René y Villarreal, Rocio. *México competitivo 2020*, editorial Océano, México, 2002 pp. 18 y 68.

comportamiento del PIB a lo largo del sexenio estimado en el PND era de 30%, lo que significaba un crecimiento promedio anual de la economía de cuando menos 5.0%, lo que como se puede constatar no sucedió ya que el crecimiento promedio anual durante este sexenio es del 3.5%.

Otro rubro de singular importancia para la estabilización económica estuvo representado por el control del proceso hiperinflacionario, para ello era claro que el Gobierno estaba dispuesto a impulsar hasta los límites extremos la apertura comercial; otro elemento que juega un papel en el mismo sentido es el tipo de cambio, el cual es tomado como ancla para permitir la estabilización de los precios, si bien este instrumento monetario se encuentra subvaluado durante los dos primeros años del Gobierno de Salinas por la macro devaluación de 1987, con el transcurso del desarrollo sexenal va tomando un proceso inverso, es decir el tipo de cambio se va sobrevaluando con lo que provocó el abaratamiento de las mercancías importadas, ello con el fin de impulsar la modernización y eficiencia de la planta productiva, lo que le permitiría competir en mejores condiciones en el mercado mundial, y así convertir al sector exportador en el eje dinámico del proceso de acumulación.

El segundo objetivo que tiene el posicionar como ancla el tipo de cambio se refiere a que con ello se facilitó la importación de mercancías a precios menores que los que internamente se realizaban, impactando de una manera positiva el índice de precios al consumidor, obteniendo efectos inmediatos en los niveles inflacionarios que tendieron a moderarse lográndose una inflación promedio a lo largo del sexenio de 16%, lo que la hace sensiblemente inferior a la del mandato de MMH que fue cercana a 90%.

Aún más, esta política de sobrevaluación del peso, trajo consigo un aumento de las importaciones, y una disminución de las exportaciones, ya que ellas tienden a encarecerse ante una paridad poco favorable del peso, este hecho, generó un proceso anti exportador, provocando una ampliación de la

cuenta corriente de la balanza de pagos que empezó a tener un crecimiento descomunal a partir de 1992, año en el que el déficit es de 24,804 millones de dólares, para 1993 se calcula esta tendencia negativa en 23,399 millones y finalmente en 1994 toca fondo con 29,662 millones de dólares. Desde la perspectiva de algunos autores como Arturo Huerta, este fuerte desequilibrio del sector externo, es la causa fundamental de la crisis de 1994 (véase cuadro 1.5).

Sin embargo esta política que mantiene sobrevaluado al tipo de cambio se da no solo a partir de la necesidad de estabilizar los precios, también surge de la negociación y el pacto entre los tecnócratas y el gran capital, que propone como una de las condiciones para el desarrollo de los nuevos proyectos de inversión, la estabilidad del tipo de cambio, es decir que las devaluaciones del peso tendrían que estar enmarcadas en pequeños y continuos desplazamientos del peso, en vez de una macro devaluación, con el fin de darle certidumbre a las inversiones del capital privado, así como atraer al capital que se había fugado en 1982, y permitir la entrada de la inversión extranjera.

Los resultados de estas políticas fueron una alianza cupular entre la dirigencia tecnocrática y los grupos de capital monopolístico-financiero que tenía como fin un sólido proceso de acumulación que llevaría al país a su integración al mercado mundial, dicho proceso estaría liderado por las empresas monopolísticas.<sup>40</sup>

El otro objetivo que se tenía y que consistía en atraer al capital extranjero para convertirlo en una palanca de desarrollo, pudo concretarse solo a partir de 1990, este capital llegó a representar entre 1992 y 1994 el 8.5% del PIB, el grueso de capital que llegó al país tiene un carácter especulativo, ubicándose en la Bolsa Mexicana de Valores (Rivera, 1997: 57). Sin embargo, y este fue el verdadero problema, estos grandes montos de capital fueron invertidos

---

<sup>40</sup> Rivera, Miguel Ángel, *México: modernización capitalista y crisis*, UNAM-CRIM, México, 1997, pp.51-52.

parcialmente en actividades productivas. “La inversión extranjera siguió aumentando en 1992-1993, si bien a una tasa modesta. (...) La inversión extranjera en cartera aumento considerablemente, hasta alcanzar US\$17 000 millones en 1993, más del triple de la inversión extranjera directa” (OCDE, 1995: 19-21) no fueron invertidos dentro de actividades productivas como la industria o la agricultura, sino que más bien, fueron canalizados a inversiones de cartera que llegó a representar más de 80% de la inversión extranjera total de este período.<sup>41</sup>

Este tipo de inversión incluso llegó a copar casi la totalidad de la deuda interna del país en el año de 1994, lo cual las tornan en un elemento sumamente especulativo que magnifican el error de diciembre y contribuyen en la “crisis de confianza” (Rivera, 1997: 57-58).

### **1.9. Resultados a nivel económico del Gobierno de Carlos Salinas de Gortari**

Los resultados de este periodo distan mucho de ser los formulados en el llamado Plan Nacional de Desarrollo, y en los objetivos proyectados para la modernización de la estructura productiva y la entrada del país al proceso de globalización, ello se manifiesta en que si bien el PIB, tuvo un comportamiento al alza muy superior respecto al período inmediato anterior, sus resultados aún siguen siendo muy mediocres, ya que este indicador solo tuvo una tasa del 20.9% a lo largo del sexenio, en lugar de 30% pronosticado al inicio del mismo, lo que da como resultado un crecimiento promedio anual de 3.5%, el cual, sin embargo no refleja el gran cúmulo de capitales que llegaron al país por concepto de inversiones en cartera y repatriación de capitales, aún más, nos indica un pobre crecimiento en el conjunto de las actividades productivas, como

---

<sup>41</sup> La inversión extranjera en cartera en 1990 representó 56.1% de la inversión total, sin embargo esta proporción mayoritaria fue creciente entre 1991 y 1993 con una participación del 73%, 80.4% y 86.8%, en los tres años y de una manera respectiva, ello nos muestra la gran importancia de las inversiones en cartera que son atraídas por las altas tasas de interés que brinda la economía mexicana, sin embargo, al no estar posicionadas en la estructura productiva estas inversiones se convierten en altamente volátiles.

la agrícola e industrial.

De esta forma tenemos que la tasa promedio de crecimiento anual en la agricultura durante el periodo 1989-1993 es apenas cercana a 1.6%, mientras el comportamiento en el sector manufacturero es mucho más dinámico ya que rebasa 4.3% en los mismos años, aunque no responde a las necesidades y expectativas de la modernización y la apertura comercial, que requerían de un sector industrial, con resultados bastante más elevados, de cuando menos el 7% u 8% para poder insertar de una manera eficiente a la industria mexicana en el entorno mundial (véase cuadro 1.2).

Respecto al sector servicios este tiene una tasa de crecimiento promedio anual de 3.8%, dicho crecimiento se refleja en una evolución favorable de la formación bruta de capital fijo (FBK), de 7.6% (Estadísticas Históricas, SCN, 2009: cuadro 7.16).

Con relación a los factores que afectan directamente a los indicadores de la fuerza de trabajo tenemos: que la tasa de desempleo abierto se aproxima a 3.0%, aunado con la persistente caída del poder adquisitivo de los asalariados que a lo largo del sexenio mantiene un retroceso del 10% (véase cuadro 1.4), teniendo un efecto negativo sobre la calidad de vida de la mayoría de la población, acrecentando aún más los niveles de pobreza, que profundiza aún más la distribución regresiva del ingreso.

Es muy fácil comprobarlo si analizamos la distribución del ingreso de las familias, a través del *índice de concentración de Gini*, si tomamos en cuenta los seis primeros deciles del total de las familias, tenemos que en él se ubican los estratos de la población de menores ingresos. Lo que quiere decir que 60% del universo recibe 28.6%, 26% y 25.1% de los ingresos respectivamente durante los años de 1989 y 1992, estos resultados nos muestran sin lugar a dudas una clara tendencia regresiva de los ingresos de las familias de bajos ingresos, con

una reducción de 3.5% de su participación en el ingreso total en tan solo ocho años.

Por su parte, si analizamos el comportamiento de las familias de más altos ingresos ubicadas en los déciles nueve y diez, se observa que tan sólo 20% de la población obtiene 53.5% y 54.2% de los ingresos en cada uno de los años citados anteriormente, ello nos muestra un una sociedad con grandes disparidades en la distribución del ingreso, lo que deja al descubierto, como con la instrumentación de las políticas neoliberales, las familias con altos ingresos se ven favorecidas, acentuándose el proceso de concentración de capital y la pobreza en la sociedad mexicana.<sup>42</sup>

Siguiendo este orden de ideas, podemos señalar que es, en este sexenio, en donde se profundiza en las políticas económicas que tienen como fin último la liberalización del mercado, lo que implicó la apertura comercial, con el propósito fundamental de modernizar la estructura productiva, y mejorar los niveles de producción y productividad, que le permitiera a los productos nacionales competir de una manera eficiente al interior de su propio mercado, y salir a competir en el mercado mundial en las mejores condiciones.

Este crecimiento moderado de la economía asociado con procesos de inversión que en poco ayudaron al crecimiento de la estructura productiva, así como la disminución del mercado interno, devenido de la tendencia regresiva del ingreso y la forma en que la estructura productiva está dirigida no al mercado interno sino al mercado externo, fueron configurando la crisis de 1994, que se fue profundizando gracias a una rápida apertura comercial, que no permite una preparación en términos de la readecuación de la estructura productiva de la gran mayoría del sector industrial en la economía mexicana; también se observó una gran entrada de capitales, cabe señalar que tan solo

---

<sup>42</sup>El *índice de concentración de Gini*, nos muestra la distribución del ingreso medida por déciles, en el caso de la economía mexicana se observa una gran disparidad en el ingreso, dado que la población de mayores ingresos recibe más del 50% del ingreso nacional, mientras que los dos déciles de menores ingresos no rebasan el 5% del ingreso total.

entre 1990 y 1993, las entradas netas de capitales fueron de 91,000 millones de dólares, lo que equivale a más de la mitad de los flujos de capital hacia América Latina, otra vía de financiamiento, se reflejó en la Bolsa de Valores Mexicana, al pasar de 33 billones en 1990 a 201 billones de dólares en 1994.<sup>43</sup> Sin embargo, esta gran entrada de divisas lejos de permitir un desarrollo económico como es de esperarse, trae varios problemas a la economía mexicana:

Por un lado se incrementa la liquidez monetaria, factor que acentúa el proceso inflacionario, este efecto únicamente es contrarrestado por una política de esterilización monetaria, que en términos fundamentales consiste en retirar dinero de la circulación mediante la emisión de Certificados de la Tesorería (CETES) o Bonos de la Tesorería de la Federación (TESOBONOS), sin embargo esto tiene sus efectos en otras variables macroeconómicas como incrementos en la tasa de interés, siendo éste un elemento que inhibe las inversiones productivas, y por ende se convierte en un obstáculo para el crecimiento de la estructura económica.

Otro problema que se presenta es que gran parte de este flujo de capitales se da en inversiones accionarias o en cartera que son impulsadas fundamentalmente por los fondos mutuales los bancos de inversión y los fondos de protección. Estas instituciones financieras manejan una gran cantidad de capital sobre todo de los pequeños y medianos ahorradores, y su fin último es maximizar sus ganancias, lo que los convierte en capitales con una alta orientación especulativa, sin duda alguna este tipo de inversiones en gran medida explican parcialmente la crisis de 1994.

Sin embargo no hay que olvidar que la propia dinámica del modelo económico seguido por México implicó también una política monetaria, en la cual uno de sus ejes fundamentales fue un tipo de cambio estable (anclado)<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup>Gelos, Gastón. "La inversión fija en México desde 1982: una revisión selectiva", en *Gaceta de economía*, año 5, número 9, Banco de México, 1998, pp.100-104.

<sup>44</sup>Como resultado de anclaje del tipo de cambio se apreció año con año desde 1988-1989, ello permitió la ampliación

con el fin de dar confianza a los inversionistas y controlar la tasa de inflación, acciones que si bien funcionaron de una manera aceptable los primeros tres años del régimen Salinista gracias al colchón que representó la devaluación del 18 de noviembre de 1987, solo que a partir de 1992 nos encontramos con un tipo de cambio apreciado primero y después sobrevaluado, trayendo consigo la pérdida de competitividad del sector externo mexicano, desequilibrando la balanza de cuenta corriente con saldos deficitarios de 24,804.3, 23,400 y 29,661.9 millones de dólares, respectivamente durante los años de 1992, 1993 y 1994 (indicadores macroeconómicos, 1980-2003, 2003: cuadro 7.16).

Un elemento adicional que afectó la estabilidad económica, fue el alza de las tasas de interés en Estados Unidos, fue este un factor de atracción del capital volátil que se ubicó en los circuitos financieros internacionales. Esta inestabilidad económica que se perfila aunada a la tan accidentada sucesión presidencial, prefiguraron ya antes de diciembre de 1994 una fuga importante de capitales, se calcula que tan solo en diciembre de 1994 salieron de la bolsa de valores mexicana una cantidad de 33,000 millones de dólares, además, a lo largo del año de 1994 las reservas del Banco de México tuvieron una disminución de entre 23 y 24 mil millones de dólares, estos dos elementos junto con el pago de la deuda interna (TESOBONOS) que estaba en poder mayoritariamente de inversionistas extranjeros y que ascendía a 29,000 millones de dólares nos indica que en un lapso muy corto, de alrededor de un año, grandes sumas de capital fueron echadas al drenaje, y poco contribuyeron al necesario crecimiento de la economía (de 80,000 millones de dólares).<sup>45</sup> La fuga de capitales junto con el desequilibrio del sector externo que exigía el pago de cerca de 29,000 millones de dólares fue dejando al borde de la insolvencia financiera a la economía mexicana y contribuyeron de una manera decisiva a la crisis del sistema financiero, hecho que se materializó a partir del 20 de

---

no sólo del consumo improductivo, sino también de la formación de capital que se elevó de forma sustancial en estos años, el aumento del consumo y las importaciones trajo como consecuencia el debilitamiento de la tasa de ahorro como proporción del PIB que paso del 9.35% en 1988 al 15.8% en 1994, dicha apreciación también favoreció de los inversionistas privados y aceleró la especulación financiera (Rivera, 1997: 147-149).

<sup>45</sup>Órnelas Delgado, Jaime, *El liberalismo realmente existente*, editorial Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001, capítulo 2.

diciembre de 1994.

Como si estas contingencias financieras no fueran suficientes, existió otro factor que potencializó aún más la crisis que se venía conformando, nos referimos a las primeras medidas de política económica de la naciente administración (EZ); a ellas se les puede catalogar mínimamente como torpes, y en los mismos círculos oficiales fueron bautizadas como el “error” de diciembre, (forma en cómo se refirió a la crisis CSG), que consistió en la forma en que se manejó el desplazamiento de los niveles de paridad del tipo de cambio, el anuncio se hizo en un círculo cerrado, al interior de la comisión tripartita de los salarios mínimos, en donde el Secretario de Hacienda adelantó la información de la devaluación del tipo de cambio.<sup>46</sup>

Ello dio origen a que los ahí presentes y sus allegados empezaran a especular con nuestra moneda a partir de la información privilegiada que habían obtenido, esta forma tan torpe del manejo de la política monetaria, al hacerse pública, irritó a los inversionistas que no fueron objeto de esta información privilegiada, y en especial a los inversionistas extranjeros que se sintieron traicionados y empezaron a retirar sus capitales, fugándose tan solo dos días después del anuncio de la devaluación 5,000 millones de dólares, además gran parte de la inversión extranjera que se valoraba en 73;000 millones de dólares, entre 61 y 68% era de inversionistas norteamericanos, de los cuales el 66% se encontraba ubicada en inversiones de cartera tanto en la bolsa como en valores gubernamentales (Green, 1998: 366-370).

Ante esta situación resultaron insuficiente las primeras medidas de ajuste cambiario adoptadas por el Gobierno Federal, que consistieron en ampliar la banda de flotación del tipo de cambio, teniéndose que instrumentar un segundo tipo de medidas, que no fueron más que la flotación sucia del tipo de cambio,

---

<sup>46</sup>Ante la disminución de las reservas internacionales, que habían declinado hasta 11,000 millones de dólares, el Gobierno convocó a miembros del pacto a una reunión extraordinaria, el día 19 de diciembre de 1994, en dicha reunión se acordó elevar la banda de flotación del dólar en un 15%, el pequeño núcleo de consejeros difundió entre los círculos cercanos esta medida y se inició un proceso de compras especulativas de divisas (Rivera, 1997: 98-99; Lustig, 2002: 212-213; Green, 1998: 364-365).

sin embargo a estas alturas el mal ya estaba hecho la economía mexicana ya se encontraba en medio de una crisis financiera de grandes proporciones, que tuvo repercusiones en el circuito financiero internacional afectando con particular dureza a los mercados emergentes.

Para sacar a flote a la economía mexicana y rescatarla de la insolvencia y la moratoria que hubiera afectado no solo a sus estructuras, sino al sistema financiero internacional, el Gobierno Estadounidense y la comunidad financiera internacional, implementaron un plan de rescate que consistió en un préstamo emergente de más de 51,637 millones de dólares, que tenía como fin que el Gobierno mexicano hiciera frente a sus obligaciones más apremiantes respecto a la liquidación de sus obligaciones financieras.<sup>47</sup>. Sólo a partir de este apoyo de la comunidad financiera internacional México pudo hacer frente a la crisis financiera que se cernía sobre su economía.

Desde luego que el empréstito implementado por el Gobierno Norteamericano fue gratuito, ya que con ello se garantizó la continuidad del sistema financiero internacional y se evitó una crisis de proporciones incalculables, además esta línea de crédito, estuvo garantizada con la producción y venta al mercado mundial de petróleo. Sólo con este apoyo internacional se logró sacar a flote a nuestra economía.

### **1.10. Desarrollo de la economía de 1995 al 2000**

En este contexto, Ernesto Zedillo llega a la presidencia, y sus primeras medidas de política económica, como señalamos, originaron el “error de diciembre”, que agravó las contradicciones que ya se habían configurado en el último año del Gobierno de Salinas, viéndose obligado a firmar una nueva carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con el Banco Mundial

---

<sup>47</sup>La devaluación del peso en diciembre de 1994, resultó en una crisis que dañó a todos los sectores de la economía, llevando a una caída de 6.0% su PIB. Gracias a la suma sin precedentes que fueron puestas a disposición de México por EU, el FMI, bancos comerciales y el Banco de Canadá, los problemas de liquidez fueron resueltos y la confianza de los inversionistas fue restaurada, evitando así una crisis más profunda. Gelos, Gastón. *op cit.* pp. 101.

(BM).

La crisis a la que se enfrenta Ernesto Zedillo en su primer año de Gobierno es de proporciones mayúsculas y se expresa con una caída de la producción en todos sus niveles, el comportamiento del PIB, da cuenta de ello, ya que tiene un comportamiento negativo de -6.22%. Si desarrollamos un análisis trisectorial que es en el que tradicionalmente se analiza el comportamiento de la economía, tenemos lo siguiente: el sector agropecuario tiene un crecimiento marginal de 0.9%; el sector industrial por su parte tiene una caída de 7.8%; en el sector servicios se observa esta misma tendencia negativa con 6.4% (véase cuadro 1.4) Por su parte la inversión expresada con la formación bruta de capital tuvo una caída en su tasa de crecimiento anual de 29% respecto a 1994, la inversión pública tuvo una caída de 8.4%, mientras el retroceso de la inversión privada fue del 44% (Estadísticas Históricas de México, 2009: cuadro 7.16) esta caída tuvo su expresión en el ahorro nacional, en donde el ahorro interno mantiene una posición ascendente gracias al crecimiento del ahorro privado en 3% respecto al PIB, por su parte el ahorro público tiene solo un crecimiento marginal, sin embargo en donde si se observa un gran movimiento es en el ahorro externo que tiene una caída de 7.5% casi quedando en ceros, ello como producto de la salida de capitales, de portafolio y el pago de los Tesobonos.<sup>48</sup>

Otros indicadores que tienen una caída durante este primer año de Gobierno son la productividad, la que pasa de 6.8% en 1994 a 3.3% en 1995, es decir en tan solo un año ella cae en más de 50%. Por su parte el gasto del Sector Público cayó en 4.2%, los sueldos y salarios se redujeron en 13% en términos reales, la inversión pública se redujo en forma severa, ya que se

---

<sup>48</sup>“El inevitable ajuste de la economía en 1995 ante la desaparición de las entradas netas de capital externo se llevó a cabo mediante una fuerte caída de la inversión y un aumento del ahorro interno. La captación de ahorro externo se redujo de 7.8 puntos del PIB en 1994 a sólo 0.3 por ciento en 1995. Ante la ausencia de ahorro externo, la formación bruta de capital se financió prácticamente en su totalidad con ahorro interno bruto, el cual como proporción del PIB a precios corrientes ascendió de 15.6 por ciento en 1994 a 19.2 por ciento en 1995”. Banco de México *informe anual*, México 1995, pp. 17.

postpusieron los nuevos proyectos de inversión y se atrasaron los que estaban en ejecución.

En estas condiciones el Gobierno de Ernesto Zedillo, se vio obligado a comprometerse a lo siguiente: alcanzar un aumento económico de 1.5% en 1995 y 4.0% en 1996; desarrollar una política fiscal estricta, con superávit económico del Sector Público de 0.5% de PIB en 1995; profundizar el programa de privatizaciones de empresas paraestatales, entre las cuales se encuentran ferrocarriles, puertos y parte de PEMEX; desarrollo de un estricto control monetario; el control de la inflación que exige un aumento máximo de 19.0% en los precios de 1995 y de solo un dígito en 1996; restricción del crédito, estabilización del mercado de divisas, que prevé que el tipo de cambio en 4.5 pesos por dólar a lo largo de 1995; por último el FMI y el BM recomiendan la reducción del déficit de la cuenta corriente en 50%.<sup>49</sup>

Ante la crisis económica y los acuerdos con el FMI y el BM el Gobierno se vio obligado a instrumentar medidas de política económica de corto mediano y largo plazo, con el fin de poder enfrentar la contingencia económica, además de profundizar en los cambios estructurales, necesarios para su integración al proceso de globalización, para ello se implementa por enésima vez un plan de choque además de programas que permitan un desarrollo de la economía a más largo plazo.

Respecto al plan de choque éste se llamó: Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (AUSEE). Dicho programa tiene como fin: 1) elevar el ahorro interno mediante un ajuste en materia impositiva y una reducción selectiva del gasto; 2) estabilizar los mercados financieros mediante una política monetaria restrictiva; 3) atender el problema de sobreendeudamiento del sector privado.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup>García, Miguel y Agudelo, María Mercedes. *Ajuste estructural y pobreza (La transición económica en la sociedad mundial contemporánea)*, editorial FCE, México, 1997, pp. 339.

<sup>50</sup>Chávez Presa, Jorge y Budebo. Mario. "Logros y retos de las finanzas públicas", en *Cuadernos de la CEPAL*, serie

La crisis por la que atravesaba la economía mexicana, se había tornado de tal magnitud, que el plan de choque instrumentado al inicio de la administración zedillista, se convirtió en inoperante, por lo que el día 20 de marzo del mismo año se anunció un nuevo instrumento de política económica llamado Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (PARAUSEE), que endurecía aun más las medidas de choque implementadas en el AUSEE. Dicho programa se plantea los siguientes lineamientos:

1. Una contracción del gasto público de 1.6% del PIB.
2. Una disminución del gasto programable equivalente a 9.8% en términos reales respecto a 1994, concentrado tanto en reducción de cuadros administrativos como en la eliminación de programas no prioritarios y duplicación de funciones.
3. Un paquete que otorgarían los organismos con el fin de estabilizar los mercados financieros por 51,000 millones de dólares.
4. En cuanto a la política cambiaria, mantener el esquema de flotación de la moneda.
5. Incremento en los precios y tarifas del Sector Público, así como un aumento de 10% a 15% en el Impuesto al Valor Agregado.
6. Contracción al crédito interno, a fin de fortalecer el tipo de cambio y disminuir la tasa de interés.
7. Profundizar el programa de privatizaciones, ahora en las áreas de ferrocarriles, telecomunicaciones, puertos y aeropuertos.<sup>51</sup>

Estos programas coyunturales se ven complementados con uno de largo plazo como lo es, el Plan Nacional de Desarrollo que tiene los siguientes objetivos: 1) promover el desarrollo económico; 2) fortalecer la soberanía

---

Política Fiscal, número 112, Santiago de Chile 2000, pp. 27. El PARAUSEE se analiza más detenidamente en el capítulo 3, aquí esbozamos las líneas generales que son necesarias de acuerdo a su importancia dentro del ciclo económico.

<sup>51</sup>García, Miguel y Agudelo, María Mercedes, op. cit, pp. 346-347.

nacional y; 3) permitir el bienestar social del conjunto de la población. (Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000)

Para lograr estos objetivos se propusieron cuatro líneas estratégicas; la primera línea se refiere al ahorro interno como base del crecimiento de la economía mexicana, la segunda línea se refiere a las condiciones de estabilidad y certidumbre para la actividad económica, como tercer línea se propone la promoción del uso eficiente de los recursos y finalmente se presentaba la necesidad de implementar una política ambiental sustentable.

Respecto al ahorro interno la propuesta era que en 1999 llegara a representar 25% del PIB para lo cual se formularon diversas acciones como: a) promover el ahorro del Sector Privado; b) consolidar el ahorro público, mediante finanzas públicas sanas; c) fortalecer y modernizar el sector financiero; d) el ahorro externo se convierte en un elemento complementario de la inversión nacional; e) la ampliación del ahorro interno se propone mediante políticas que afectan de una manera negativas los intereses populares como, la ampliación de los fondos de pensión, la instrumentación de una reforma fiscal propuesta por elite económica, disminución de la inversión pública en infraestructura y gasto social.

Sobre la condición de estabilidad y certidumbre para la actividad económica se ubican tres ejes para complementar esta línea estratégica: a) finanzas públicas sanas para lo cual se propone un aumento de la recaudación fiscal a partir de la ampliación de la base de contribuyentes, aumento de los precios del petróleo, disminución del gasto social, disminución del presupuesto asignado a las Secretarías de Estado. b) política cambiaria, ella refleja la dependencia de nuestra moneda respecto a Estados Unidos, ya que nuestro tipo de cambio se mantiene depreciado, con bajos índices de inflación y apreciado cuando se incrementan los precios, c) la política monetaria paso de moderada a restrictiva.

La tercera línea de este programa se refiere al uso eficiente de los recursos que implicó, la privatización de la economía que se plasma en la disminución de la formación bruta de capital (FBK) que se debió a una disminución de la inversión pública, mientras que la inversión privada tendió a comportarse por encima de la inversión pública, también se planteó una reforma laboral en la cual se propone la flexibilización del factor subjetivo del proceso de trabajo, además de que se pretendía continuar minando las prestaciones sociales conseguidas en la etapa anterior del proceso de industrialización.

Se propone como cuarta línea una política ambiental sustentable que considera, que quien contamine pague, normas de desarrollo tóxico, cuyos costos sacaran del mercado a cientos de pequeñas y medianas empresas. La ley de inocuidad de 1999 que establece requisitos para la producción agrícola que implica la prohibición de pesticidas, fertilizantes, químicos, aguas contaminadas.

Todas estas políticas económicas trajeron como resultado una frágil recuperación de la economía que se sustenta en el sector externo y que a partir del segundo semestre del año 2000 empieza a desacelerarse, pero para fundamentar este planteamiento profundicemos en la evolución de la estructura económica.

### **1.11. Recuperación de la economía durante 1996-2000**

La crisis de 1995, como ya lo mencionamos tiene un gran impacto aunque es de corta duración. Y lo podemos comprobar si consideramos las variables macroeconómicas a partir del segundo trimestre de 1996, en donde se observa que la economía experimenta una recuperación. En este trimestre el PIB tiene un crecimiento de 6.4%. Las actividades de inversión tienen una importante recuperación observándose que la FBK crece a 17.6%, el valor agregado en la construcción lo hace a 7.8%, la producción de maquinaria y equipo mantiene un

crecimiento espectacular de 34.2% y finalmente la importación de bienes de capital tienen un crecimiento cercano a 30%. La oferta y demanda tienen un crecimiento de 12%. Teniendo en cuenta el mismo período del año anterior, en términos de empleos estos vuelven a tener signos positivos aunque marginales después de su caída de 1995 (Estadísticas Históricas de México. INEGI, México, 2009: cuadros 7.13 y 7.16).

El comportamiento positivo de la economía se extiende por el resto del sexenio, y lo podemos constatar si se analiza el comportamiento económico del quinquenio que transcurre entre 1996 y el año 2000. Este desarrollo está sustentado en términos fundamentales en tres elementos como son: en el sector externo de la economía, el tipo de cambio y en la contracción del mercado interno.

Para profundizar con el análisis del desenvolvimiento de la economía, en primer lugar tenemos que observar el comportamiento de las variables que nos destacan la actividad productiva.

El PIB a lo largo de estos cinco años tiene un crecimiento promedio anual de 5.4%, partiendo del incremento que experimenta esta variable macroeconómica podemos plantearnos qué pasa con la evolución de los tres sectores de la economía. Encontramos, que el sector dinámico es el industrial con un crecimiento promedio anual durante este período del 7.2%, por su parte los servicios crecen a 5.0%, el comportamiento del sector agropecuario es de tan solo 1.8%.

Si desplegamos un análisis más fino del aparato productivo, nos encontramos con que la industria manufacturera, construcción, comercio, restaurantes y hoteles, junto con transporte almacenamiento y comunicaciones se convierten en las actividades más dinámicas con un crecimiento promedio anual de 7.8%, 6.5%, 7.3% y 8.3% respectivamente. Otros sectores con un

crecimiento medio son el de la minería, los servicios financieros, seguros e inmuebles, los, servicios bancarios imputados y electricidad, gas y agua, cuyo crecimiento es de entre 3.5% y 5%. Los sectores que mantienen un bajo crecimiento son la agricultura, silvicultura y pesca, y los servicios comunales sociales y personales (véase Estadísticas Históricas de México. INEGI, México, 2009: cuadros 7.6 y 7.9).

Por su parte, la inversión total de 1996 al 2000, tiene un crecimiento promedio anual de 13.4%.<sup>52</sup> El comportamiento tanto de la inversión privada como pública se mantiene en términos positivos, aunque con un comportamiento desigual, ya que mientras que la inversión privada mantiene un crecimiento del 15.2% durante estos años, la inversión pública creció a una tasa de crecimiento promedio anual de 7.5%, la tendencia de la inversión pública se mantuvo fluctuante, ya que entre 1997 y 1998 mantuvo un comportamiento negativo cercano a 9.0%, sin embargo durante los años de 1999 y 2000, dicha tendencia se invirtió con un crecimiento promedio superior a 15% (ver cuadro 1.3).

La estructura de la inversión a lo largo del sexenio estuvo sustentada fundamentalmente en el ahorro interno de acuerdo a los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo. Esta inversión tuvo una tasa de crecimiento promedio anual a lo largo del sexenio de 6.1% (Estadísticas Históricas de México, 2009: cuadro 7.16), mientras el ahorro externo jugó un papel complementario de tan solo 0.25%: Estos resultados nos indican que la inversión en el país de 20.5% en promedio, estuvo sustentada en términos fundamentales en el capital nacional (Informe del Banco de México, 1995: 18).

Otro indicador de importancia estratégica para la estabilidad económica y la política monetaria, se refiere al control de la inflación, la que sin lugar a dudas es controlada de una manera eficiente, demostrándose al dejar atrás la

---

<sup>52</sup>Si tomáramos en cuenta el sexenio completo observaríamos que este rubro crece en tan solo 6.1% ello gracias a que en la crisis de 1995 la FBK tiene un descenso marcado de 29%.

situación de gravedad en la que se encontraba la economía, ya que el crecimiento de los precios que en 1995 fue de 35% sin embargo para el año 2000 este indicador fue de tan solo 9.0%. El control de precios se logró bajo varios mecanismos como el tipo de cambio, el equilibrio del gasto público y el desequilibrio del sector externo de nuestra economía, trayendo consigo en el mediano plazo nuevamente graves desequilibrios que agudizaron la crisis que se desata en la economía a partir del segundo semestre del año 2000 (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, Indicadores Económicos Básicos, 1990-2006: cuadro 7).

La reducción de la inflación se consiguió mediante varios mecanismos, el primero se refiere a la disminución del gasto público, hecho que afecta de una manera negativa la actividad productiva, lo que repercute desfavorablemente tanto en el nivel de empleos como en el de los salarios.

Otro mecanismo está referido a la política del tipo de cambio estable, el cual acaba por apreciarse, efecto que juega un papel positivo sobre la reducción de la inflación, sin embargo a cambio de ello se presiona el déficit del comercio exterior y descienden las ganancias de los inversionistas nacionales ello actúa de una manera negativa en la actividad económica.<sup>53</sup>

Sobre los efectos negativos de esta política antiinflacionaria, en el empleo y los salarios, tenemos que la administración de Ernesto Zedillo afirma que a lo largo de su "administración se han creado más de tres millones de empleos, de los cuales 2.3 millones son asegurados permanentes, estos resultados se han reflejado en una reducción sostenida de la tasa de desempleo abierto, la que ha alcanzado sus niveles más bajos desde 1985".<sup>54</sup> Respecto a los niveles de empleo es evidente el triunfalismo del Gobierno Federal, sin embargo este se encuentra fuera de toda lógica debido a que los empleos generados durante este sexenio son a todas luces evidentemente insuficientes, ya que de acuerdo

---

<sup>53</sup>Huerta, Arturo. *La Economía política del estancamiento*, Diana, México, 2004, pp. 6.

<sup>54</sup>Documento de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), S/f, pp. 7-8.

al crecimiento anual de la Población Económicamente Activa (PEA) que es de entre 1.2 a 1.4 millones de nuevos empleos anuales, es decir de la generación de entre 7.2 y 8.0 millones de empleos a lo largo del sexenio, ello significa que la cifra reportada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), representan apenas de 35 al 40% del total de empleos necesario, con lo cual sigue existiendo un rezago en este rubro.

En relación a los salarios mínimos durante esta administración las percepciones de los trabajadores mostraron un comportamiento a la baja de acuerdo al Centro de Análisis multidisciplinario (CAM), de la Facultad de economía de la UNAM, los salarios que ya venían a la baja descendieron aún más pasando de 38.82 pesos en 1994 a 31.35 pesos y si este indicador no disminuyo más fue gracias abatimiento sostenido de la inflación y el incremento de los niveles de productividad de los trabajadores.

Por su parte las remuneraciones del sector manufacturero, después de las drásticas contracciones que mostraron entre 1995 y 1996, a partir de 1997 han mostrado una recuperación gradual para el periodo 1997-1999 la tasa media de crecimiento fue de 1.1%. Obviamente el planteamiento optimista sobre los salarios del Gobierno Federal está fuera de toda lógica si tomamos los datos de José Luis Calva los salarios reales entre 1994 y 1999 tuvieron un comportamiento negativo de 30%. Los salarios mínimos a lo largo del período de 1994-1999 tienen un comportamiento negativo del 21.6%. Los de Jurisdicción Federal tienen una tasa negativa de 22.9% (véase cuadro 1.4) Estas cifras expuestas por José Luis Calva y las propias, nos muestran que de ninguna forma hay una recuperación de los salarios en el sexenio zedillista y que sus tendencias siguen siendo negativas, lo que repercute de una manera negativa en el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos.<sup>55</sup>

Es obvio que el impacto tanto en el empleo como en los salarios, de la

---

<sup>55</sup>Calva, José Luis. *México más allá del neoliberalismo*, editorial Plaza y Janés, México, 2000, cuadro 21, pp. 129. Y Huerta, Arturo. *La Economía política del estancamiento*, editorial Diana, México, 2004, cuadro 12 pp. 64.

recuperación económica fue marginal ello se expresa en el consumo privado, que a lo largo del sexenio tiene un crecimiento de 2.8%, por su parte el crecimiento de consumo del sector público tiene un crecimiento del 1.7% (véase oferta y demanda agregada), con este bajo crecimiento de dicho indicador, ello no alcanza para que el mercado interno se convierta en el motor del proceso de acumulación siendo el sector externo quien juega este papel, con sus implicaciones sobre la fragilidad del proceso de acumulación.

Si como lo hemos expresado a lo largo del sexenio de Ernesto Zedillo, hay un insuficiente crecimiento de los niveles salariales y del empleo, la pregunta que tendríamos que hacernos es ¿qué es lo que dinamizó la demanda de la economía mexicana? la respuesta a esta pregunta se sustenta en que a partir de 1996 la recuperación de la economía, se encuentra en el sector externo y más específicamente en la recuperación de la economía norteamericana que tuvo un crecimiento favorable durante estos años de 4.1% en promedio lo que explica por qué la recuperación está sustentada en el sector externo; por su parte las exportaciones pasan de 79 mil millones de dólares en 1994 a 166.120 mil millones de dólares en el año 2000, es decir en el transcurso del sexenio de Ernesto Zedillo las exportaciones tienen un crecimiento de 87 mil millones de dólares, lo que representa una tasa de crecimiento promedio anual de 14.5%, si desglosamos las exportaciones a partir de las actividades productivas, tenemos que entre el 85% y 90% de ellas son del sector manufacturero, lo que nos muestra la gran importancia de este sector dentro de la balanza comercial (véase la Balanza de Pagos 1980-2011 del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, con información del Banco de México).

Sin embargo, con el fin de precisar aún más la estructura de las exportaciones, cabe señalar que el peso de las exportaciones de la industria maquiladora es de suma importancia, ya que en el año de 1996 representaba 46% del total de las exportaciones del sector manufacturero, sin embargo su peso poco a poco se va modificando favorablemente para la industria

maquiladora, y para el año 2000 ya representa el 55% de las exportaciones manufactureras, lo que significa que aproximadamente 50% del total de las exportaciones del país en el último año del Gobierno de Zedillo son de la industria maquiladora, elemento que es de particular importancia para analizar la evolución del sector externo ya que el valor agregado de la industria maquiladora, se ve afectado hacia la baja debido a la gran magnitud de las importaciones que tiene que implementar para poder desarrollar sus procesos productivos.

La estructura de las importaciones es de particular importancia para la economía mexicana, debido a varios factores: el primero se refiere a que los niveles de exportaciones dependen en gran medida del crecimiento de la economía Estadounidense, dada la escasa diversificación del comercio exterior de México, esta dependencia respecto a la de Estados Unidos trajo consigo que al entrar en recesión la economía Estadounidense, afectó al sector externo mexicano y enlenteció su crecimiento a partir del año 2001.

Otro factor que afectó los niveles de exportaciones en términos negativos se refiere a la política de contención de precios, ya que una de las medidas que permitió desarrollar este objetivo, está en relación del tipo de cambio, el cual tendió a su sobrevaluación, que llegó a ser cercana a 28%.<sup>56</sup> Ello afecta de una manera indiscutible las relaciones comerciales de México con el resto del mundo ya que impulsa las importaciones e inhibe las exportaciones reflejándose en el saldo negativo de la balanza comercial.

## **1.12. Conclusiones**

Como se deduce a lo largo del presente análisis la economía mexicana experimenta profundas transformaciones a partir de la crisis de 1982.

---

<sup>56</sup>Huerta, Arturo, *op. cit.* pp.44. Y Calva, José Luis, *op. cit.* pp. 52.

A este respecto, son variadas las mutaciones que tenemos que distinguir: La primera se refiere al desmantelamiento de todas las estructuras de regulación que habían acompañado a nuestro proceso de acumulación de 1940 a 1982; dichos mecanismos consistían en un proteccionismo exacerbado al proceso de industrialización, mediante políticas arancelarias y no arancelarias, que si bien en un primer momento jugaron un papel eficaz en el impulso de dicho proceso, al final del mismo se convirtieron en un lastre para la inversión, la eficiencia productiva y los precios, por lo que se volvió necesario cambiar dicha lógica de promoción industrial.

El desfase interno se ve agudizado con la crisis de las viejas formas de producción fordistas que se venían gestando desde la segunda mitad de la década de los sesentas, y que implicó un viraje en las formas de producción en la economía mundial hacia formas de producción manufacturera flexible, lo que provocó cambios estructurales en la economía mundial. Dichos cambios tienen que ver con el proceso de globalización, profundización del proceso de reestructuración productiva, la introducción de nuevas tecnologías y materiales a la producción mundial. Todos estos elementos se tradujeron en una redefinición de la división internacional del trabajo, en donde los países en vías de desarrollo, como lo es el nuestro, tienen posibilidades más amplias de participación en la producción y el mercado mundial.

Es en este contexto de profundas transformaciones, en que la forma de funcionamiento del Estado tal como se venía desarrollando se convertía en algo inoperante. Y es en este sentido en el que el *Welfare State* es sustituido por un Estado racionalizador del gasto, que tienen como fin el equilibrio fiscal y con ello el adelgazamiento de su participación en la economía, lo que condujo a la economía a una caída del conjunto de su producción a lo largo de estos casi veinte años lo que repercutió de una manera negativa en los niveles de empleo, salarios y con ello se da una contracción del mercado interno.<sup>57</sup> La nueva

---

<sup>57</sup>La contracción del mercado interno afecta de manera contundente a la producción agropecuaria, ya que se da una

función del Estado se reorienta a facilitar el desarrollo de las nuevas industrias, a las cuales les es necesario crear economías externas, productivas y financieras además de profundizar en el aprendizaje tecnológico, todo ello para poder resistir de una manera exitosa la apertura comercial e insertarse de una manera eficaz en el mercado mundial.

Sin embargo, estas transformaciones en la inserción de México en la economía mundial y la nueva forma de participación del Estado en la economía, no necesariamente trajeron consigo avances en la estructura productiva; por el contrario, si observamos el desenvolvimiento de las variables macroeconómicas respecto al desarrollo estabilizador o a los doce años de populismo fácilmente podemos constatar que el crecimiento económico durante el neoliberalismo tiene pálidos resultados. El PIB durante el desarrollo estabilizador es un indicador que alcanza un crecimiento anual de 6.7%, durante el populismo este mismo indicador tiene un crecimiento de 6.2%, sin embargo si analizamos su crecimiento durante el periodo neoliberal este tiene una tasa de crecimiento de tan solo 2.5% lo que nos indica que el crecimiento durante la etapa actual mantiene un rezago respecto a las etapas que lo precedieron.

La inflación durante el desarrollo estabilizador tiene un crecimiento de 2.5% en el populista de 21% y durante el neoliberal de 43%.

La tasa de empleo de 1970 a 1982 es de 4.3%, de 1982 a 1993 de 0.8%; la productividad en el primer periodo es de 1.8%, mientras que de 1982 a 1993 es de 0.6%; la FBKF de 1970 a 1982 es de 7%, mientras que de 1983 a 1994 es de 1.89%. Ello nos muestra que el modelo económico instrumentado a partir de 1982 tiene grandes déficit en términos de crecimiento económico, empleo,

---

exclusión de los campesinos y productores de alimentos del mercado interno, dicha exclusión se deriva de tres procesos que son: el dominio del capital financiero, del capital industrial transnacional y del capital agroindustrial multinacional. De esta forma los campesinos durante el neoliberalismo pierden el rol de producir alimentos baratos para mantener los salarios bajos y ahora tienden a producir materias primas baratas para el ascenso de las grandes industrias agroalimentarias y el papel residual de complementar el salario véase Rubio, Blanca. *Explotados y excluidos los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, coedición México-Plaza y Valdés Editores y Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2001, ver especialmente el capítulo III.

productividad y salarios. Dicho modelo en su afán de ver hacia el exterior descuido a su población y a su mercado interno, y se hace necesaria su redefinición que permita el desarrollo del mercado interno y sus potencialidades en el mercado mundial.

## **CAPÍTULO II**

### **LA ECONOMÍA MEXICANA DURANTE EL SEXENIO FOXISTA.**

#### **2.1. Introducción**

En este capítulo se parte de una primera afirmación, en el sentido que a partir de la década de los años setenta, todos los cambios de Gobierno han atravesado cuando menos por una desaceleración de la economía durante el primer año de cada una de las nuevas administraciones, tal vez la única excepción a esta regla este dada en el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari, en el que la crisis estalló un año antes de su toma de posesión lo que le permitió un margen de maniobra que impidió la crisis al inicio de su sexenio. En el caso que nos ocupa esta regla se cumplió de una manera inexorable a pesar de las promesas de ambos presidentes saliente y entrante, en el sentido de que esto no ocurriría pues se había implementado un blindaje económico que permitiría una transición del poder de una manera aterciopelada, a pesar de todas las medidas con que se preparó el Gobierno Federal, la desaceleración de la economía se presentó en el año 2001, ello se puede comprobar si revisamos el comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) que, en el primer año de Gobierno tuvo un comportamiento negativo de 0.3%, hecho que si lo extendemos al final de la administración de Fox nos da un triste crecimiento promedio de 2.30% (Estadísticas históricas indicadores macroeconómicos 1980-2006, INEGI).

Esta tendencia de la principal variable macroeconómica, nubla todas las expectativas positivas que creó el Gobierno, transformándolas en una verdadera pesadilla para la población más pobre del país y para los productores de la industria manufacturera, negando la posibilidad a toda propuesta de crecimiento de la producción, el ahorro, la inversión, el desarrollo tecnológico, el impulso a la pequeña y mediana empresa y la generación de mejores expectativas de vida para el conjunto de la población.

Pero antes de continuar el presente análisis, desglosemos los propósitos que sobre el desarrollo económico se planteó el Gobierno del cambio y los resultados obtenidos durante su Gobierno.

La primera intención de este capítulo es la de esbozar de una manera general las propuestas que sobre el desenvolvimiento de la economía planteó Vicente Fox, tanto en su campaña para acceder a la silla presidencial, como al inicio de su mandato. Más adelante se analizará el comportamiento de la economía mexicana durante su Gobierno, poniendo de relieve tanto los factores externos como lo internos que han estado presente durante estos años y que han impedido un desenvolvimiento exitoso del proceso de acumulación, a partir del desarrollo de los apartados anteriores se podrán presentar los avances y retrocesos en la economía, así como su impacto negativo en los ingresos y el empleo de la mayoría de la población.

## **2.2. Propuestas económicas de la campaña de Vicente Fox**

Sobre la propuesta económica promovida por Vicente Fox en su campaña electoral, se propuso que el modelo económico tendría que aspirar a lo que han hecho las economías exitosas, como la chilena, irlandesa, italiana o de Taiwán. Su idea era que México requería una economía de mercado más liberada que la que en esos momentos se estaba desarrollando.<sup>58</sup>

Para ello era necesario avanzar en la privatización de la empresa pública, ya que ellas casi por definición son ineficientes, por lo cual es necesario convertir a todas las empresas públicas del Estado, en empresas privadas de la sociedad.

Sobre la participación del Estado en la economía el entonces candidato manifestó la imposibilidad de volver al estatismo ya que no es posible resolver

---

<sup>58</sup>Fox, Vicente. *Iniciar un nuevo milagro económico*, dirección electrónica [http://www.fox2000.org.mx/propuesta/de\\_Gobierno/economía.htpp](http://www.fox2000.org.mx/propuesta/de_Gobierno/economía.htpp), tomada de la red el primero de mayo del 2000.

los problemas del crecimiento y del empleo mediante el gasto público, por lo que desde su perspectiva es obligatorio un equilibrio entre los ingresos y egresos del Sector Público, al que se pretendía llegar en los primeros tres años de Gobierno, de esta manera, en el cuarto año se accedería a un superávit, el cual se lograría mediante la reducción del gasto público y una mayor recaudación fiscal.

Para lograr estos objetivos, se hace necesario la consolidación de la autonomía del Banco Central<sup>59</sup>, con el fin de que la política monetaria no se subordine al Presidente en turno, evitando la tentación de que el Ejecutivo Federal controle la política monetaria con el fin de expandir la base monetaria como mecanismo de financiamiento del déficit fiscal.

También era importante impulsar una reforma fiscal que tendría como ejes fundamentales la ampliación de la base tributaria y la eliminación de la evasión con lo que se permitiría elevar la recaudación en seis puntos del PIB, y ayudaría a la obtención de una mayor captación de ingresos al Gobierno Federal con el fin de ir conformando una política de ingreso gasto equilibrada, permitiendo que aparezca un superávit.

Para consolidar la autonomía del Banco de México, la reforma fiscal que garantizara un gasto equilibrado se prometió un nuevo “milagro” económico de crecimiento y empleo, mediante un programa que presentaba las siguientes grandes vertientes:

1. Estabilidad de la economía y solidez del sistema financiero.
2. Estabilidad financiera.
3. Elevación de la competitividad de la economía.
4. Reglas claras y transparencia de operación en los organismos gubernamentales.

---

<sup>59</sup> Es claro que en este periodo no se logra la autonomía del Banco de México, ella se establece desde el 23 de diciembre de 1993 cuando se publica la ley correspondiente en el diario oficial (Informe anual B.M, 1994: 230-251).

5. Oportunidades para todos.
6. Eficiencia del Sector Público, para lo cual es necesario su transformación, mediante una política industrial amigable con el mercado, la promoción de las exportaciones no tradicionales, facilitar la internacionalización de las PYMES, con soporte técnico y estrategias de penetración de mercado se señala la necesidad de impulsar la competitividad de la industria local.
7. Se observa la necesidad de respaldar las transferencias tecnológicas y la apertura de oportunidades educativas, que eleven la productividad.<sup>60</sup>

A lo largo de su campaña propuso cumplir también con otras metas que permitirían un nuevo milagro mexicano, en que la economía tendría un crecimiento de 7.0% promedio anual y el empleo podría tener una recuperación con la generación anual de un millón trescientos mil nuevas plazas. Para ello era necesario: Un servicio público de calidad. Un sistema de calidad total en el Sector Público. Un Gobierno ágil, productivo y de calidad. Un verdadero federalismo que reconozca la mayoría de edad de los Estados y municipios.

Para que la economía tuviera un crecimiento acelerado era necesario cumplir con ciertas precondiciones:

1. Estimular el ahorro interno mediante:
  - a) Una reforma fiscal que simplificara tasas y exenciones, favoreciera impuestos al consumo y estableciera estímulos a la inversión y ahorro de personas físicas y morales.
  - b) Se proyectara un ahorro interno del Sector Privado de 22% al inicio de la gestión y de 25% hacia el tercer año de Gobierno.
  - c) Se incorporaría al Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) a cerca de 2.5 millones de habitantes que forman parte de la Población Económicamente Activa (PEA), y no están incluidos.

---

<sup>60</sup> Fox, Vicente, *Iniciar un nuevo milagro económico*, op. cit., se sugiere revisar la primera parte del documento.

- d) Aumento en los niveles de ahorro del Sector Público de 2.0% del PIB actual a por lo menos el 3.0%, proponiendo un equilibrio operacional en las finanzas públicas al cuarto año de gestión.
  - e) Mantener el déficit de la cuenta corriente a niveles aceptables.
  - f) Como resultado de lo anterior podría aumentar el ahorro disponible en México tanto interno como externo, al 30% del PIB.
2. Aumento de la productividad de la inversión:
- a) Disminución de la relación inversión/crecimiento del PIB a 4% lo que con la tasa de ahorro de 30% del PIB podría hacer crecer la economía hasta 7.5% anual.
  - b) Era necesario finalizar las reformas sectoriales que fueron truncadas en el sector financiero, energético, de transporte, telecomunicaciones y agropecuario.
  - c) Mejorar los servicios públicos mediante la disminución de los costos en operación.
  - d) Desarrollar una política industrial que estructure cadenas productivas, impulse la participación de las PYMES en el mercado internacional, mejore la productividad y apoye la transferencia de tecnología. Con respecto a la inversión extranjera se promovería su atracción mediante: reglas de competencia en el mercado que favorezcan la supervisión. Garantías jurídicas con leyes modernas y adaptadas a la nueva inserción de México en el concierto internacional. Apertura a alianzas estratégicas de las empresas paraestatales.
3. Generación de empleo:
- a) Reformas sectoriales y modernización del Sector Público.
  - b) Apoyo a las PYMES y a la industria local, para reducir el costo de generación de un empleo formal en la economía.
  - c) Capacitación del trabajo y escolarización formal para mejorar las condiciones del empleo y la remuneración de los trabajadores.
4. Crecimiento con calidad de la economía.

- a) Impulsar el modelo de desarrollo local que surja de las comunidades, sobre la base de la participación social, los mercados regionales y los recursos de la zona.
- b) Democratizar la economía con intervenciones selectivas y temporales que generen capacidad y abran oportunidades de desarrollo.
- c) Es indispensable contar con un sistema de microcréditos, y banca social que permita a los excluidos transformarse en oportunidades de desarrollo y los haga emprendedores.
- d) Impulsar un desarrollo regional equilibrado para generar empleos permanentes en zonas rezagadas y captar inversiones que generen empleos en sus propias tierras.<sup>61</sup>

### **2.3 Comportamiento de ciclo económico durante el Gobierno de Vicente Fox**

En realidad el nuevo milagro de crecimiento y empleo prometido por Vicente Fox como candidato tiene diferencias importantes con los resultados que nos muestra su Gobierno, sobre todo en la política económica instrumentada durante su administración; y que mantiene una continuidad con la iniciada desde 1982, con esto, se quiere establecer que el Presidente Fox se convirtió en un ferviente seguidor del modelo neoliberal impulsado en el país desde los primeros años de la década de los ochenta, ello profundiza la contracción de las actividades productivas que ha tenido como consecuencia que la economía mexicana mantenga una tasa de crecimiento marginal a lo largo de su Gobierno, (crecimiento del PIB de 2.3% en promedio anual), lo que imposibilitó el logro de sus objetivos de campaña.

Más adelante se desarrollará el entorno internacional, sin embargo se puede adelantar que éste fue poco favorable para la economía mexicana, no

---

<sup>61</sup> Fox, Vicente. *Iniciar un nuevo milagro económico*, op. cit.

obstante ello el Gobierno Federal también contribuyó con sus malas decisiones en términos económicos y su incapacidad para negociar con los actores políticos, lo cual ha traído como consecuencia los desastrosos resultados en la actividad económica.

La estrategia del Gobierno mexicano en su primer año consistió en lograr el crecimiento de la economía mexicana, sin embargo para alcanzar dicho objetivo, se requería un entorno de precios estables, permitiendo el crecimiento del empleo, los salarios y el gasto social.

Hasta aquí se podría decir que todo era perfecto, que el Gobierno estaba planteando una política económica acorde con el crecimiento prometido y con la creación del millón trescientos mil empleos ofrecidos.

El problema viene cuando nos señala los mecanismos para alcanzar estos objetivos, los instrumentos para lograrlo son: equilibrio presupuestal, el combate a la inflación y el fortalecimiento del ahorro interno. Como es sabido estos instrumentos de política económica han sido los ejes centrales de las políticas económicas durante los sexenios de nuestro periodo de estudio, y poco han ayudado en el impulso del proceso de acumulación de la economía mexicana, dicha afirmación se puede comprobar con las políticas económicas instrumentadas en el país desde el inicio de la década de los ochenta, que tenían como fuente de inspiración las cartas de intención firmadas con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Estas tres medidas centrales de política económica instrumentadas desde el primer momento en que asume el poder Vicente Fox nos muestran, cómo el llamado Gobierno del cambio, en realidad mantiene los mismos esquemas de los Gobiernos que impulsaron una nueva inserción del Estado en la economía a partir la crisis de 1982.

Los encargados de instrumentar las políticas económicas en el Gobierno del “cambio” fueron, Francisco Gil Díaz en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y Guillermo Ortiz Martínez en la dirección del Banco de México, por cierto ambos funcionarios a nivel de subsecretarios de Estado en aquella generación de entonces jóvenes tecnócratas comandados por CSG. Estos funcionarios en realidad poco aportaron al Gobierno de Fox, ya que instrumentaron las viejas políticas heterodoxas que trajeron consigo uno de los estancamientos más brutales que ha padecido nuestra economía, seguido de una pérdida en los niveles de empleo y una caída fuerte de los niveles de vida de la mayoría de la población.<sup>62</sup>

La justificación que estos “economistas del régimen” esgrimen para la instrumentación de esta política económica restrictiva, es que, la experiencia mexicana muestra la escasa efectividad de las políticas económicas expansivas para mantener un determinado ritmo de crecimiento. Cuando el país dispuso de amplias líneas de crédito externo, se elevaron los niveles del gasto público, ello fue útil solo para impulsar el crecimiento de la economía de una manera temporal, esta acción en cambio se ha visto acompañada de presiones inflacionarias, desplazamiento del gasto privado y desequilibrios de la cuenta externa, ello se ha expresado en un periodo de crisis agudas (Criterios Generales de política económica, 2002).

---

<sup>62</sup> Vicente Fox expresó casi al finalizar su sexenio, sobre todo, a partir del planteamiento del Banco Mundial que el nivel de pobreza se redujo durante los años que gobernó al país, sin embargo esto difícilmente se manifestó en la forma de vida de los mexicanos, no importa que sean cincuenta o setenta millones de pobres dependiendo de la forma de contabilizar la pobreza, lo importante es que las acciones desarrolladas por los Gobiernos desde la crisis de 1982 lejos de permitir el desarrollo económico del país han traído consigo muy pobres resultados en términos del PIB, con un desarrollo social estancado y con tasas de rentabilidad que no han caído y que incluso se han mejorado (los niveles de rentabilidad del capital se pueden expresar mediante la tasa interna de retorno, dicho indicador tiene un margen de rentabilidad de 35% a lo largo de la década de los noventa, lo que contrasta de una manera notable con la caída sistemática de los salarios a lo largo de ese mismo período como se puede (véase Andrade, 2008: 8-19), gracias al incremento del grado de explotación de los trabajadores ya sea mediante la caída constante de los salarios, o de la intensificación del grado de explotación de la fuerza de trabajo. Es decir son muy escasos los sectores en que la productividad del trabajo se ha alcanzado gracias a la modernización de su estructura productiva, los sectores en donde se ha logrado esto en términos fundamentales es la industria trasnacional y la gran empresa nacional ligada al sector exportador, en los demás sectores el crecimiento de la productividad ha sido posible gracias al crecimiento del grado de explotación del factor subjetivo del capital mediante el incremento de la extensión o la intensidad de la jornada de trabajo, elementos que traen consigo un crecimiento del grado de explotación de la fuerza de trabajo.

En el fondo este planteamiento es una crítica al populismo surgido en México a lo largo de la década de los años setenta, que según Carlos Bazdresch y Santiago Levy, la instrumentación de estas políticas no reflejan sino la debilidad de los Gobiernos que las aplican; sin embargo, contradictoriamente no fortalecen generalmente a estos Gobiernos, debido a que una vez terminada la aplicación de dichas políticas, son difíciles los nuevos equilibrios, ya que los inversionistas privados exigen mayores incentivos económicos para incrementar su participación en la economía, porque sólo con mayores rendimientos se compensa la incertidumbre y los riesgos mayores, que implica esta política económica “populista” que tiene como fin concretar los intereses políticos del Gobierno.

Desde la perspectiva de Levy y Bazdresch para contrarrestar estos episodios populistas se requiere el fortalecimiento de la sociedad civil, ello tendría una doble función: por un lado la de limitar los márgenes de acción del Gobierno evitando el uso arbitrario del poder y por otro, de una manera paradójica, fortalecerá al mismo, permitiendo su legitimación de una manera más amplia. Un segundo elemento que permite desterrar al populismo es la aplicación de políticas orientadas al mercado, ellas son el único mecanismo para la asignación eficiente de los recursos.<sup>63</sup>

En el fondo los anteriores razonamientos son los que se toman en cuenta para desechar las políticas en las que la intervención del Estado en la economía es determinante y en su lugar los Criterios Generales de Política Económica, instrumentados durante el Gobierno foxista, se proponen una constante reducción del gasto programable como proporción del PIB, ello con el fin de lograr un equilibrio en las finanzas públicas, de esta forma el gasto programable a lo largo del sexenio se mantuvo de una manera estable representando entre 15% y 16% del PIB, con el fin de mantener la disciplina fiscal para lo que el

---

<sup>63</sup>Bazdresch, Carlos y Levy, Santiago, “El populismo y la política económica en México, 1970- 1982”, en Dornbusch, Rudiger. *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Lecturas del Fondo número 75, FCE, México, 1992, ver en particular la parte cuatro observaciones finales, pp., 288-294.

déficit del Sector Público disminuye a niveles cercanos a cero e incluso en los años 2004 y 2005 mantuvo pequeños superávits de 0.3% y 0.2% respectivamente, ello trae consigo una contracción constante del gasto público durante el sexenio foxista.<sup>64</sup>

En el transcurso del sexenio, hay dos argumentos centrales para disminuir el gasto público: el primero se refiere a la disminución de los ingresos públicos derivados de una caída esperada año con año de los precios internacionales del petróleo, lo que como podemos observar hoy en día resulta a todas luces falso, dado que estos precios se ubican por encima del techo histórico de la mezcla mexicana de este hidrocarburo, que era de 34.0 dólares por barril en el mes de julio de 1981. A partir de 2003 los precios internacionales del petróleo tendieron a incrementarse de manera significativa, a tal grado que la mezcla mexicana de petróleo en la segunda mitad del sexenio duplicó sus precios al pasar de 30.35 dólares por barril a 59.32 dólares por barril, lo cual le proporciona una gran magnitud de recursos en el manejo de su presupuesto.<sup>65</sup>

### **2. 3. 1. Política de ingresos**

La política de ingresos en la administración foxista, estuvo sometida a constantes contingencias que repercutieron en una disminución constante del ingreso del Sector Público. El primer elemento que se encontró en esta disminución del ingreso se refiere a las estimaciones que se hicieron de los precios internacionales del petróleo, (problema que ya se comentó en el apartado anterior) las cuales fueron conservadoras.

---

<sup>64</sup> “Desde la perspectiva del Gobierno es indispensable la conducción disciplinada, prudente y responsable de las finanzas públicas, ha buscado elevar los ingresos permanentes del Estado, las erogaciones corrientes e imprimir mayor eficiencia en la recaudación y asignación de recursos públicos; así será viable aumentar el gasto en desarrollo humano y social, en la infraestructura para solventar las necesidades de los grupos marginados del progreso, así como el crecimiento económico estable.” Fox, Vicente. *Cuarto Informe de Gobierno*, pp. 107.

<sup>65</sup> “México tiene grandes excedentes de dinero por la exportación de petróleo. Se exportan 1,838,000 barriles diarios, esto quiere decir que al año exportan 671 millones de barriles. Por ejemplo, el precio en el 2004 de la mezcla mexicana de exportación, en promedio al año es de 30.2 dólares por barril, lo cual da un resultado total de 233 mil millones de pesos al año de ingresos por exportaciones de petróleo”. Excedentes petroleros tomado el día 29 de diciembre del 2004 de: <http://www.mexico.com/lapalabra/index.php?method=una&idarticulo=16646>

Otro elemento que estuvo presente se refiere a la reforma fiscal que no pudo concretarse, lo cual hace que los ingresos públicos se encontraran estancados, además tampoco se llevó a cabo una reforma hacendaria que disminuyera la dependencia del Sector Público de los ingresos poco estables, como los petroleros, si bien se ha profundizado en la simplificación administrativa se mejoró la vigilancia de las obligaciones fiscales esto no fue suficiente para mejorar los ingresos fiscales.

### 2.3.2. Política monetaria

Respecto a la política monetaria, la función nodal del Banco Central<sup>66</sup> se circunscribe a controlar los precios, concretándose en objetivos que permitan una inflación de 3.0% en el 2003, utilizándose una política que tendía a reducir la demanda, mediante la reducción del gasto público o la propia *política del corto* que no es más que la reducción de la liquidez, que significó una menor circulación de billetes y monedas, con el fin de eliminar presiones sobre el sistema de precios y de ahí en adelante permitir su estabilidad, la política cambiaria continua con un régimen de libre flotación.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> Según Guillermo Ortiz, el Banco Central, tiene que dejar sentadas tres bases importantes en la política monetaria. La primera se refiere a ofrecer metas explicitas de inflación porque ello refrenda el compromiso institucional por la estabilidad de precios; en segundo lugar se hace necesario el establecimiento de mecanismos de comunicación con el público, con el fin de que se conozcan las bases con las que el Banco Central desarrolla su análisis sobre las presiones inflacionarias y las condiciones monetarias, así como las estrategias para lograr el control de la inflación; en tercer lugar y teniendo las dos bases anteriores es necesario la rendición de cuentas por parte de las autoridades que desarrollan la política monetaria. Ortiz, Guillermo. "Discurso del Gobernador del Banco de México", *XIII Convención del Mercado de Valores*, México, 15 de octubre del 2002, pp. 3-4.

<sup>67</sup> La política del corto, consiste en poner en circulación una menor cantidad de billetes y monedas. Permite una disminución de la liquidez, lo cual elimina presiones inflacionarias. Esta política monetaria en la práctica, consiste en dejar corta la demanda de liquidez solicitada por el sistema bancario. Trayendo consigo un aumento de la tasa de interés, repercutiendo de una manera negativa en el consumo, lo que impacta de una manera positiva el control de precios y con ello la inflación se ve reducida. A partir del aumento de la tasa de interés y la disminución del consumo, podemos señalar que los efectos de esta política monetaria sobre la estructura productiva en nada favorecen la ampliación de la capacidad productiva.

Esta política del corto empieza a ser instrumentada en 1999, sin embargo sus antecedentes parten desde 1995 derivado del "error de diciembre" México tuvo que abandonar su política monetaria subordinada al régimen cambiario, instrumentándose a partir de este momento y hasta 1999, una política de transición con metas sobre los agregados monetarios y los precios. No es sino hasta 1999 en que se sustituye por una política en la que el objetivo de inflación se establece mediante una estrategia de desinflación gradual, utilizando el mecanismo de saldos acumulados.

El fin principal de esta política monetaria es la reducción de la demanda a partir del incremento de las tasas de interés y la disminución del circulante, a lo que contribuyó también la disminución del gasto público, resultando una política contraccionista que tiene como fin lograr el equilibrio de las finanzas públicas, así como cumplir con los objetivos inflacionarios. Lo que tiene como resultado limitar la demanda, y el control del tipo de cambio, con el objetivo de lograr el control del desequilibrio del sector externo de la economía. Sin embargo esta política tuvo sobre todo un efecto contraccionista de la estructura económica, que se plasmó en un bajo crecimiento de la actividad productiva, tal como lo mostraremos en apartados subsecuentes

Esta política ha tendido a profundizar el proceso de liberalización económica, garantizando la estabilidad de la economía y permitiendo la valorización del capital, para brindar la certeza y confianza necesaria a los inversionistas tanto nacionales como extranjeros, en términos de estabilidad monetaria, financiera, de precios y de la reducción de la participación del Estado en la economía, elementos todos ellos que son exigidos por los inversionistas como precondition para desarrollar sus actividades productivas. Sin embargo esta política es contraria al planteamiento inicial del foxismo en el sentido de la recuperación de la economía, resultados que desde luego destacaremos en la próxima sección.

### **2.3.3. Política de cambio estructural**

El otro factor que sin duda estuvo presente en el sexenio del Presidente Fox como elemento que justificó que el Estado mantuviera una política restrictiva del gasto, se refiere a la imposibilidad de instrumentar los cambios estructurales que desde su perspectiva darían viabilidad al desarrollo de la economía mexicana. Dichas reformas, según los encargados de la política económica buscaban promover una mayor competitividad y eficiencia en la economía, en beneficio de toda la población, lo que permitiría al Estado

concentrar sus esfuerzos en la atención de las necesidades sociales básicas y la creación de condiciones propicias para el crecimiento duradero (Criterios Generales de Política Económica 2003).

Desde la perspectiva del Gobierno Federal, si bien hubo progreso en la aprobación de reformas sobre todo en el sector financiero, era necesario conquistar las reformas como la del sector eléctrico, la reforma fiscal, la reforma presupuestaria, la reforma laboral y la del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). No obstante lo estratégico que para el modelo económico resultan estas reformas, y que desde principios del sexenio de Fox, representaban un elemento importante para impactar de una manera positiva el crecimiento de la economía,<sup>68</sup> a finales de su Gobierno no hubo avances sustanciales en términos de la aprobación de dichas reformas, entrando en una interminable disputa política con el poder legislativo, ello debido a que el Gobierno y el partido en el poder no tuvieron la capacidad negociadora para convencer a la oposición de los “beneficios” que representaba para el conjunto de la población dichas reformas.

El otro problema que se encuentra detrás de esta discusión es de carácter ideológico, y se sustenta en el sentido de que dichas reformas profundizan las políticas neoliberales,<sup>69</sup> que traen consigo la privatización de la empresa pública o la participación privada en empresas estratégicas como la industria eléctrica, cosa que es inaceptable para la izquierda y para sectores nacionalistas del propio Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esta disputa incluso trajo como consecuencia el rompimiento de la misma cúpula que dirigía a dicho

---

<sup>68</sup> *El Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006 (PRONAFIDE)* planteó en ese momento dos escenarios distintos para la economía mexicana en el mediano plazo, un primer escenario era el inercial y asumía que de no concretarse todas las reformas estructurales, se limitaría la disponibilidad de recursos para financiar la inversión, y, en consecuencia ello se traduciría en tasas de crecimiento inferiores a las esperadas: En el segundo escenario con reformas estructurales completas, los resultados serían: un incremento de la productividad, ampliación de los recursos disponibles para financiar la inversión, ello redundaría en una mayor tasa de crecimiento. “Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002 -2006”, *Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, junio del 2002.

<sup>69</sup> Esta disputa entre el Ejecutivo, Legislativo, Gobierno del Distrito Federal y la Suprema Corte de Justicia, ocasionó que durante el sexenio foxista, se desarrollara una auténtica guerra política sin cuartel, que poco benefició las posibilidades de desarrollo económico y político del país, esto mantuvo a una buena parte de la sociedad con un ánimo contrario a toda la clase política que nos gobernaba.

partido, todos estos problemas de carácter político y de falta de mando del Ejecutivo Federal hicieron imposible la aprobación e incluso la discusión de las reformas estructurales.

Sin embargo profundicemos un poco más en el carácter de las reformas que proponía el ejecutivo, en ellas, en términos fundamentales es necesario observar la reforma fiscal que tiene como fin fundamental aligerar la carga fiscal a los impuestos directos y permitir un crecimiento de los impuestos indirectos, mediante la eliminación de la tasa cero de Impuestos al IVA en alimentos y medicinas. Esto nos muestra que el Gobierno se encuentra en perfecta sintonía con los planteamientos de la teoría neoclásica respecto a cómo aumentar la recaudación fiscal.

Este planteamiento tiene un marcado carácter regresivo, la necesidad que se tiene de un sistema fiscal de fuerte poder recaudatorio respaldado en los impuestos directos. En su lugar propone un modelo a partir de la curva de rendimientos fiscales planteada por Laffer<sup>70</sup> que sostiene como algo inconveniente la progresividad de los impuestos de las personas físicas, ya que estos acaban con la iniciativa privada, por la alta fiscalidad soportada por las rentas elevadas, es por eso que se propone una reforma fiscal que estimule el ahorro, por ello es necesario aliviar la carga fiscal de los que por su nivel de ingreso pueden tener esta posibilidad de ahorro.

Estos intentos de Reforma han traído consigo un antagonismo entre las distintas fuerzas políticas principalmente entre el partido en el Gobierno y la oposición, como lo es el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el sector nacionalista del PRI, ello ha estancado toda posibilidad de diálogo, tornándose sumamente difícil la negociación de la propuesta del Gobierno Federal en términos de la aplicación del IVA a alimentos y medicinas durante el sexenio.

---

<sup>70</sup>“Laffer observó que cuando el impuesto es nulo los ingresos también lo son y si la tasa impositiva es uno, nadie querrá demandar ni ofrecer algún bien en cuestión y los ingresos fiscales también serán de cero. Por lo tanto el ingreso con relación con el tipo impositivo debe aumentar primero y disminuir después dentro de un rango de cero a uno” (Bejarano, 2008: 153)

En el sexenio foxista esta baja recaudación se convirtió en un cuello de botella para las finanzas públicas, su nivel de captación era claramente ineficiente, ya que se captaba por la vía impositiva menos del 15% en relación al PIB y los cambios que en esta materia intento impulsar no se concretaron, por lo que la tendencia al equilibrio entre ingreso y gasto se logró no mediante el crecimiento de los ingresos por la vía impositiva, sino más bien mediante la reducción del gasto público.<sup>71</sup>

Según este estudio de la cámara de diputados los ingresos tributarios respecto al PIB siguen siendo demasiado bajos de entre 12% y 14%, si los comparamos con otros países la recaudación en México se encontraba por debajo de los estándares internacionales, así tenemos por ejemplo que en Bélgica, Francia, Australia, Alemania y Reino Unido, los niveles de recaudación en términos generales fluctuaban entre el 36%, en el caso de Gran Bretaña, y llegaron a 45% como sucede con Bélgica (todo ello calculado para el año de 1997). En el caso de nuestros principales socios comerciales como lo es Canadá y EU, su capacidad de recaudación es de 36% y 27.5% respectivamente en los años 1995 y 1998, ello nos muestra cómo en el primer caso, el nivel de recaudación es superior en casi 2.5 veces mientras en Estados Unidos es de casi el doble. Si consideramos la recaudación de países Latinoamericanos que tienen el mismo nivel de desarrollo que el de la economía mexicana nos encontramos que aún en ellos los niveles de recaudación fiscal son superiores a 20%. Hecho que nos muestra el rezago en términos recaudatorios de nuestro país.

Desde la perspectiva de este estudio que es para 1999, entre las causas de esta baja recaudación fiscal se encuentra que el número de personas que

---

<sup>71</sup> Con lo señalado en estos primeros apartados es obvio que existe una distancia importante entre las propuestas que desarrolla Vicente Fox en el año 2000 y las aplicadas durante de su Gobierno. Es evidente que el primer elemento de política económica, que se refiere al equilibrio entre el ingreso y gasto del Gobierno Federal es un objetivo que tendió a ser cumplido sobre todo a partir de la reducción del gasto público, dado que la política tributaria que se proponía en el año 2000 y que buscaba el incremento de los ingresos impositivos por la vía de la ampliación de la base tributaria, mediante la incorporación de la economía informal al pago de impuestos, simplificación de las tasas impositivas y el grabar el consumo en alimentos y medicinas, con el fin de lograr un incremento de los ingresos del Sector Público, dichas reformas como es sabido no se lograron a lo largo del dicho sexenio.

pagan impuestos es de 5.5 millones, es decir, únicamente 16.2% de la PEA. El número de empresas cautivas registradas por la Secretaria de Hacienda y Crédito Público es de 550 mil, es decir hay una magnitud importante de evasión y elusión fiscal, factores ambos que limitan la recaudación fiscal de la economía mexicana.

Otros factores que limitan la obtención de recursos fiscales, se refiere a regímenes especiales como son los simplificados; estas actividades son la agricultura, la pesca y el transporte terrestre, que generan 10% del PIB y 25% de los empleos, estas actividades no pagan impuestos, sin embargo lo grave de ello, es que las grandes empresas que son las que generan la parte sustancial del PIB, se benefician injustificadamente de este régimen impositivo.<sup>72</sup>

Tanto el análisis de la Cámara de Diputados como el de Aboites, muestran que en efecto el país se encuentra serias dificultades en términos de su política impositiva, que deben ser resueltas; sin embargo, en el eje de la reforma tributaria la discusión es que tipo de reforma tiene que impulsarse, desde mi punto de vista ello se resuelve con una política progresiva, es decir, el monto de los impuestos tiene que depender de los niveles de ingreso de los sujetos económicos.

Otro de los problemas centrales que se encontraban en la agenda presidencial se refiere al control del proceso inflacionario, sin embargo este indicador no se ubicó en los niveles que se propuso alcanzar de entre 2.0% y 3.0%, manteniéndose a lo largo de los años 2003 y 2004 a niveles de 4.0% y 5.4%, tendencia que no varió hasta el fin del sexenio, lo que cuestiona fuertemente la política monetaria instrumentada por el Banco de México, con lo cual ya se plantea sustituir la política del corto por una de tasa de referencia.

---

<sup>72</sup> Cámara de Diputados. *Problemas estructurales del sistema tributario mexicano*, dirección electrónica <http://www.cddheu.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/econycom/reportes/reftribu/2problem.htm>.

En lo referente a las reformas al ISSSTE y al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) la propuesta del Gobierno era revertir la inviabilidad financiera de las más grandes e importantes instituciones del Sector Salud, ubicando en el centro de la discusión la imposibilidad de seguir con el esquema de pensiones surgidas de la forma de desarrollo económico de la década de los cuarenta, que puede ser enmarcado en el sindicalismo de distribución.

Desde la perspectiva del Gobierno Federal era necesario reformar el esquema de jubilaciones planteando una doble problemática: en primer lugar bajo la lógica de cambios en la pirámide poblacional, esta, ha tendido a envejecer con lo cual es imposible en el mediano plazo seguir soportando el esquema de jubilación a los 28 años de servicio, en el caso de las mujeres y a los treinta años en el caso de los hombres, por lo que la nueva propuesta se desarrolló en el sentido de ampliar la edad de jubilación a cuando menos los sesenta y cinco años, adicionalmente se proponía hacer recortes en los montos monetarios en las jubilaciones, intentando terminar con privilegios a los trabajadores como los del IMSS, que al jubilarse reciben más percepciones que estando en activo, desde esta perspectiva era prácticamente imposible seguir con este esquema, en el sentido de que los pasivos laborales eran una bomba de tiempo, ellos pasan de 513,485.9 millones de pesos en el 2000 a 1,572,543.9 millones de pesos en el año 2006, triplicando su monto en los siete años, esta deuda laboral es de Petróleos Mexicanos (PEMEX), Comisión Federal de Electricidad (CFE), Compañía de Luz y Fuerza del Centro (CLFC), IMSS e ISSSTE, siendo el gran deudor de los pasivos laborales el IMSS, con una magnitud de más del 50% del total(Ver cuadro 2.1).<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> Esta crisis en el sistema de salud no se expresa en toda su magnitud dado que el número de trabajadores que tienen seguridad social es de tan solo 12.3 millones de inscritos al seguro social, lo que representa tan solo a 29.1% del total de la PEA, que es de 42.4 millones de personas (esta baja capacidad de la penetración del sistema de salud en la población mexicana en parte es explicada por la precarización del trabajo y por el gran cúmulo de desempleo de la que es objeto nuestra economía). Dicha cobertura en la seguridad social no tiene comparación respecto a Estados Unidos y Canadá dado que en esos dos países la población asegurada es de 99.8 y 95.5% respectivamente, según el Centro de Investigaciones Estratégicas para México (CIEEX), periódico, *La Jornada*, sección economía, p.18, México, enero 2 del 2005.

Cuadro No. 2.1  
**Pasivos Laborales 2001-2006**  
(Millones de pesos)

AÑO	PEMEX	CFE	CLFC	IMSS	ISSSTE	TOTAL
2001	110 234	81 381	107 300	314 357	20 393	633 659
2002	132 625	123 262	120 207	366 662	24 749	767 505
2003	191 784	139 816	147 000	618 000	32 795	1 129 519
2004	187 556	148 417	164 001	715 000	33 919	1 248 893
2005	236 130	149 270	188 001	776 000	42 143	1 391 544
2006	287 054	188 590	216 001	833 000	47 900	1 572 543

Fuente: PEMEX Y CLFC, tomados del Informe de Resultados de la Revisión y Fiscalización Superior de la Cuenta Pública 2006, IMSS tomadas de Evaluación del pasivo laboral del Instituto en su carácter de patrón, ubicado en la siguiente dirección electrónica; [http://201.144.108.20/SiteCollectionDocuments/migracion/a\\_el\\_imss/05.pdf](http://201.144.108.20/SiteCollectionDocuments/migracion/a_el_imss/05.pdf), los pasivos del ISSSTE y CFE fueron tomados del primer informe de Gobierno de Felipe Calderón

Respecto a la reforma laboral el Gobierno Federal establece que se trabaja en un marco que permitirá el mejoramiento de los empleos y los salarios, esta reforma tendrá como fin difundir los valores de una nueva cultura laboral que favorecerá la productividad, la competitividad, ampliando así la posibilidad de desarrollo tanto de los asalariados como de las empresas, esta reforma garantizará la autonomía sindical y promoverá su modernización.<sup>74</sup>

Sin embargo habría que ser justos sobre esta propuesta. El hecho es que esta reforma laboral tiene su punto de partida no en el sexenio foxista, más bien inicia su discusión en el año de 1997, a partir de las recomendaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), tendientes a mejorar el mercado laboral mediante: la introducción de un período de prueba; que tiene como fin, tomar medidas para relajar las disposiciones relacionadas con los contratos permanentes (con la introducción de un sistema acumulativo de horas de trabajo), realización de esfuerzos para modernizar las relaciones laborales; poner énfasis en los ascensos basados en méritos; simplificación de los requisitos burocráticos para las Pequeñas y Medianas

<sup>74</sup>Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Criterios Generales de Política Económica*, 2003.

empresas) PYMES; poner en marcha pautas para fomentar la capacitación laboral y tomar medidas que reduzcan la corrupción y la incertidumbre legal.<sup>75</sup>

Todos estos planteamientos se encuentran inscritos en la desregulación del mercado laboral, que tiene como fin último el acrecentamiento de los niveles de rentabilidad del capital por la vía de aumentar el grado de explotación de la fuerza de trabajo a partir de debilitar la contratación colectiva de los trabajadores y recurrir a la contratación individual, lo que los hace más vulnerables en el momento de negociar sus salarios, ello permite desaparecer muchas de las prestaciones propias del sindicalismo de distribución que caracterizó al proceso de acumulación de la economía mexicana a partir del periodo cardenista, y se intenta suplantar por un sindicalismo de producción en donde el eje fundamental de las mejoras en las prestaciones de los asalariados gira en torno a la productividad del trabajo (Garza de la; 1993: capítulo 3).

De esta forma tenemos que las crisis por las que ha atravesado la economía mexicana han sido resueltas fundamentalmente no a través de la baja rentabilidad del capital o de una gran destrucción del mismo que es inherente a toda crisis del capital, sino más bien, la explicación se encuentra por el lado del factor subjetivo del capital, lo que ha implicado la baja sistemática de los salarios, del empleo y del gasto social en educación y salud ello se ha plasmado en una cada vez mayor baja en los niveles de vida del conjunto de la población.

#### **2.4. Los factores externos**

El primer año del Gobierno de Vicente Fox, es de crisis o “atorón” como lo diría el propio Presidente, en su lenguaje coloquial, ella, tiene que verse dimensionada tanto por factores externos como internos. En términos externos, tenemos que el Gobierno naciente tuvo una lectura errónea de la evolución de

---

<sup>75</sup>*Estudio económico de la OCDE. México, Volumen 2003, enero del 2004.*

la economía norteamericana en el sentido de que partió del supuesto que ésta, continuaría con el ciclo expansivo que se venía desarrollando desde 1996, sin percatarse que el comportamiento de las principales variables macroeconómicas de la economía mundial y de EU, venían en un ciclo descendente, esta desaceleración se sincronizó con las economías más desarrolladas, y latino americanas; ello produjo una contracción de los flujos del comercio internacional, lo que impactó de una manera negativa los niveles de actividad económica y desempleo.

Respecto a la economía de este país, ella entró en un proceso recesivo desde el cuarto trimestre del 2000, al crecer su estructura productiva a tan solo 1.0%, el factor clave de esta caída, lo encontramos en la posposición de nuevos proyectos de inversión principalmente en la llamada nueva economía (nombre que se le atribuye a las empresas de alta tecnología, ligadas a las telecomunicaciones, la informática y el Internet) en la que ya se veían signos inequívocos de crisis. Ello como resultado de que dicho sector de la economía sobre expandió su actividad productiva, debido a la alta rentabilidad y especulación bursátil de que fue objeto, estos dos factores están en el origen del hundimiento de la economía Estadounidense y de los grandes conglomerados.<sup>76</sup>

El alto crecimiento experimentado en la nueva economía durante la década de los años noventa, vio su fin desde los primeros meses del 2000, ello se expresó en la caída del índice de cotizaciones NASDAQ, en más de 60%, sin embargo, esta caída en el índice bursátil no sólo se expresa en las acciones tecnológicas, sino también se refleja en el índice Dow Jones de Wall Strett en el

---

<sup>76</sup>En 1971, 90% de todas las transacciones financieras estuvieron relacionadas a la economía real, y sólo 10% estaban destinadas a la especulación. En 1990, las cifras se habían invertido, con más de 90% de transacciones puramente especulativas. En 1995, la especulación alcanzó 95% de las transacciones financieras, La regla que dice que el precio de una acción está determinada por los beneficios indujo a un fraude masivo. Lamrami, Salim, *Enron y liberalismo*, dirección electrónica <http://www.quedelibros.com/libro/10162/Enron-Y-Liberalismo-htm>, pp. 41.

cual si bien la caída no es de la misma magnitud, la disminución de su índice se expresa de una manera significativa.<sup>77</sup>

La caída vertiginosa de las acciones tecnológicas afectó negativamente a grandes consorcios como Enron, Cisco System, Anderson, Merrill Lynch, Global Crossing Qwest Communications Internacional, Adelphia Communications, Dynegy, Tycolmclone, Worldcom y Xerox, solo por nombrar algunos<sup>78</sup>.

Para poner un ejemplo de la magnitud de la caída bursátil que se precipitó sobre este sector solo pondremos dos de los casos más significativos del impacto negativo de la caída de las acciones tecnológicas, ellos son; Enron y Cisco System.

En el primer caso su valor de mercado paso de 80,000 millones de dólares a 220 millones, y sus acciones en bolsa cayeron de un valor inicial de 90 dólares a menos de 68 céntimos a finales de febrero del 2002<sup>79</sup>.

En el caso de Cisco System, empresa de producción de equipo para Internet, ella tenía un valor accionario de 70,000 millones de dólares en marzo del 2000, y a un año de distancia, es decir en abril del 2001 su valor accionario se redujo a tan solo 17,000 millones de dólares, con lo cual esta empresa tiene una pérdida de alrededor del 75% del valor de sus acciones.<sup>80</sup>

Estos dos casos por si solos son una muestra de la magnitud de la crisis a que se enfrenta la nueva economía en los primeros años del nuevo siglo, lo cual

---

<sup>77</sup>El fin del *boom* de la economía Estadounidense se expresa en, la caída de Wall Strett entre agosto del 2000 y noviembre del 2001, con una disminución en su índice de cotizaciones de 16.6%, por su parte el NASDAQ experimenta una reducción entre marzo del 2000 y noviembre del 2001 de 62.9% en el valor de sus acciones, al pasar su nivel de cotizaciones de 4,573 puntos a 1,696. Guillen, Arturo, *La reconversión Estadounidense y su impacto en la economía mexicana*, mimeo, s/f pp. 2.

<sup>78</sup>Lamrami, Salim, Op. cit, pp. 38

<sup>79</sup>Lamrami, Salim, op. cit, pp. 40.

<sup>80</sup>Rivera, Miguel Ángel, *La recesión en los Estados Unidos y sus efectos en México*, dirección electrónica [http://www.memoria.com.mx/150/Rivera .htm](http://www.memoria.com.mx/150/Rivera.htm).

ha traído consigo un impacto negativo en el conjunto de la economía Estadounidense y por supuesto en la economía mundial.

Sin embargo debiéramos explicar cuáles son las causas de fondo en la quiebra de estos grandes consorcios, a este respecto lo que podemos señalar es que en la década de los noventa este tipo de actividad se vio influido de una manera positiva por un optimismo irracional llevándolas el alza de sus acciones a lo largo de prácticamente toda esta década.

Este auge especulativo estuvo inducido por el proceso de desregulación en sectores importantes de la economía, tales como el de telecomunicaciones, el sector eléctrico, las empresas punto com, el rápido crecimiento de este sector, junto con la regulación laxa en la contabilidad, fueron elementos vitales para el engaño o la información incorrecta del precio real del mercado accionario, las cosas llegaron a su fin en el cuarto trimestre del 2000 cuando la economía Estadounidense inicio un proceso recesivo, ello trajo consigo una gran desconfianza de los inversionistas, que junto con el descubrimiento de fraude en grandes consorcios agudizaron la onda especulativa y con ello la crisis de la bolsa de valores ligada a las empresas de alta tecnología.

La economía europea también se enfrenta a una recesión; en Alemania que es la estructura económica más desarrollada de la región, su producción se encuentra deprimida y en el resto de la euro zona económica el comportamiento es similar; ello se puede mostrar si observamos los niveles de crecimiento del PIB, ellos solo alcanzan 1.6% de crecimiento promedio en los años que abarcan 1999-2003, en estos mismos años el PIB per cápita crece a una tasa de 1.4%; la productividad lo hace a 1.6% y la tasa de desempleo se encuentra en niveles elevados que alcanzan 8.3% (véase, Secretaría de Hacienda y Crédito Público Criterios Generales de Política Económica: 2002, 2003 y 2004).

Esta recesión en parte es impulsada por la política monetaria del Banco Central Europeo, que tiene un corte restrictivo, mientras que la política presupuestal se subordina al Pacto de Estabilidad Económica que tiene como fin la reducción del déficit presupuestario. (Bolthon, 1993). Estos factores sin duda alguna son elementos que influyen en el ciclo descendente de la economía mundial, que impacta de una manera negativa la producción y los mercados de esta zona del mundo.

Esta misma tendencia negativa se expresa en Japón cuya economía ha tenido un crecimiento promedio anual durante los últimos 10 años de tan solo el 1%; en particular, durante el 2002, la economía japonesa tuvo un comportamiento negativo de 0.3%; en este sentido la producción de bienes y servicios se encuentra a niveles de 1985, y si bien en el 2003 se observa una recuperación las expectativas para esta economía no son del todo positivas. Otras economías asiáticas que fueron sacudidas por la desaceleración son los países de reciente industrialización, los cuales después de la crisis de 1998 habían repuntado con tasas de crecimiento superiores al 7.0%, sin embargo en el año 2001 estas economías vuelven a tener tasas bajas de crecimiento (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Criterios Generales de Política Económica: 2002, 2003 y 2004).

Con respecto a América Latina y el Caribe se ven impactadas de una manera negativa durante este trienio; la tasa de crecimiento promedio de esta región es de tan solo 0.66%, siendo una de las regiones más afectadas por la caída de la economía mundial, las economías Argentina y de Venezuela son las más afectadas en este ciclo descendente (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, op. cit. 2002, 2003 y 2004).

A este entorno negativo habría que agregar los hechos del 11 de septiembre, de los cuales habría que decir que el atentado a las torres gemelas redefinió las relaciones de Estados Unidos con el resto del mundo, se impuso

un nuevo orden internacional construido sobre las ruinas de la Europa del Este y sin ningún contrapeso, con lo cual el belicismo se convirtió en el estandarte de la presidencia de los EU, lo que sin ninguna duda afecta las relaciones comerciales a nivel mundial y lógico, de México, con su vecino del Norte.

Sobre la guerra de Irak el hecho más importante para el Gobierno mexicano fue su oposición a un ataque unilateral sobre este pueblo, la postura mexicana, se inscribía en la posibilidad de una paz negociada en la que estuviera presente de una manera preponderante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en donde nuestro país era miembro del Consejo de Seguridad, esta independencia desarrollada por México respecto a los EU ha traído como consecuencia graves presiones del Gobierno norteamericano hacia nuestro país y un distanciamiento que se ha dejado sentir en el terreno económico y sobre todo en la política migratoria.

Otro factor que afectó los niveles productivos de la economía mundial, lo tenemos con el impacto de los altos precio del petróleo que afectan sobre todo a Estados Unidos y a las euro economías, países que dependen en gran medida de la importación del crudo. Japón, depende menos de este energético debido a que este país ha invertido grandes sumas de dinero en energía nuclear. Respecto a China, esta nación tiene uno de los niveles de crecimiento más dinámico de la economía mundial, es por ello que sufrirá las consecuencias de un precio más alto en los energéticos.

La cara opuesta sobre el impacto del crecimiento de los precios de petróleo lo tenemos en el beneficio que ello trajo en países como: Rusia, Colombia, Ecuador, México y Venezuela que obtuvieron recursos adicionales tanto por el aumento de las exportaciones como del incremento de los precios del petróleo.

Existen varias razones para el continuo aumento del precio de este tipo de energéticos, la primera se refiere a que en varias regiones del mundo donde se produce petróleo, como Irak, Nigeria y Arabia Saudita, se encuentran en una zona caliente, con lo cual la intranquilidad se convierte en una divisa. También en Venezuela trajo una inestabilidad política durante algún tiempo. Las contingencias naturales (temporadas de ciclones en el Golfo de México) también ha jugado un papel en los precios de este energético a tal grado que durante el mes de octubre del 2004, los precios ya habían rebasado los cincuenta dólares por barril, con lo cual este mercado se convierte en un factor que incide de una manera negativa en el nivel de la economía mundial, el propio FMI ya percibía la inminencia del incremento de los precios del petróleo.

## **2.5. Evolución de la economía mexicana durante el Gobierno de Vicente Fox.**

Teniendo como marco de referencia, las propuestas de campaña, la política económica desplegada a lo largo del sexenio foxista, así como el entorno económico internacional como marco de referencia, es importante hacer un balance de lo que ha sido el primer Gobierno panista, para observar cuán lejos se encontraban sus propuestas iniciales del año 2000, respecto a los resultados obtenidos, para ello hacemos un corte histórico de lo que fueron los primeros tres años de su mandato, para posteriormente analizar el conjunto del sexenio.

Lo primero que habría que señalar es que toda política económica instrumentada, tiene como fin último el bienestar de la población, lo cual se logra mediante el cumplimiento de objetivos concretos como son: elevar el nivel de vida de la población, proveer de adecuados niveles de educación y salud a sus gobernados, permitir el cumplimiento de la ley y el orden.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup>E.S. Kirschen, *Política económica contemporánea (teoría general)*, editorial Oikos, Barcelona, España, 1969, ver capítulo I.

Desde la perspectiva de Fox como candidato se propuso un nuevo milagro mexicano que tendría como base el crecimiento económico y del empleo para lograr estas premisas eran necesarios ciertos prerequisites que al ser instrumentados llevarían a la consecución de estos objetivos.

El primero de ellos era lograr un crecimiento económico. Sin embargo, este objetivo sería bastante limitado en términos de las aspiraciones de cualquier nación, en realidad se trató de lograr un desarrollo económico, que implicó la transformación de las estructuras productivas, tecnológicas, sociales, políticas de una sociedad.<sup>82</sup>

Son importantes las trabas que una sociedad enfrenta para el desarrollo de estos factores, y ellas tienen que ver con sus posibilidades de financiamiento, o de la forma en que sea utilizado el excedente, esto visto desde la perspectiva clásica, neoclásica y marxista; o de las limitaciones en la demanda efectiva como el elemento que frena el crecimiento, visto desde la perspectiva keynesiana. Otro elemento que está en el centro del análisis del crecimiento y desarrollo lo tenemos en la insuficiente e ineficaz estructura productiva que obstaculiza las posibilidades de desarrollo de las economías subdesarrolladas según el planteamiento estructuralista latinoamericano, en el cual hay una confluencia de la teoría kalekiana.<sup>83</sup>

El otro problema es el que se refiere a los niveles de empleo, este sólo puede mejorar si la tasa de crecimiento del PIB supera la tasa de crecimiento de la productividad,<sup>84</sup> estos dos últimos factores que influyen en el nivel de

---

<sup>82</sup>Zermeño, Felipe, *Lecciones de desarrollo económico*, editorial Plaza y Valdez, México, 2004, ver introducción y lección 1, pp.27-36. Por su parte Dabat, observa que la revolución tecnológica se encuentra en la lógica del desarrollo de toda sociedad, en el mundo actual, y ella trae consigo consecuencias sociales favorables como: la polivalencia y la desburocratización del trabajo, la premiación del conocimiento y la capacitación continua de amplios núcleos de trabajadores, los formidables avances médico-farmacéuticos o la mayor variedad y calidad de bienes producidos. Entre las negativas se encuentran la precarización del trabajo, la ampliación de brechas tecnológicas y culturales entre pueblos, sectores sociales e individuos, el monopolio de los medios de comunicación mundiales. Dabat, Alejandro, "Globalización capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo", en *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, editorial Miguel Ángel Porrúa, Colección Jesús Silva Herzog, México, 2002, pp.46-47.

<sup>83</sup>Zermeño, Felipe, op. cit. Lección 1.

<sup>84</sup>La tasa de crecimiento del empleo, por definición es la tasa de crecimiento del PIB menos la tasa de aumento de la

empleo los cuales tienen grandes desequilibrios desde 1982, afectando la generación de nuevos empleos; este factor está presente también en el sexenio de 2001-2006. Sin embargo estos problemas se mantuvieron sin resolver a lo largo del periodo teniéndose los siguiente resultados: respecto a la población ocupada en el sector primario hay una disminución de 620.000 empleos durante el sexenio, (Quinto Informe de Gobierno Felipe Calderón, 2011; p., 180) respecto al sector manufacturero que es el eje del proceso de acumulación de la economía mexicana tenemos que los primeros cuatro años del Gobierno de Fox la población ocupada disminuyo en 395,000 personas, recuperándose solo hasta 2006, (Centro de Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados) el sector dinámico dentro de la población ocupada es el sector servicios en el que hay un crecimiento de 3.5 millones de empleos en la población ocupada, estos resultados nos traen consigo que el total de la población ocupada pasó de 39.5 millones de personas en 2000 a 42.15 en 2006 es decir un diferencial cercano a 2.5 millones de personas ello lleva a que la propuesta de Vicente Fox de la creación de 1.3 millones de nuevos empleos anuales se haya quedado corta en 5.3 millones.

Otro indicador que nos permite observar de una manera indirecta los niveles de empleo lo encontramos con el número de asegurados al IMSS, este indicador pasó de 12.4 millones de afiliados en el 2000 a 13.6 millones en 2006, a lo largo del sexenio foxista, los asegurados permanentes se incrementaron en 80,000 mientras que los eventuales crecieron en 200,000 lo cual nos indica que no se crearon los empleos suficientes, requeridos por el crecimiento de la PEA (Quinto Informe de Gobierno; Felipe Calderón, 2011: pp. 183,184)

Respecto al avance del salario nominal estos tuvieron un comportamiento positivo de 2.6% a lo largo del sexenio, como se puede observar hay un grave

---

productividad, luego el empleo sólo crece a partir de que el crecimiento del PIB supera la productividad. Toda política de fomento del empleo ha de basarse por tanto en impulsar el crecimiento económico (si se descarta una reducción continua de la jornada laboral), existiendo pocas razones para pensar que una mayor flexibilización de la utilización de la fuerza de trabajo genere empleo. En última instancia cuanto más flexibilización menos trabajadores serán necesarios para producir lo mismo. Montes, Pedro. *El desorden neoliberal*, editorial Trotta, Madrid, tercera edición, 1999, pp. 80.

problema en términos de empleo y salarios, con lo cual se debe asumir que las propuestas de abatimiento del desempleo y el incremento de los salarios reales, que llevaría a la disminución de la pobreza en el país, estaba muy lejos de ser ciertas. Es necesario poner fin a la falsa idea de que los incrementos salariales son un factor desestabilizador de las variables macroeconómicas no es más que un falso mito de la teoría monetarista, que ha llevado a los encargados de la política salarial a indexar los aumentos salariales a la inflación esperada, con lo cual de una manera permanente desde la puesta en funcionamiento del paradigma neoliberal se ha deterioro de manera constante los niveles salariales, que junto con la disminución de los niveles de empleo han exacerbado los niveles de pobreza de la mayoría de la población mexicana, ante ello es necesario dar un golpe de timón a dicha política y plantear la necesidad de incrementar los niveles de productividad de la economía mexicana, pero junto con ello, incrementar los niveles salariales y del empleo lo que redefiniría el proceso de acumulación, que no estaría sujeto únicamente al mercado externo, sino que retomaría al mercado interno como piedra de toque para el crecimiento de la economía.<sup>85</sup>

Retomando la evolución de la estructura económica durante la administración de Vicente Fox, debemos remitirnos al comportamiento de las variables macroeconómicas, las cuales mantienen las siguiente características en su desenvolvimiento: si partimos de que el PIB es la variable más agregada de la actividad económica dentro de cualquier análisis; este indicador mantiene un comportamiento de crecimiento marginal de tan solo 0.63% de crecimiento promedio anual, si tomamos en cuenta los primeros tres años de Gobierno, lo que quiere decir que durante este trienio la economía nacional no alcanza ni la reproducción en escala simple ya que el crecimiento de la población es superior a la del producto, adicionalmente estos pobres resultados nos indican que la

---

<sup>85</sup> (Cordera y Lomelí, 2008; Reyes, 2011), observan que es fundamental para la economía mexicana retomar al mercado interno, sin olvidar el mercado externo, como un medio de reducción de la dependencia del ciclo económico de Estados Unidos para reimpulsar el desarrollo de la economía mexicana, desde luego para lograr este fin se requiere dinamizar el mercado interno, por medio de mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población. Por su parte (Dabat, 2012), observa que las posibilidades de la economía mexicana, ligada al ciclo económico norteamericano cada vez es más vulnerable, sobre todo cuando dicha economía se encuentra perdiendo la hegemonía mundial.

economía mexicana se encuentra cuando menos en una etapa recesiva. Sin embargo, el comportamiento del conjunto de su sexenio tiene avances en el PIB de 2.3%, con lo cual se reafirma que la política instrumentada es en parte responsable del pobre comportamiento de la economía que explican los bajos niveles salariales y de empleo ya mencionados.

Cuadro No. 2.2  
Tasas de Crecimiento del Producto Interno Bruto en México 2001-2006  
(Tasa de crecimiento anual)

Año	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Crecimiento Promedio	
							2001-2003	2001-2006
Agropecuario	3.5	0.1	3.1	3.5	-2.1	5.2	2.2	2.2
Industria	-3.4	-0.1	-0.2	4.2	1.7	5.0	-1.2	1.2
Minería	1.5	0.4	3.7	3.7	2.1	2.4	1.9	2.2
Manufactura	-3.8	-0.7	-1.3	4.0	1.4	4.7	-1.9	0.7
Construcción	-5.7	2.1	3.3	6.1	3.3	7.2	-0.1	3.2
Electricidad Gas Y Agua	4.7	1.0	1.5	2.8	1.7	5.0	1.7	2.0
Servicios	1.2	1.6	2.1	4.4	4.0	4.9	1.6	3.0
<b>Total</b>	<b>-0.1</b>	<b>0.8</b>	<b>1.4</b>	<b>4.2</b>	<b>2.8</b>	<b>4.8</b>	<b>0.7</b>	<b>2.3</b>

Fuente: Informe Anual del Banco de México (Varios años).

En términos de la evolución económica durante la primera mitad del sexenio el crecimiento es de los más grises de la historia del presidencialismo, solo superada en cuanto a ineficiencia por la presidencia de Emilio Portes Gil, (1929-1930), en cuyo Gobierno la economía tiene un comportamiento negativo en el PIB de -5.07%. Cabe señalar que el comportamiento de la actividad económica durante estos años en gran parte se debe a la crisis mundial de 1929-1933, que es una de las crisis más profundas que ha sufrido el capitalismo mundial. Otro momento de crisis en la economía, lo encontramos en el corto periodo en el que gobernó Pascual Ortiz Rubio (1933-1934) se percibió una tendencia negativa en el crecimiento de la producción de 5.80% (INEGI Estadísticas históricas de México SCN, 2009).

En el México moderno que va de 1940, en adelante sólo se observó un periodo presidencial con una escasa tasa de crecimiento anual, nos referimos a los años que van de 1983 a 1988, años en los que gobierna Miguel de la

Madrid.

De esta forma, el crecimiento de 0.60% durante la primera mitad de la administración de Vicente Fox, nos indica que en términos de crecimiento se asocia con los momentos más críticos que ha tenido el desarrollo económico de nuestro país durante el siglo XX.

Los resultados en términos del PIB nos manifiesta una distancia importante entre el 7.0% propuesto por el Presidente Fox en su campaña presidencial y el desarrollo real de esta variable económica.

Sin embargo, esta caída del PIB por sí mismo puede no reflejar la magnitud exacta de la crisis por la que atravesó el país. Para lograr una mejor dimensión del problema se analizará el desenvolvimiento de los distintos sectores de la economía (ver cuadro 2.2), de ello se deducen las actividades que se han visto más afectadas por el escaso desenvolvimiento de la economía.

Respecto al sector agrícola y el de los servicios, éstos se han visto con pobres resultados aunque su comportamiento en términos de su crecimiento, mantiene signos positivos a lo largo de la primera mitad del sexenio, tenemos que su evolución fue de 2.2% y 1.6% en promedio anual respectivamente; si tomamos en cuenta el crecimiento sexenal, tenemos que el crecimiento del sector primario, y del terciario es de 2.2% y 3.0% respectivamente. Sin ninguna duda el sector económico más afectado por los magros resultados de la economía es el sector industrial, en el cual en los tres primeros años de Fox los signos del comportamiento industrial son negativos en 1.2%, a lo largo del sexenio; si observamos el comportamiento del sector manufacturero, se constata que su comportamiento durante los tres primeros años de ese Gobierno es de -1.9% y su crecimiento promedio a lo largo del sexenio es de 0.7% lo que nos indica que este es el sector más afectado por el escaso

crecimiento de la economía.

Este rezago en la producción industrial de ninguna manera es homogéneo para el conjunto de sus sectores, siendo la producción manufacturera la que se ha visto más afectada dentro de este período, su comportamiento en la primera mitad del sexenio fue negativo en 1.9%. Esta tendencia del sector manufacturero se manifestó particularmente aguda en sectores como el textil, prendas de vestir e industria del cuero que han tenido una caída de 7.1%, la industria de madera y de productos de madera también tiene un comportamiento negativo de 4.6%, por su parte el sector de productos metálicos maquinaria y equipo mantiene números rojos de 3.3%; otros sectores con estas mismas tendencias negativas son las de: papel imprenta y editorial, sustancias químicas caucho, plástico y otras industrias manufactureras, con un saldo negativo promedio anual de 2.4%, 0.9% y 2.2% respectivamente. Los únicos sectores que tuvieron un comportamiento positivo dentro de las manufacturas, son el de productos alimenticios, bebidas y tabaco los productos a base de minerales no metálicos con un crecimiento de 2.0% y 1.0 % respectivamente (Banco de México, Informe Anual, 2007: cuadro 10, p., 105).

Este panorama del sector manufacturero nos indica claramente que 90% de dichas actividades se vieron afectados de manera negativa durante el primer tramo de Gobierno foxista, y si bien en la segunda mitad de su sexenio hubo una recuperación de la economía en general y del sector manufacturero en particular, nos encontramos con un pobre desempeño de dicho sector con un crecimiento marginal de 0.75%, y sectores manufactureros como el textil y prendas de vestir, la industria de la madera y otras industrias manufactureras en donde persiste un signo negativo en su comportamiento, o la industria química y la del papel imprenta y editoriales en donde el crecimiento a lo largo de los seis años es del todo marginal.

Estos resultados en la actividad industrial pone en riesgo la estructura

productiva del país, ya que se supone que es en este sector en donde se posaron las esperanzas para la modernización de la estructura productiva y la inserción de nuestra economía en el proceso de globalización; si dicho sector sufrió de una manera particular los efectos de la crisis, ello cuestiona toda posibilidad de avance en términos de desarrollo tecnológico productivo y de inserción eficiente de la economía mexicana en la economía mundial.

Como ya se señaló dentro de la estructura productiva la industria manufacturera fue la que mantuvo un impacto negativo mayor por la crisis en la que está inmersa la economía mexicana; sin embargo habría que preguntarnos ¿cuáles fueron las causas que produjeron esta caída?, la respuesta a esta pregunta tiene diversas aristas, la primera se encuentra en relación a que el sector manufacturero nacional tiene una alta dependencia del sector externo, es decir es dependiente del ciclo económico de la economía Estadounidense y ésta se encuentra con rezagos importantes, con lo cual hay una contracción de la demanda de la economía norteamericana respecto a la mexicana.

Ello se observa en la caída de la demanda externa, luego de que había venido creciendo de una manera ininterrumpida desde la crisis de 1986 al año 2000, en donde llegó a su punto máximo con un monto de exportaciones de 166,455 millones de dólares.<sup>86</sup> Sin embargo durante 2001 a 2003 se observó un rezago del nivel de exportaciones, que volvió a dinamizarse hasta el año 2004 en donde se logró superar la barrera establecida en el año 2000, con un nivel de exportaciones de 187,999 millones de dólares, hasta llegar a 250,000 millones de dólares en 2006 (véase, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, Balanza de Pagos de México 1980-2011).

Este crecimiento de las exportaciones de la economía mexicana, le permitió ser el segundo país con más ventas a los Estados Unidos, sólo por

---

<sup>86</sup>Según la OCDE en su informe sobre México del 2000 el crecimiento y recuperación de la economía mexicana a partir de 1996 estuvo sostenido por: las exportaciones, la industria manufacturera, junto con transporte, almacenamiento y comunicaciones (OCDE, 2000: 26-29).

detrás de Canadá, sin embargo en la segunda mitad de la primera década del presente siglo la competencia China la desplazo a un tercer sitio, ello puede explicarse a partir de varios factores. El primero se encuentra relacionado con factores estructurales inherentes a la eficiencia productiva, tales como: la baja productividad de la industria mexicana, el segundo factor se refiere a los diferenciales en los costos laborales entre México y su principal competidor por el mercado norteamericano (China) y finalmente, el tipo de cambio apreciado que le resta competitividad a las mercancías mexicanas en el comercio mundial.

Acerca del primer factor, tenemos que la economía mexicana no desarrollo un proceso de modernización integral de su estructura productiva, que este sólo impacto a pequeñas islas de la producción que se vincularon al sector externo, sin embargo este desarrollo desigual no le permite a la producción industrial enlaces productivos que requiere la industria altamente competitiva convirtiéndose ello en un obstáculo para la competencia externa, en este sentido es imperioso que la economía mexicana además de fortalecer su mercado interno profundice el proceso de sustitución de exportaciones, lo que implica cuando menos tres requerimientos: primero debe desarrollar un proceso de aprendizaje tecnológico que le permita acceder a un nivel más amplio de desarrollo tecnológico que lo haga más competitivo a nivel internacional, junto con ello debe entrar en un proceso de recalificación de la fuerza de trabajo, elemento necesario para los nuevos retos, y finalmente el Estado y los inversionistas privados tienen que replantearse una nueva forma de participación en el proceso de modernización de la economía mexicana, acorde con las nuevas necesidades (Rivera, 2000: 163-197).

Respecto a los niveles salariales tenemos una diferencia importante entre México y China, dado que los salarios de esta última se encuentran muy por debajo del sector manufacturero exportador mexicano, baste decir que en el año de 1990, los salarios en la manufactura China representan 10% de los mexicanos y si bien a lo largo de la década de los años noventa hubo una

recuperación de las remuneraciones en el país asiático, hasta representar en 2005 el 26% de los salarios mexicanos, aun así, el diferencial entre ambos países sigue siendo alto, con lo que la ventaja comparativa de los bajos salarios del sector exportador mexicano se ve ampliamente rebasado por China. (Tal como se puede observar en el cuadro 2.3).

Cuadro No. 2.3  
Salarios en las manufacturas de China y en las maquilas de México

(Salarios dólares por hora)

Año	China	México	Porcentaje
	(1)	(2)	(1/2)
1990	0.2	2.2	0.1
1991	0.2	2.6	0.1
1992	0.3	2.9	0.1
1993	0.3	3.1	0.1
1994	0.3	3.2	0.1
1995	0.3	2.1	0.2
1996	0.4	2.2	0.2
1997	0.4	2.2	0.2
1998	0.4	2.3	0.2
1999	0.5	2.6	0.2
2000	0.6	3.0	0.2
2001	0.6	3.6	0.2
2002	0.7	3.8	0.2
2003	0.8	3.5	0.2
2004	0.9	3.5	0.3
2005	1.0	3.8	0.3
TCPA	10.0	3.6	

Fuente: Base de datos de National Bureau of Statistics of China, China Statistical Yearbook, 1996, 2004, 2006, INEGI.

Otro problema que está en el fondo de la caída de las exportaciones, lo tenemos en el tipo de cambio. Si tomamos como año de estudio el 2000 respecto al 2005, observamos que el peso se apreció en 11.0%, lo que ha representado para el país una pérdida de la competitividad, más aún, cuando el Yuan Chino se ha depreciado frente al dólar en 9.0%, estos factores han traído consigo que aún y cuando la economía Estadounidense ha tendido a su

recuperación, las exportaciones mexicanas no se han activando del todo, siendo desplazadas en su nivel de importancia dentro del mercado norteamericano por los productos chinos. Ello sin lugar a dudas ha impactado de una manera negativa la producción manufacturera de exportación en la economía mexicana.

El impacto que ésta caída de la producción ha tenido sobre el empleo manufacturero es significativo, si tomamos en cuenta que la tasa de ocupación decrece en un promedio de 6.0% anual, siendo el sector más afectado el de la industria maquiladora de exportación con una caída de 8.0%, mientras que en la industria de la transformación la caída es de 5.0%. La tasa de desempleo en la economía es de 3.0% con ello el Gobierno va concentrando malos resultados en este rubro a lo largo de su administración (INEGI, Encuesta Nacional de Empleo; Ruiz y Ordaz, 2011: 98-101).

Respecto a otras variables que permiten observar la dinámica del proceso de acumulación como lo es la Inversión Bruta Fija (IBF), que mide la inversión en maquinaria y equipo y los gastos reales en construcción también tuvo una evolución negativa de 2001 a 2003 en -3%; observándose que dicho indicador tiene un repunte durante la segunda mitad del sexenio con un crecimiento promedio anual de 4.6%, sin embargo la Formación Bruta de Capital (FBK) promedio de ese sexenio es de 0.8% también se observa un descenso en su participación dentro del PIB, pasando de un promedio de 21% en el trienio inmediato anterior a 19.5% en la primera mitad del autollamado “Gobierno del cambio”, es decir se reduce aproximadamente en 2.0% su participación del PIB promedio anual a lo largo de 2001-2003, aunque en la segunda mitad se observa una recuperación.

Otros indicadores ligados al proceso de acumulación que nos muestran el deterioro de la estructura productiva, se manifiestan en el consumo y la inversión; respecto al primer indicador tenemos que éste experimentó tasas de

crecimiento cercana a 5% a lo largo del Gobierno de Ernesto Zedillo, sin embargo en la primera mitad del mandato de Vicente Fox mantiene un comportamiento sumamente moderado con un crecimiento promedio anual de 2%; dentro de este rubro el sector que se ve más afectado de una manera negativa, es el Sector Público, quien restringe su consumo a lo largo de este trienio prácticamente a niveles de cero (su tasa de crecimiento promedio anual es de 0.2% como vemos en el cuadro 2.4).

Cuadro No. 2.4  
Ahorro e Inversión en México 2001-2006

	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Financiamiento de la FBK	20.9	20.8	20.5	22.0	21.8	21.9
Ahorro Externo	2.9	2.2	1.4	1.0	0.7	0.3
Ahorro Interno	18.0	18.6	19.1	21.0	21.1	21.6

Fuente: Banco de México. Informe Anual de 2003-2006.

El consumo privado, por su parte mantiene una tasa de crecimiento promedio de 2.3% a lo largo del primer trienio del Gobierno foxista. El comportamiento del consumo en la segunda mitad del sexenio es de 4.2% con lo que a lo largo del sexenio el consumo tiene una tasa de crecimiento de 3.1%.

El segundo indicador al que es necesario referirse es la inversión, ella se venía desarrollando con tasas cercanas a 10% en promedio a lo largo del sexenio del Presidente Zedillo, sin embargo para la primera mitad del mandato de Fox la inversión total mantiene una tendencia negativa de 2.3% al pasar de 334,383.2 millones de pesos en el año 2000 a 310,882. 4 millones en el año 2003 es decir nos encontramos con un proceso de desinversión que alcanza una suma cercana a los 22,000 millones de pesos, siendo en este rubro la inversión privada la más afectada por el llamado “atorón” que trajo consigo una disminución de los niveles de 40,000 millones de pesos.

Las explicaciones que el Gobierno Federal da a esta caída de la inversión

privada son variadas, y van desde el pesimismo en el clima de negocios, el menor financiamiento de la banca comercial, la disminución de las utilidades de operación, el freno de las ganancias productivas y de la eficiencia en un gran número de empresas, y fundamentalmente la falta de avances en los cambios estructurales (ver Criterios Generales de Política Económica 2001-2006).

Es obvio que las explicaciones de la caída de la inversión se encuentran en factores subjetivos como las expectativas, el clima de negocios etc., pero no se atreven a plantear que el proceso de acumulación se encuentra en dificultades por la inviabilidad del modelo instrumentado desde 1982, y que ha implicado una apertura que no ha podido sortearse de una manera eficiente con la introducción y generalización de las nuevas tecnologías al conjunto del proceso productivo, no solo en pequeñas islas tales como la industria transnacional y aquellos sectores en poder del sector nacional pero que únicamente tienen la mirada puesta en la producción para las exportaciones, o el propio auge de la industria maquiladora que incorpora una mínima cantidad de insumos nacionales dentro de sus procesos productivos.

Esta opción asumida desde 1982, ha implicado que la producción esté vinculada al mercado externo y que el mercado interno sea olvidado, con lo cual ha tendido a reducirse, a partir del escaso poder de compra que se ha generados en él, excluyéndose a buena parte de la población de la posibilidad de consumo de los bienes producidos al interior del proceso productivo nacional. En este sentido el Gobierno de Fox no aportó nada nuevo para la consolidación de una nueva economía que permitiera al país salir del círculo vicioso en el que se encuentra desde la implementación de las políticas neoliberales; seguía empeñado en controlar la inflación, lograr equilibrios en las finanzas públicas, instrumentar las reformas estructurales, pensando que con ello lograría superar los rezagos que en términos productivos, tecnológicos de empleo, educación y salarios que mantiene la sociedad mexicana (ver cuadro 2.5).

Cuadro 2.5  
Consumo e Inversión en México 2001-2006

Año	2001	2002	2003	2004	2005	2006	T.C.P.A.	
							2001-2003	TCP.2001-2006
Consumo								
Total.	1.9	1.2	2.9	3.6	4.6	5.1	2.0	3.2
Privado.	2.5	1.3	3.0	4.1	5.1	5.0	2.3	3.5
Público.	-2.0	0.1	2.5	-0.4	0.4	6.0	0.3	1.1
Inversión								
Total.	-5.6	-1.0	-0.4	7.5	7.6	9.9	-2.3	3.0
Privada.	-5.9	-4.0	-5.7	8.8	9.7	11.5	-5.2	2.4
Pública.	-4.2	14.2	22.4	2.5	-0.6	2.8	10.8	6.2

Fuente. Informe Anual del Banco de México (Varios años).

Nota: TCPA= Tasa de Crecimiento Anual.

Otro indicador clave en el desarrollo de la economía a lo largo de estos años del proyecto foxista se refiere al control de los niveles de inflación, es indudable que en este rubro las metas fijadas por el Gobierno Federal tuvieron un éxito mediano si consideramos que la inflación a lo largo del sexenio tuvo una tasa de crecimiento anual promedio de 4.4% que si bien no se ha acercado al crecimiento que se fijó como meta que es del tres por ciento, se mantiene en niveles bastante aceptables. Sin embargo en su momento se discutía sobre el agotamiento de la política monetaria que tenía como uno de sus ejes la aplicación del *corto*, como un elemento antiinflacionario; *el corto* no fue el único instrumento para controlar los precios, hubo otros factores que jugaron un papel en este mismo sentido, a tales eventos podríamos denominarlas, políticas monetarias de corte “preventivo” tales como:

1. Desaceleración de la demanda agregada.
2. Fortaleza del tipo de cambio.
3. Evolución propicia de los precios de los bienes agropecuarios y de los administrados por el Sector Público.<sup>87</sup>

Al analizar los instrumentos que han permitido un control de la inflación nos encontramos con un doble problema: el primero se refiere al papel que se le ha asignado al Banco Central, que no es más que de mero instrumento para el control de los precios, para lo cual la política monetaria instrumentada por

<sup>87</sup>Informe anual del Banco de México 2001, pp. 80 estos factores son los más importantes reportados en los informes de 2002 y 2003, si acaso cabría agregar para el 2002 el escaso impacto que tuvo sobre el incremento de precios la aplicación de impuestos a los bienes suntuarios y el favorable comportamiento de los precios internacionales del petróleo, a pesar de la depreciación del tipo de cambio.

esta institución se encuentra encaminada a satisfacer esta función, que le ha impuesto el Gobierno Mexicano; lo que hace que la participación del Banco Central sea limitada, ya que ese organismo financiero debiera de estar instrumentando políticas que permitan no sólo controlar la inflación o mantener estable el tipo de cambio, sino fundamentalmente debiera desarrollar acciones que permitieran que el ahorro y el crédito generado por nuestra sociedad no fuera utilizado únicamente de forma especulativa, sino que debe gestionar la moneda de tal forma que el dinero fluya hacia actividades productivas, lo que implica que las tasas de interés se encuentren por debajo de la tasa de inflación, para garantizar el flujo de capital a las actividades productivas, ello sin duda alguna impacta de una manera positiva el crecimiento y desarrollo de la economía.

El otro problema se ubica en los instrumentos que han permitido el control de la inflación, como lo son la contracción del circulante, la disminución de la demanda agregada, factores ambos que inciden de una manera fundamental en los bajos niveles de producción a los que ha sido sometida la economía mexicana con el fin de lograr controlar el incremento de los precios.

Respecto al tipo de cambio, este se mantuvo con una tasa de “flotación sucia”, por la intervención del Banco de México con el fin de atenuar todo movimiento especulativo, del tipo de cambio. Ello ha traído consigo la sobrevaluación del peso, una profundización en la apertura comercial y de la inserción de la economía mexicana en la economía mundial, con lo cual se ha dado una gran entrada de bienes y servicios a precios bajos,<sup>88</sup> lo que ha impactado de una manera positiva el control del proceso inflacionario; sin

---

<sup>88</sup> Del año 2001 al 2004 las importaciones de bienes y servicios rondan los 170,000 millones de dólares, de los cuales un tercio se refiere a las importaciones destinadas al sector maquilador entre 58,000 y 60,000 millones de dólares y los dos tercios restantes alrededor de 110, millones de dólares son importaciones del sector no maquilador, el sector que mantiene el monto mayor de las importaciones es sin ninguna duda el manufacturero dentro del que las importaciones del sector maquilador y no maquilador suman 160,000 millones de dólares que representan más del 90% del total de las importaciones. Siendo las importaciones de productos metálicos maquinaria y equipo los que mayor peso tienen en la compra de bienes en el exterior, con cifras cercanas a los cien mil millones de dólares, lo que representa cerca de 60% de las importaciones totales (véase, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, Balanza de Pagos de México 1980-2011).

embargo esta política ya desarrollada desde la década de los noventa, ha sido una de las principales causantes del desequilibrio externo y en parte fue uno de los factores que se encuentran en la base de la explicación de las crisis.

En el Gobierno de Vicente Fox, se observó que el saldo de la balanza comercial mantuvo un déficit de 7,700 millones de dólares en promedio durante estos seis años, sin embargo, tomando en cuenta el gran auge de los precios internacionales del petróleo a partir de 2004 y con ello de sus exportaciones si redujéramos de nuestra balanza comercial este bien exportable, el déficit de la balanza comercial sería superior casi 95,000 millones de dólares de 2004 a 2006. Con lo cual podemos apreciar la importancia que tiene este producto en la economía.

En síntesis, la política económica instrumentada en la administración de Vicente Fox tenía tres ejes centrales el primero se refiere a la disciplina fiscal que lo lleva a instrumentar una política de reducción del gasto público que ha tendido a reducir su déficit. El otro eje se refiere al control de la inflación con este fin se ha instrumentado una política monetaria que ha restringido la circulación y ha controlado el desplazamiento del tipo de cambio el cual al igual que en el salinismo ha jugado el papel de ancla lo que ha sido uno de los factores en el control de los precios internos.

Por cierto estas políticas económicas de ninguna manera son planteamientos nuevos ya desde el año de 1983, con la firma de una de las primeras cartas de intenciones con el FMI, el Gobierno Mexicano se comprometió con este organismo financiero internacional a reducir su gasto público, el control de la inflación, el cambio estructural de la economía mexicana y la liquidación o venta de la industria paraestatal; medidas que desarrollaron los Gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, mediante la política de pactos en donde, en cada momento, se refrendaron los aspectos medulares de estas políticas, de tal forma, los responsables del área

económica del Gobierno del Presidente Fox, renovaron las políticas que se venían desarrollando desde la crisis de 1982, las medidas de política económica instrumentadas han tenido una continuidad con los Gobiernos que han representado al anciano régimen. Más aún, sus propuestas de crecimiento a la luz de su política económica es totalmente incongruente, es decir su política de ingreso-gasto que busca el equilibrio fiscal (su déficit a lo largo del sexenio fue de 0.4% en promedio anual del PIB), su planteamiento de control de la inflación (la inflación tuvo una disminución al pasar de 6.39% en 2001 a 3.97% en 2006) y la fijación de un tipo de cambio sobrevaluado; esto significó la aplicación de una política restrictiva que se plasma en bajos resultados en los indicadores de la acumulación como la FBK (su tasa de crecimiento promedio anual fue de 3.3), la inversión pública, factores todos ellos que se expresan de una manera negativa los indicadores de consumo, empleo y los salario.

De esta forma, es necesario apuntar que si bien es cierto que la economía mexicana se ha visto afectada de una manera negativa por el entorno internacional, éste de ninguna manera es el factor determinante para la crisis, el otro elemento al que Fox culpa el mal momento de la economía se refiere a la falta de la puesta en marcha de las reformas estructurales acusa al congreso y en particular a la oposición de su poca disposición para llegar a los acuerdos necesarios para su instrumentación. Desde la perspectiva de Vicente Fox, si las reformas estructurales se desarrollasen, la economía mexicana podría llegar a las metas programadas, e incluso podrían rebasarse dichos objetivos, con este diagnóstico tal pareciera que el Gobierno Federal no tiene ninguna responsabilidad de la situación de crisis por la que atravesó el país (la cual por cierto no reconoció).

## **2.6. Conclusiones.**

Es evidente que las propuestas macroeconómicas de la campaña foxista distan mucho de ser cumplidas, el PIB creció sólo en 2.3% a lo largo del sexenio, en lugar del 7.0% prometido, los niveles de empleo estuvieron lejos de alcanzar el millón cuatrocientos mil nuevos empleos. Lo que implicaría que a lo largo del sexenio se crearían 7.8 (según la propuesta de Fox) millones de empleos.

Los resultados son muy distintos, si observamos la evolución de la población ocupada ella se mantiene prácticamente estable a lo largo del sexenio y sólo el último año de Gobierno tiene un crecimiento importante; si tomamos como punto de partida el año de 2000, la población ocupada es de 39.5 millones de personas, mientras en 2006 tenemos una población con trabajo de 42.15 millones. Respecto a los afiliados al IMSS ellos pasan de 12.8 millones de afiliados en el 2000 a 13.7 millones en el 2006, es decir un diferencial de 900,000 nuevos afiliados a lo largo del sexenio, de los cuales 800,000 son eventuales; ello nos lleva a concluir, que durante este Gobierno hubo un déficit de cuando menos cuatro millones de empleos para cumplir con sus promesas de campaña y que los empleos no generados, obligaron a muchos de los jóvenes y jefes de familia a buscar empleo como indocumentados en Estados Unidos, en promedio 300,000 anualmente, sin embargo muchos fueron obligados a ocuparse en el mercado informal, e incluso, en actividades ilícitas, entre ellas el narcotráfico. En este sentido los Gobiernos que han aplicado la política neoliberal han desaprovechado el bono demográfico y han contribuido con el baño de sangre que se está presentando y que se ha agudizado a partir del Gobierno de Vicente Fox.

Respecto a la privatización de la empresa pública, este Gobierno tiene una sola dificultad, y es que de 1982 al 2000 ya se habían liquidado una gran cantidad de empresas ineficientes y no estratégicas, lo que generó recursos

para fondos de “contingencia” como el creado por Carlos Salinas, por lo que las empresas públicas que realmente valía la pena privatizar en el sexenio que va de 2001 a 2006, se encuentran ubicadas en el sector de energéticos, sin embargo la posibilidad de la privatización ha creado un gran malestar en amplios sectores de la población, ya que dichas empresas son símbolo del nacionalismo.

Respecto a otro de los pilares del cambio estructural como lo es la reforma fiscal, lo que hay que destacar es que no se ha logrado más que “parches” fiscales, que de ninguna manera cumplen las expectativas de la iniciativa *Hood Robín* que tiene como fin gravar a los pobres mediante el cobro del Impuesto al Valor Agregado (IVA) a medicinas y alimentos, con el complemento de reducción del Impuesto Sobre la Renta (ISR). Los intentos de pasar esta reforma con algunas variantes, causaron la “renuncia forzosa” de Elba Esther Gordillo líder de la bancada priista, en ese momento, con lo que la posibilidad del cambio estructural en este rubro se diluyó.

Para finalizar habría que ratificar que la salida a la crisis de la economía mexicana no se encuentra en la recuperación de la economía Estadounidense, ni en el control de la inflación o las tasas de interés bajas elementos que sin ninguna duda serán importantes para su recuperación, la piedra de toque que permitirá un nuevo dinamismo de nuestra economía se encuentra sin lugar a dudas en dinamizar la estructura productiva, cosa que al parecer se le ha olvidado a nuestros gobernantes.

## **CAPÍTULO III**

### **LA POLÍTICA ECONÓMICA EN MÉXICO 1982-2006.**

#### **3.1. Introducción**

El objetivo de este capítulo, gira en torno a la política económica aplicada en nuestro periodo de estudio. Se aborda desarrollando tres grandes apartados: los programas de estabilización y ajuste ortodoxos y heterodoxos; las reformas estructurales; y los programas de corto plazo. Al final del capítulo, se realiza un balance del impacto de la política económica en nuestro periodo de estudio.

En 1982, cuando nuestro país se encuentra en medio de la crisis de la deuda, el Gobierno inicia un proceso de transición económica, en donde el objetivo es la reorganización de la producción, el intercambio, y con ello de la forma en la que nuestro país mantiene relaciones comerciales con el resto del mundo. Se proponen distintos cambios. Entre los más importantes, se encuentran los desarrollados en materia de política económica, y, en lo referente a la participación del Estado en la economía. Cuestionándose el papel proteccionista que hasta ese momento había mantenido.

El cambio que se instrumentó fue a una economía abierta, de mercado, que se concretó con el modelo neoliberal, que inició con una serie de reformas que se implementan en dos etapas: las de primera generación, que básicamente se orientaron al saneamiento fiscal y a la estabilización macroeconómica. Y en una segunda etapa que se inició en 1988, y se caracterizó por una amplia cobertura de las reformas emprendidas, además de centrarse en los siguientes aspectos: las tasas de interés, el encaje Legal, el crédito dirigido, la privatización bancaria, la regulación prudencial, y la supervisión y autonomía del Banco Central.

Tales reformas tenían su origen en la crítica en torno a la forma en la que

el Estado había estado interviniendo en la economía, y que ante la reducción de los recursos, ya no podía seguir por ese camino. Es decir debería de cambiar radicalmente su participación, ya que se imponía el mercado como regulador.

Para el Gobierno, por tanto, en lo inmediato, se hacía indispensable cuidar los recursos, y tratar de reasignar los gastos en los rubros prioritarios. El Estado interventor debería de quedar atrás y se imponía por la situación de emergencia la racionalización de sus gastos, signo que caracteriza a los Gobiernos neoliberales.

### **3.2. Los programas ortodoxos de 1982-1986: PIRE Y PERE**

#### **3.2.1. EL Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE): 1983-1984**

El PIRE, es un programa ortodoxo de estabilización y ajuste, que pretende, según lo señalado por el propio Presidente Miguel de la Madrid, “reordenar la economía”. En este programa, primero se exponen las dificultades por las que atravesaba la economía en esos años, señalando cuatro causas: a) la caída del mercado petrolero; b) La debilidad de las finanzas públicas; c) la falta de divisas; d) la evasión fiscal.<sup>89</sup> Fundamentalmente se buscaba corregir las finanzas públicas y según sus autores, sentaría las bases para una recuperación más sana a mediano plazo.

---

<sup>89</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto (1984), *Propuestas de planeación económicas*, México, pp. 8-9.

El cuadro 3.1, nos resume muy bien los objetivos del PIRE

Cuadro No. 3.1  
**Objetivos del PIRE**

<b>PIB</b>	Protección y estímulo a la producción de alimentos.
<b>Política fiscal</b>	Habrán disciplina fiscal.
<b>Deuda</b>	Se evitará el crecimiento desproporcionado de la deuda.
<b>Gasto público</b>	Se disminuirá el crecimiento del gasto público y del déficit. Reestructuración de la administración pública federal.
<b>Ingresos</b>	Se buscará que aumenten los ingresos públicos
<b>Política monetaria-financiera</b>	Se canalizará el crédito a las prioridades del desarrollo.
<b>Política cambiaria</b>	Reivindicación del mercado cambiario bajo la autoridad y soberanía monetaria del Estado.
<b>Política salarial</b>	Habrán protección al empleo mediante un programa de apoyo a la planta industrial, apoyando a la pequeña y mediana empresa.

Fuente: Chávez Ramírez, Paulina (1996), *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994*, México, IIEC., Benemérita Universidad de Puebla, pp.41.

Para cumplirlos, se trazaron diferentes acciones en diferentes rubros, estas son:

En la política fiscal: se planteó un incremento muy fuerte en las cargas impositivas, y un combate a la evasión fiscal, a través de un mayor control de los causantes.

En la política monetaria: primero, para estabilizar el mercado cambiario se eliminó el control de cambios integral y se sustituyó por uno flexible. Lo que quiere decir que este nuevo control de cambios desecha al control generalizado y mantiene de esta forma un doble mercado, uno controlado por el Estado y otro completamente libre.

En el control de la inflación, se pretendió lograr por medio del fortalecimiento de la oferta, y de la moderación de las utilidades y de los salarios, ello, además de reducir el desequilibrio financiero.

En lo que al ahorro privado se refiere, se intentó fortalecerlo pagando tasas de interés atractivas, y desarrollando el mercado de valores.

Para definir al PIRE, retomamos a Gerardo González, "...fue un plan de choque para implantar el libre comercio y la apertura total de la economía mediante la abolición de las barreras arancelarias y no arancelarias, así como el establecimiento de estrategias antiinflacionarias. Se requería un Estado minimalista ligado a políticas fiscales y monetarias restrictivas; además, orientar la industrialización hacia las exportaciones, cuyo motor de desarrollo sería el sector privado. Asimismo, se demandaba el retiro del Estado en cuanto a inversión productiva y beneficios sociales, al igual que una política de estabilización entre salarios y productividad, conocida por los neoclásicos como flexibilidad del trabajo, para salir de la crisis que tenía su origen más profundo en la rigidez de las relaciones sociales dentro de los procesos productivos. Es decir, la reestructuración implicó la difusión de la idea de superioridad del mercado para asignar recursos y premiar a los más eficientes (individualismo) y un Estado con menor injerencia directa en la actividad económica. Con esto se buscaba aumentar la productividad y disminuir costos para lograr una mayor competitividad en el mercado internacional."<sup>90</sup>

Y la justificación de su aplicación, nos la da el Presidente Miguel de la Madrid: el PIRE "...trató de atacar varios problemas al mismo tiempo, uno de ellos fue financiero. Pero la política de reordenación no es una política estrictamente financiera; atacó, también problemas estructurales que son la causa profunda de los fenómenos inflacionarios y, al mismo tiempo, trató de proteger, en la mayor medida posible, los intereses de las grandes mayorías

---

<sup>90</sup>González Chávez, Gerardo (2010), "El mercado de trabajo y los salarios en México", en Alfonso Bouzas Ortiz (coord.), *Perspectivas del trabajo en México*, México, UNAM-IIEc., pp. 127-128.

del país (...) se propuso detener la inflación, abatir el déficit fiscal, establecer el equilibrio externo y, con ello, reestructurar las condiciones para reanudar un desarrollo sostenido. Se expresó entonces la voluntad gubernamental de atender las obligaciones externas, para lo cual se acudió a la necesaria reestructuración de la deuda, al tiempo que se decidieron medidas para proteger la planta productiva de los efectos de los ajustes. (...) El esfuerzo de reordenación económica era ineludible y su balance es a todas luces positivo...”<sup>91</sup>

A continuación, señalamos algunos de los resultados esperados del programa y lo que realmente se logró; se esperaba que en un principio la economía no creciera sustancialmente, después se planteó un PIB de 6%; sin embargo, fue mucho menor: 3.6% en 1984. Si bien se logró reducir el déficit externo, fue a costa de devaluaciones y de la disminución del PIB. En lo que se refiere a los ajustes en la balanza de pagos, éstos no fueron los esperados por el programa, pero sí se tuvo un superávit en la cuenta corriente de \$5,400 millones de dólares en 1983 y 4,200 en 1984, aumentando las reservas a pesar del nivel de endeudamiento público.

La reanimación conseguida de esta forma, no era muy firme, por lo que el Gobierno se vio obligado a aplicar medidas que aumentaron aún más la contracción del gasto público. No lo era, por el efecto que tuvo la caída de los precios del petróleo, a pesar de que eran muy altas sus exportaciones, porque no fluía como se esperaba el crédito externo, y también porque la inversión extranjera no era la esperada.

Se puede afirmar basándonos en antes expuesto, que se habían sentado las bases que permitieron el cambio del modelo nacionalista y proteccionista al neoliberal, implicando ello la reforma del Estado es decir, modificando la manera en la que intervenía en la economía. “Este nuevo modelo” pretendía

---

<sup>91</sup> De la Madrid H., Miguel (1988), *La política de la renovación*, México, Diana, pp.247-148.

en lo inmediato, constituir una alternativa a la crisis, pretendiendo generar las condiciones necesarias para la reanimación de nuestro ciclo económico.

Podemos derivar así, que el crecimiento registrado en el PIB en estos años estuvo fincado en un elemento muy volátil, que consistía en captar ahorro interno y externo, pagando altísimas tasas de interés, las cuales crecieron de 49% en 1982, a 68% en 1985 (BANAMEX, 1983: 3-17).

Obviamente que el Estado reaccionó ante esta situación, ya que inmediatamente anunció una mayor austeridad y eficiencia en el gasto público, eliminación de subsidios, liquidación de paraestatales, cancelación de proyectos que no se consideraban como prioritarios, ahorro presupuestario, y la aplicación de un plan a corto plazo de fomento a las exportaciones. Adicionalmente, se empezó con la reducción drástica del empleo en sus empresas.

El siguiente cuadro nos muestra los niveles de gasto, en donde se puede observar esta disminución.

Cuadro No. 3.2  
**Situación Financiera del Sector Público 1982-2006**

(Millones de pesos)

<b>Año</b>	<b>Ingresos</b>	<b>Gastos</b>	<b>Superavit/Déficit</b>
1982	2 812	4 423	1 611
1983	5 644	7 463	1 818
1984	9 544	11 287	1 743
1985	15 335	18 698	-3 363
1986	25 057	35 729	-10 672
1987	57 062	84 401	-27 339
1988	115 607	151 485	-35 878
1989	141 650	167 894	-26 244
1990	180 938	203 452	-22 514
1991	222 904	226 368	-3 464
1992	266 332	250 265	16 067
1993	290 724	282 179	8 545
1994	523 717	328 190	195 527
1995	418 883	422 057	-3 174
1996	530 722	583 982	-53 260
1997	731 991	751 526	-19 535
1998	783 046	830 610	-47 564
1999	956 495	1 009 346	-52 851
2000	1 187 704	1 248 157	-60 453
2001	1 271 377	1 311 670	-40 293
2002	1 387 236	1 459 951	-72 715
2003	1 600 286	1 648 243	-47 957
2004	1 771 314	1 792 297	-20 983
2005	1 947 816	1 958 012	-10 196
2006	2 263 603	2 255 221	8 382

Fuente: Elaboración propia en base a Agenda Estadística de los Estados Unidos Mexicanos 1984-1986; Anexo Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1997 y del 2010.

Contexto en el cual México aceptó al Plan Baker a cambio de 11,000 millones de dólares, con los cuales proyectaba crecer durante 1986, 1987 y 1988.

Los resultados obtenidos, se desprenden de las características del propio PIRE, en tanto un programa que es fundamentalmente ortodoxo, y solo con ciertos rasgos heterodoxos, de ahí que sus resultados fueron consecuencia de cuatro tipos de medidas de política económica las cuales resumimos a

continuación, estableciendo que las dos primeras fueron las predominantes.

“a) Medidas ortodoxas de contención de la demanda, como recortes al gasto corriente y de inversión; liberación de precios y tarifas públicos; restricción de la emisión monetaria e incremento de tasas de interés. b) Medidas ortodoxas de protección a la oferta, como devaluación monetaria; renegociación de la deuda externa pública y privada; eliminación de control de precios y reactivación gradual de los mecanismos del mercado; contención salarial; reorientación de la capacidad de compra del Sector Público hacia el mercado interno; y cambio de la estructura de la inversión pública hacia las actividades intensivas en el uso de mano de obra. c) Medidas heterodoxas de contención de la demanda. En este caso sólo procede hablar del incremento de impuestos al ingreso y al consumo, y del incremento en el encaje legal. Esto es porque los planes heterodoxos por lo regular, no incluyen medidas drásticas de contracción de la demanda. d) Medidas heterodoxas de protección a la oferta. Salvo la política de canalización de crédito a los sectores prioritarios, que quebranta el postulado ortodoxo de asignar los recursos a través del mercado, dentro del PIRE no existen medidas heterodoxas de protección a la oferta. Esto es en virtud de que la única vía para proteger y estimular la oferta, desde la vertiente heterodoxa, reside en el manejo flexible de las políticas fiscal y monetaria.”<sup>92</sup>

Con base en esta argumentación estamos de acuerdo con la idea que desarrolla Cuevas A. Víctor M. (1993) y marcamos que en el diagnóstico que se realizó en el PIRE, destaca el papel de la inflación como resultado natural del exceso de demanda, cuyo origen está en el tamaño tan grande que había alcanzado el déficit fiscal. Los planes heterodoxos, por el contrario, se instrumentan cuando existe la convicción de que el incremento generalizado de precios es fundamentalmente inercial. Para los ortodoxos la inflación es el aspecto central de la crisis, puesto que todo desequilibrio de precios repercute

---

<sup>92</sup>Cuevas Ahumada, Víctor M. (1993), *México, Revolución de las políticas de estabilización*, México, UAM-A, pp. 54-55.

en múltiples problemas, por ejemplo, estancamiento y desempleo, inestabilidad cambiaria, concentración del ingreso, y deterioro de los niveles de bienestar. Por lo tanto, lo prioritario es erradicar el incremento excesivo de precios eliminando o controlando el factor que lo causa, el déficit público y su financiamiento inflacionario, lo que nos explica la rigidez de las políticas fiscal y monetaria, contraer la demanda y detener la fabricación del dinero.

Concluimos señalando que el PIRE, a pesar de sus logros innegables, fracasó en sus objetivos centrales que eran alcanzar un control de las variables macroeconómicas, mantenerlas estables y que propiciaran el crecimiento auto sostenido.

### **3.2.2 EL Programa Extendido de Reordenación Económica (PERE):1985-1986**

Frente al fracaso del PIRE, se argumentó que no era necesario un cambio sustancial en la estrategia de reordenación económica, no se reconocía ningún error en el modelo económico recién aplicado y por consiguiente en su política macroeconómica, los resultados hasta ese momento desalentadores, no eran del diseño, decían los encargados de elaborar la política económica, sino de la mala instrumentación. Ello condujo a que dicha política, sólo se reencauzara dentro de la estrategia de crecimiento planteada en los programas de ajuste, razón por la cual propusieron en diciembre de 1984 el Programa Extendido de Reordenación Económica (PERE). Este programa era informalmente conocido como Programa de Reordenación Económica Ampliado (De la Madrid, 1988: 254).

“En esta nueva etapa, la política económica contiene con dos desequilibrios fundamentales: la inflación y el progresivo deterioro de las cuentas con el exterior. La persistencia de tales desequilibrios, desde la óptica del PERE, obedecía a que la política económica del periodo 1982-1984,

atinada, adoleció de dos grandes deficiencias: la primera, no instrumentar sus medidas con el rigor necesario para erradicar la inflación en el plazo previsto y, la segunda, quemar etapas al reanimar “anticipadamente” la economía. Precisamente por eso, es que las verdaderas novedades del PERE fueron, por un lado, la mayor intensidad y profundidad con que “supuestamente” habrían de instrumentarse sus medidas y, por el otro, que al menos en principio existió la “pretensión” de retornar a la austeridad hasta en tanto la inflación no se sometiera por completo”<sup>93</sup>

Evidentemente, (coincidimos con Cuevas Ahumada) resalta el ámbito de la instrumentación de la política económica; el PERE ratifica los objetivos macroeconómicos del PIRE, así como la estrategia para alcanzarlos, sólo es en las medidas e instrumentos en los que se introducen innovaciones, particularmente en las políticas cambiaria, comercial y de inversión extranjera.

Los objetivos del PERE están orientados en tres aspectos fundamentales de la política económica: fiscal, monetaria y balanza de pagos.

En términos fiscales, se planteó continuar con la contracción de gasto público. En lo referente a la política monetaria, la propuesta fue aumentar la demanda de crédito, expandir el circulante monetario y presionar los precios. En la política de balanza de pagos, operó el deslizamiento de los tipos de cambio libre y controlado.

“En el marco de la liberación y la desregulación económica (...) el PERE acelera la privatización de entidades públicas no estratégicas ni prioritarias. Así es como la economía mexicana queda encarrilada en dos procesos simultáneos de cambio estructural, vigentes hasta nuestros días. El primero de orden interno, sintetizado en el saneamiento de las finanzas públicas y en la privatización o retiro ordenado del Estado de aquellos sectores de la economía

---

<sup>93</sup>Cuevas Ahumada, Víctor M. op. cit. pp. 94.

en que el tutelaje público, el intervencionismo, los subsidios y las regulaciones excesivas, carecían de sólida justificación. Y el segundo proceso de orden externo, comprendiendo la apertura comercial y la apertura al capital extranjero; tanto lo uno como lo otro, se han erigido en puntales de una estrategia netamente exportadora que trata, por un lado, de financiar la modernización productiva y distributiva y, por el otro, de cumplir con la banca acreedora y los organismos financieros multilaterales. Ambas cosas estuvieron indisolublemente ligadas. (...) Mientras la contribución del PIRE fue encarrilar la economía en el proceso “interno” de cambio estructural, el gran mérito del PERE fue reafirmarlo y, por añadidura, insertarnos en la ruta de la reforma estructural externa.”<sup>94</sup>

De ahí, los resultados obtenidos, por ejemplo, la disminución de la inversión, lejos de lograr la estabilización en un contexto de inflación de demanda, resultó contraproducente. La inflación desatada, originó menores niveles de inversión tanto pública como privada; las obras de infraestructura básica y de servicios, quedaron prácticamente detenidas; lo que a la larga propició trabas estructurales al crecimiento, y fuertes presiones sobre los precios. Los ajustes de precios y tarifas, si bien contribuyeron a eliminar subsidios y atenuaron la emisión del circulante, poco abonaron en torno al objetivo de bajar la inflación. Al volverse crónica la política de precios públicos alineados, fue mucho más difícil revertir la inflación y el estancamiento económico, ya que cada vez que se corregían rezagos en los precios públicos, se originaban incrementos en los privados, hecho que obligaba al Gobierno a revisar nuevamente los precios. Lo que indica como el PERE en lugar de estabilizar la economía, la reintrodujo a la estanflación<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup>Idem, pp. 100-101.

<sup>95</sup>Sobre el término estanflación, damos las siguientes referencias: El economyweblog señala que: la estanflación, castellanización de la voz inglesa “stagflation”, es una combinación de las palabras inflación y estancamiento. Es una combinación muy peligrosa de bajo crecimiento económico en la que hay a la vez una inflación sostenida. Ver: [economy.blogs.ie.edu/.../que\\_es\\_la\\_estan.php](http://economy.blogs.ie.edu/.../que_es_la_estan.php). En *Wikipedia* encontramos: Estanflación (calco del inglés: *stagflation*, palabra compuesta a partir de *stagnation*, estancamiento, e *inflation*, inflación) indica el momento o coyuntura económica en que, dentro de una situación inflacionaria, se produce un estancamiento de la economía y el ritmo de la inflación no cede. *Estanflación* es un término que fue acuñado en 1965 por el entonces ministro de Finanzas británico, IanMcLeod *Estanflación* combina los términos «recesión» (o estancamiento) e «inflación»; es la situación económica

En 1986, aún persistía esta percepción por parte de los hacedores de la política económica, a pesar de que la demanda ya no era el problema fundamental, y los precios tenían su propia dinámica. Podemos decir que era probable una argumentación a favor del Gobierno, en el sentido de que por aquellas fechas la caída de los precios del petróleo repercutió en la economía, por lo que se hizo muy difícil determinar si el empecinamiento de la inflación se debía a los estragos del “*Shock externo*”, a una falla en la estrategia, o bien a ambas cosas.

Ante estos sucesos, justificaba el Presidente De la Madrid que “Un acontecimiento extraordinario, sin embargo, se presentó desde los primeros días de 1986 imposibilitando llevar a cabo la política económica tal como se había previsto. El precio del petróleo se desplomó en el mercado internacional. En pocos meses, el valor del barril de crudo exportado por México, sufrió una pérdida de alrededor de 60%, al caer desde niveles cercanos a 25 dólares por barril a finales de 1985, hasta alrededor de 8 dólares por barril a mediados de 1986. Este hecho insólito alteró las perspectivas de recuperación que veníamos percibiendo”.<sup>96</sup>

Desde nuestra perspectiva, en 1986, quedó al descubierto el fracaso de las políticas ortodoxas. Jugaron un papel en este fracaso no solo el contexto internacional marcado por la caída de los precios internacionales del petróleo, sino la situación interna, a partir de la política económica aplicada, que influyeron en la reaparición de los tres grandes desequilibrios contra los cuales habían centrado su lucha: inflación, estancamiento y déficit en la balanza en cuenta corriente.

---

que indica la simultaneidad del alza de precios, el aumento del desempleo y el estancamiento económico, entrando en una crisis o incluso recesión.[wikipedia.org/wiki/Estanflación](http://wikipedia.org/wiki/Estanflación).

<sup>96</sup>De la Madrid H., Miguel, op. cit. pp.255.

### **3.3. Los programas heterodoxos a partir de 1986: el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) y la Política de Pactos.**

#### **3.3.1 El Programa de Aliento y Crecimiento (PAC):1987**

En este entorno nacional, marcado por el retorno de la crisis y el enorme desgaste social y político, producto de la prolongada austeridad, surgió el PAC como una nueva estrategia para superar los desequilibrios y aliviar las tensiones sociales

En este programa se planteaban cambiar los objetivos básicos que habían sido el motor de los planes de estabilización anteriores: aplazar el crecimiento en aras de bajar la inflación, y cumplir a toda costa con la deuda adquirida con la banca multinacional y con los organismos financieros oficiales. En el PAC se diseñan para ello, dos medidas, la primera se concentra en la recuperación del crecimiento, y se plantea fomentar la oferta global. La segunda se propuso un cambio sustancial en los términos de negociación de la deuda externa, poniendo el crecimiento y la necesidad de elevar el bienestar de la población como prioritarios.<sup>97</sup>

Estas diferencias son importantes, ya que nos ubican en el entorno del cambio de los programas ortodoxos a los heterodoxos, la base de este cambio se encuentra en el diagnóstico que se hace de la inflación y en cómo se aborda el pago de la deuda externa, y por tanto en el crecimiento. En este sentido, se deja de lado la afirmación de que la inflación era causada por el exceso de demanda y de circulante monetario, por lo que se introducen medidas para abatir la inflación de costos, liberándose así, de la obligación de seguir reduciendo la demanda global, que implica abandonar el carácter recesivo de los programas anteriores, y devenir en antirrecesivo. En esta misma línea, el PAC, reconsidera el problema del pago de la deuda externa, a costa del

---

<sup>97</sup>BANAMEX, *Examen de la situación económica de México*, vol. LXIV # 748, México, 1987, pp. 3-11

crecimiento y los niveles de bienestar, planteando que para pagar, primero, hay que crecer, y así poder cumplir con los compromisos sin realizar grandes sacrificios, y sin correr riesgos en la estabilidad política y social.

Por lo tanto, el PAC se propuso retomar el crecimiento como un elemento de distensión social y política, aunque sin sacrificar la estabilidad financiera, ni renunciar al cambio estructural.

El siguiente cuadro ilustra muy claramente los objetivos del PAC.

Cuadro No. 3.3  
**Objetivos del PAC**

<b>PIB</b>	Restauración del crecimiento sostenido entre 3 y 4% en un clima de estabilidad financiera.
<b>Inflación</b>	Control de la inflación.
<b>Política fiscal</b>	El fortalecimiento de las finanzas públicas es vital para lograr los objetivos del programa.
<b>Déficit fiscal</b>	Disminución del pago del servicio de la deuda externa, adecuándola a los ingresos recibidos por la exportación del petróleo. El programa deberá contar con el financiamiento externo necesario.
<b>Impuestos</b>	El abatimiento del déficit fiscal se hará vía venta de empresas paraestatales no estratégicas, cancelando subsidios y adecuando los precios y tarifas del Sector Público.
<b>Ingresos</b>	El aumento de los ingresos tributarios será del 1,2%.
<b>Política salarial</b>	Proteger la empresa productiva y la generación de empleos
<b>Políticas de ajuste comercial</b>	Consolidar y ampliar el proceso en marcha de cambio estructural, impulsar la descentralización de la vida nacional e impulsar cambios estructurales desde el lado de la oferta, necesarios para fomentar la eficiencia de la economía y fortalecer el crecimiento del país. Habrá una liberación gradual del crédito y mayor apertura a la inversión extranjera directa.

Fuente: Chávez Ramírez, Paulina (1996), *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982 -1994*, México, IIEc., Benemérita Universidad de Puebla, pp.41.

Del cuadro se desprende que son tres, las principales líneas de política económica que constituyen los objetivos del PAC: La política fiscal, la política monetaria y la política de balanza de pagos.

“La política fiscal: se asume el compromiso de recortes al gasto público aunque en mayor medida al gasto corriente, y no al gasto en inversión. Con respecto a los ingresos, se propone elevarlos realizando una readecuación del sistema impositivo al entorno inflacionario. También se da continuidad al proceso de desincorporación de empresas públicas no estratégicas ni prioritarias, poniéndose en práctica el programa de reconversión paraestatal.

La política monetaria: para aumentar la captación del Sector Público se liberaron las tasas de descuento de los *CETES*, se creó el *PAGAFE* y los *BONDES*,<sup>98</sup> con el objetivo de captar ahorro de mediano plazo, en la medida en la que estos instrumentos sirvieran para elevar la oferta de ahorro, el Gobierno promovería la reducción de las tasas de interés, lo que además de abaratar los créditos, atenuaría las presiones inflacionarias. Adicionalmente, se sentaron las bases para la consolidación del sistema financiero en el país, lo que se completaría con la desregulación.

La política de balanza de pagos: Se dio un proceso de devaluación del tipo de cambio para abaratar los costos de importación. Lo mismo sucedió para mercado de coberturas cambiarias a corto plazo, cuya finalidad era cubrir riesgos devaluatorios de importaciones, exportaciones, deudores, etcétera. Se buscaron mayores flujos de inversión extranjera a través de la desregulación de su ingreso, de una mayor promoción y del intercambio de deuda externa por capital (*SWAPS*) Se continuó con la liberalización del comercio exterior que, según la nueva óptica oficial, serviría no solo para hacer más competitiva la economía, sino para atenuar la inflación.”<sup>99</sup>.

---

<sup>98</sup>Significado de las siglas: *CETES*: Certificados de la Tesorería. *PAGAFE*: Pagaré de la Tesorería de la Federación. *BONDES*: Bonos de Desarrollo del Gobierno Federal.

<sup>99</sup>Garza de la, Mónica. op. cit., pp. 176-177. La autora desarrolla ampliamente estas ideas.

La serie de medidas fiscales, monetarias y de balanza de pagos se acompañaron de pequeños aumentos salariales. Ello configuraría la estrategia global de crecimiento, desinflación, distensión social y cambio estructural.

La propuesta fue, que el crecimiento se apoyaría en la inversión pública, el financiamiento bancario, la caída del costo del dinero, el abaratamiento de importaciones que la desindexación cambiaria acarrearía, la llegada de créditos frescos al país y la promoción de la inversión extranjera directa.

El cambio estructural se seguiría impulsando a través de los procesos de redimensionamiento estatal, reconversión industrial, apertura comercial y desmantelamiento de obstáculos y barreras a la inversión extranjera.

Lo antes señalado, nos lleva a argumentar el carácter heterodoxo del PAC, y ello, siguiendo a Víctor M. Cuevas lo realizamos en dos planos:

En el primer plano, se establece el carácter de la inflación, determinado por la estructura de costos y por las expectativas psicológicas de la población, dejando de lado la argumentación de que la demanda jugaba un papel fundamental en la crisis. A partir de ese momento, el crecimiento económico dejó de ser incompatible con el combate a la inflación, fenómeno que en lo sucesivo podría tratarse con medidas “no estrictamente recesivas”. Como consecuencia de esta modificación en el diagnóstico de la inestabilidad de precios, se abrieron nuevas posibilidades para la política económica que, para empezar, asumió prioridades distintas: el abatimiento de la inflación dejaría de estar colocado por encima del imperativo de crecer, en adelante se procuraría conciliar una y otra cosa, y en caso de no ser esto posible, se optaría por el crecimiento.

El susodicho cambio de prioridades con respecto al dilema inflación-crecimiento, además de descansar en un diagnóstico técnicamente diferente de

la crisis, tenía fuerte trasfondo político al servir de válvula de escape frente a tensiones sociales acumuladas con el paso del tiempo. Aquí es precisamente cuando se da el primer paso de la ortodoxia a la heterodoxia, cuyos motivos fueron tanto de carácter técnico como de carácter político.

El segundo plano, el tránsito hacia la heterodoxia, está marcado por la esfera política, alejándose de los dictados del FMI, sobre todo, los que establecían que la deuda tendría que ser puntualmente pagada, mientras que la inversión y el crecimiento podían esperar. “De cara a esta abrumadora evidencia, tanto el Banco Mundial como el departamento del Tesoro Norteamericano, entrando en pugna con el FMI, dieron cauce institucional a la corriente heterodoxa (no sólo de México sino de toda América Latina, pues Brasil y Argentina eran los grandes laboratorios de los planes Cruzado y Austral, respectivamente) a través del llamado Plan Backer con éste transitando a la heterodoxia, buscando que el crecimiento se acompañara del proceso de liberalización comercial, centrando en torno a ello la política económica.<sup>100</sup>

Sin embargo, con el PAC, aún con la reactivación del crecimiento, de la disminución de las transferencias con el exterior y de recuperar el superávit en la cuenta corriente, se quedó muy lejos de mejorar los niveles de bienestar de la población, por lo que no se lograron aliviar las tensiones sociales, que constituía unos de sus principales objetivos, evidenciando con ello el fracaso, y dejando al descubierto que fue una medida altamente costosa

Los resultados del PAC, simplemente no fueron los proyectados; resultó no una reanimación del PIB con tasas de 3 o 4%, sino que muy por el contrario el crecimiento se estancó, mientras que la inflación se les salió de control, lo que refleja que no se alcanzó el crecimiento con estabilidad. Sin embargo, sí se cumplió con el adelgazamiento de la participación del Estado en la economía, y con el impulso de proyectar al país hacia la apertura comercial.

---

<sup>100</sup>Cuevas Ahumada, Víctor M., op. cit., pp. 158-161

### 3.3.2 El Pacto de Solidaridad Económica (PSE): 1987

El pacto fue, dice el Presidente Miguel De la Madrid, una respuesta a la sociedad mexicana, en su conjunto, al deterioro económico que experimentó el país a partir de octubre de 1987. No era un plan de choque, ya que no hubo una congelación total de los precios. Fue un programa concertado, que pedía un esfuerzo adicional a toda la sociedad (De la Madrid, 1988: 271-272).

El siguiente cuadro resume los objetivos de PSE.

Cuadro No. 3.4  
El Pacto de Solidaridad Económica (PSE)

<b>Inflación</b>	Reducir a la mitad la registrada en 1987.
<b>Política fiscal</b>	Estricta disciplina en el manejo de las finanzas.
<b>Gasto público</b>	El gasto programado bajará del 22% del PIB al 20,5% en 1988. El superávit primario aumentará de 5,4% a 8% del PIB.
<b>Políticas de ingresos</b>	Los Precios y Tarifas del Sector Público, se ajustarán a partir del 16 de diciembre de 1987, permanecerán constantes durante enero y febrero y se ajustarán a partir de marzo. Ingresos adicionales de 1.4% del PIB.
<b>Política cambiaria</b>	Será flexible, apoyará la reducción de la inflación y la competitividad.
<b>Política salarial</b>	Los salarios vigentes aumentarán 15% y los salarios mínimos aumentarán 20% a partir de enero de 1988. La revisión salarial será mensual hasta alcanzar una inflación mensual de 2%.
<b>Política comercial</b>	Continuará la sustitución de permisos previos por aranceles. El arancel máximo bajará de 40 a 20% y desaparecerá la sobretasa de 5% de impuesto a la importación.
<b>Privatización</b>	Continuará la desincorporación de empresas públicas y de cambio estructural del gasto público (eliminando subsidios injustificados).

Fuente: Chávez Ramírez, Paulina (1996), *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994*, México, IIEc., Benemérita Universidad de Puebla, pp. 82-83.

Los objetivos anotados en el cuadro, se pretendían aplicar gradualmente en cinco fases:

Fase 1, de diciembre de 1987 a febrero de 1988: ésta fase se caracterizó por eliminar algunos subsidios, ajustar precios y tarifas del sector público, reducción del gasto programable, aumento del salario mínimo de 15%.

Fase 2, se efectuó en marzo de 1988: aquí no hay alza de precios y tarifas de los bienes controlados, aumento 3% el salario, y el tipo de cambio fijo al del 29 de febrero.

Fase 3, de abril de 1988 a mayo de 1988: salario mínimo fijo, precios constantes, tipo de cambio fijo, defensa del poder adquisitivo.

Fase 4, de junio a agosto de 1988: precios y tarifas públicas fijas, tipo de cambio fijo al de 31 de agosto, salario mínimo fijo.

Fase 5, de septiembre a diciembre de 1988: salario mínimo fijo, tipo de cambio fijo, precios constantes, se baja el IVA del 6 al 0% en alimentos procesados y medicinas, los empresarios firman un acuerdo para bajar los precios en 3%.<sup>101</sup>

Para realizar el cumplimiento de los objetivos, los sectores que firmaron el Pacto efectuaron diferentes acciones, que el Presidente Miguel de la Madrid plantea muy bien en su libro “Cambio de rumbo”:

“El Gobierno se comprometió a reducir la inflación,...el Gobierno hizo varios compromisos. En primer término, se comprometió a fortalecer de manera sustancial las finanzas públicas, mediante una disminución significativa del gasto público programable, la eliminación de los rezagos de los precios y tarifas del Sector Público y diversas adecuaciones tributarias. (...) en terreno de los ingresos se propusieron modificaciones al impuesto sobre la renta. (...) En segundo término, el Gobierno se comprometió a la ampliación y ejecución más rápida del programa de desincorporación de empresas públicas; en tercero, a la disminución o supresión de subsidios de dudosa justificación social y

---

<sup>101</sup>Nacional Financiera S. A. (1983), “Pacto de Solidaridad Económica”, en *El Mercado de Valores*, año XLIII # 33, México, pp.833-837.

económica. Finalmente, se propuso realizar un esfuerzo adicional en la racionalización de las estructuras administrativas del Estado.

Para el control salarial, anota que, los trabajadores aportaron su actitud de moderación salarial. La clave del acuerdo consistió en que, al concluir el primer bimestre de 1988, se determinarían con periodicidad mensual los nuevos aumentos salariales, de acuerdo con la evolución previsible del índice de precios de una canasta básica.

La solidaridad del sector campesino, se manifestó en su aceptación de que los precios de garantía tendrían, durante 1988, el mismo valor real que durante 1987.

La aportación de los empresarios al pacto consistió en aceptar que se disminuyeran las barreras al comercio exterior, pues la liberación comercial.<sup>102</sup>

El Presidente, y su equipo en consecuencia, realmente estaban convencidos de que el detonador de la inflación era el déficit público, por lo tanto, si el gasto público era más sano, si los precios no se desbordaban, si continuaba la moderación salarial, llegaría una baja en la inflación. "...Además, al estar saneadas las finanzas públicas, el Gobierno recurrirá menos al crédito, lo que hará que bajen las tasas de interés, con el resultado de que, a su vez, disminuirán los gastos de financiamiento del Gobierno y, por tanto, se déficit, pudiéndose así cambiar un círculo vicioso por uno virtuoso. Las posibilidades de éxito de este pacto dependen de que todos cumplamos."<sup>103</sup>

Los resultados del PSE en la actividad económica, tienen que ver con la estrategia del Pacto que consistió en castigar en mayor grado a los salarios a fin de reducir la demanda y con ello detener los precios. Así, aumentaron los salarios en 15%, por el otro lado aumentaron en 80% las tarifas de luz, gasolina, teléfono. Esto trajo que el salario perdiera un elevado porcentaje de su capacidad de compra, ya de por sí minimizada.

---

<sup>102</sup>De la Madrid H., Miguel, (2004), *Cambio de rumbo*, FCE, pp.774-775.

<sup>103</sup>Idem, pp.776-777.

Retomando las ideas de Cuevas Víctor M. (1993) planteamos que, fueron varios los efectos positivos, ya que con la estabilización se generaron efectos en cadena que beneficiaron a las finanzas públicas. Aumentó la recaudación fiscal, los compromisos financieros se tornaron menos onerosos, y disminuyeron los subsidios otorgados a particulares vía banca de desarrollo. La política monetaria y de balanza de pagos, fueron claves en la estrategia de estabilización, uno, por ser el tipo de cambio, la base y, dos, porque de la apertura se abrió un abanico a todo el conjunto de orientaciones para apoyar el cambio estructural. A pesar de ello, es innegable que a medida que transcurría esta medida, se enfrentaban serios problemas, la economía informal o subterránea que no es controlada por el Estado, tuvo un impacto negativo en los precios; adicionalmente, se agudizaron los problemas entre los sectores que firmaron el PSE, pues su costo recayó fundamentalmente sobre los trabajadores

Es necesario señalar que se reconoce que a pesar de los esfuerzos, el PSE no controló del todo a la inflación, lo que se hizo más presente con los acontecimientos de octubre y noviembre de 1987, lo que originó por un lado renovar este pacto con el PECE, con la finalidad de atacar de raíz a la inflación; y, por el otro, recuperar la tasa de crecimiento del PIB, hecho que ya de por si coincidía con los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo, profundizando con ello, el cambio estructural que se venía aplicando desde el sexenio del Presidente De la Madrid, es decir, el neoliberalismo.

### **3.3.3 EL Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE):1989-1991**

El PECE, se aplicó pretendiendo alcanzar 3 metas: La primera es consolidar el esfuerzo inflacionario, buscando la “estabilidad real” de los precios; La segunda, lograr una recuperación gradual del crecimiento dentro de

la estabilidad macroeconómica; y finalmente, lograr que el crecimiento llegue al conjunto de la población.

El PECE no es una medida de política económica muy diferenciada del PSE, muy por el contrario, constituye su continuidad, al plantearse la profundización del tránsito de la hiperinflación al congelamiento concertado de los precios, así, vencida la inercia inflacionaria, en el corto plazo, podrían levantarse los controles y se recuperaría el ritmo de crecimiento con la tan esperada estabilidad macroeconómica. Nada mal eran las pretensiones del programa: estabilidad de precios, crecimiento y estabilidad en las principales variables macroeconómicas.

A pesar del saneamiento en las finanzas públicas que se había logrado en 1987, había que controlar el financiamiento del déficit fiscal y el realineamiento de los precios, ya que éstos podían, en cualquier momento influir en la espiral inflacionaria. Por ello, se inclinó el control de las variables macroeconómicas a través de una concertación forzada de precios, salarios y tipo cambiario, que se denominó Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, sin duda un modelo mucho más ambicioso que el anterior.

El cuadro siguiente, sintetiza los principales objetivos del PECE.

Cuadro No. 3.5

**Objetivos y Estructura del PECE**

<b>Objetivos del Programa para la Estabilidad y el Crecimiento Económico PECE</b>	
<b>Políticas de estabilización</b>	Objetivos globales
<b>Inflación</b>	Consolidar el abatimiento de la inflación
<b>PIB</b>	Será positivo y moderado.
<b>Política fiscal</b>	Será congruente con el abatimiento de la inflación y sentará las bases para la recuperación gradual y sostenida del crecimiento económico.
<b>Deuda</b>	Renegociar la deuda externa para transferir menos recursos para volver a crecer.
<b>Gasto público</b>	El superávit primario será de casi 8% del PIB.
<b>Política de ingresos</b>	No aumentará la electricidad, la gasolina y el gas doméstico. Pero aumentarán aquellos que presenten rezagos considerables y que den lugar a subsidios poco justificados.
<b>Política monetario-financiera</b>	Será congruente con los objetivos del programa.
<b>Política cambiaria</b>	Se abandona el tipo de cambio fijo y habrá un deslizamiento de un peso diario de enero de 1988 a julio de 1989.
<b>Política salarial</b>	El salario mínimo aumentará 8% a partir del 1 de enero de 1989.
<b>Política comercial</b>	Se modificará la estructura de los aranceles a la importación para disminuir la dispersión actual y eliminar distorsiones por los diferenciales vigentes.
<b>Desregulación</b>	Se buscará a nivel nacional la desregulación económica, sobre todo en el transporte y el sector financiero.
<b>Ambiente</b>	Para evitar el deterioro ambiental se adoptarán las medidas necesarias con los gobiernos estatales y mundiales.

Fuente: Chávez Ramírez, Paulina (1996), *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994*, México, IIEc., Benemérita Universidad de Puebla, pp. 82-84

Son ocho diferentes fases en las que se pretendía llevar a cabo el PECE, de 1988 a 1993, en ellas, se intentaría regular los precios, el tipo de cambio, los salarios y, las finanzas públicas.

De los resultados del PECE, se desprende que la variable más castigada es el salario, pues en 1988 es 11.25 y, en 1989 de 10.67 (González, 2012: 183).

En ese sentido, uno de los resultados del PECE, fue que la mayor parte del ajuste recayó sobre el nivel del salario, que sirvió, a su vez, como una base del beneficio de los empresarios en su conjunto, pues hasta los primeros cuatro años del sexenio, se logró incrementar la producción industrial con un costo de operación más bajo, medidos en términos de salario. Esto se refleja en el crecimiento de las manufacturas, que tuvo una tasa de crecimiento promedio de 0.56% de 1982 a 1988, de 3.02% de 1989 a 1994 (INEGI, SCN, 2009), hecho que obedeció a que el ritmo de explotación del trabajo se incrementó y el precio de la mano de obra disminuyó en términos reales.

Otro de los resultados de PECE se reflejaron en las tarifas de los servicios que presta el sector público, las cuales ya arrojaban números rojos, lo cual repercutía sobre las ya de por sí debilitadas finanzas públicas, lo que originó que todos los presupuestos de las distintas secretarías del Estado y empresas paraestatales se redujeran al máximo.

### **3.4. El conjunto de reformas estructurales**

La política económica que se aplicó a partir de 1982, se caracterizó por la aplicación de un conjunto de reformas estructurales, de primera y segunda generación, con el objeto de que nuestra estructura productiva experimentara una profunda transformación, y ser más eficiente y productiva. De acuerdo con el profesor Carlos Tello, "...la magnitud y profundidad de las reformas entraña un periodo de transición, en el que se modifican las instituciones, se redefinen

las relaciones entre los factores de la producción y entre las clases sociales y en el que hay un reacomodo del poder"<sup>104</sup> ello quiere decir (coincidimos con el planteamiento de Carlos Tello) que poco a poco va quedando atrás el modelo de sustitución de importaciones, imperando el libre mercado, para la asignación y utilización de los recursos, este no está de ninguna manera regulado, y está abierto a la competencia externa, y tiene como eje rector, que el Estado tiene cada vez una menor participación. Características, sin lugar a dudas, de que el neoliberalismo avanzaba en nuestro país.

Este planteamiento se argumenta con las tres reformas que se desarrollan a continuación:

En primer lugar describimos (retomando a Carlos Tello), las que tienen que ver con la intervención del Estado en la economía, o con el nuevo rol del Estado, son cuatro grandes rubros las que lo integran:

1. "En las finanzas públicas, progresiva eliminación del déficit público; reducción del gasto público, sobre todo el de inversión fija y el destinado al gasto social; reducir, hasta eliminar, los diversos subsidios a las actividades económicas y a las personas (...) Incrementar los precios y las tarifas de los bienes y de los servicios que el Sector Público ofrece a la economía; descansar en los impuestos indirectos (más que en los directos) para aumentar la recaudación; reducir las tasas y los tramos en el Impuesto Sobre la Renta; eliminar paulatinamente los gravámenes al comercio exterior; pagar puntualmente la deuda con el exterior y, en el tiempo, reducir la deuda interna y la externa como proporción del PIB.
2. Venta, transferencia o cierre de las empresas del Sector Público. Muchas de las empresas eliminadas, se relacionaban con las actividades agropecuarias y las del desarrollo social. Desmantelamiento de una amplia red de protección social para las clases populares.

---

<sup>104</sup>Tello, Carlos (2010), "Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009", en *Revista Economía UNAM*, Vol. 7, núm.19, México, enero-abril del 2010, México, pp. 5.

3. Desregulación progresiva de las diversas actividades económicas y sociales que el sector privado lleva a cabo.
4. Simplificación de los trámites de diversa índole que los particulares llevan a cabo ante la autoridad.

En segundo lugar, la apertura al exterior, siete, son los aspectos relevantes:

1. Eliminar rápida y progresivamente, los gravámenes y los controles cuantitativos al comercio exterior.
2. Eliminar progresivamente el control de cambios.
3. Ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT...). Posteriormente a la Organización mundial de Comercio (OMC).
4. Firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.
5. Firma de tratados y acuerdos de libre comercio y de carácter financiero con varios países.
6. Ingreso a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).
7. Apertura a la inversión extranjera y desregulación de la misma. Eliminar los diversos controles sobre el movimiento y destino de capitales.

Finalmente en tercer lugar tenemos la propuesta de reforma a la política monetaria y financiera, con los siguientes elementos:

1. Desregulación del servicio de banca y crédito (de las operaciones activas y de las pasivas; ausencia de regulación prudencial)
2. El servicio de banca y crédito deja de ser un servicio público concesionado y pasa a ser una actividad tan sólo sujeta a autorización.
3. Privatización de la banca y su apertura al capital externo
4. Paulatina eliminación del encaje legal y de su estrecha relación con el sistema de operaciones selectivas de crédito.
5. Cancelación de muchos de los fideicomisos de fomento que operan como mecanismos de descuento y garantía.
6. Eliminación de parte de la banca nacional de desarrollo y fomento. La que permanece, reduce sustancialmente sus actividades a operaciones de segundo piso con la banca privada.

7. Autonomía del Banco de México. Su tarea principal: velar por la estabilidad de los precios internos.”<sup>105</sup>

Lo que efectivamente demuestra que, al aplicarse estas reformas, se está redefiniendo el cambio en el papel del Estado, en su intervención en la economía, al sanear sus finanzas, está dando un paso atrás, y está dando lugar al mercado. Eje del proyecto económico neoliberal

Para Fernando Clavijo y Susana Valdivieso, en cambio, las reformas económicas se llevan a cabo en dos etapas, las de primera y segunda generación, “...los objetivos de las reformas de primera generación se resumen en dos grandes rubros que se consideran medulares en el proyecto económico, estos se refieren al saneamiento Fiscal y a la estabilización macroeconómica. (...) Las de segunda generación, deben incluir: mayor desregulación; una nueva ronda de privatizaciones; la seguridad o una reforma social bien hecha; en reforma financiera, incluir a otros intermediarios además de los bancos; está pendiente una reforma fiscal a fondo; la mayor participación en las reformas tanto de otros estratos de Gobierno (estados y municipios) como del sector privado y el Poder Legislativo evitaría errores; en los países emergentes es absolutamente necesario revisar el marco legal y el cumplimiento de las leyes de manera independiente de la conveniencia de los legisladores o autoridades. El Estado de derecho es un tema pendiente en casi todos los países emergentes que iniciaron las reformas económicas en los años ochenta”<sup>106</sup>

Los autores señalan acerca de estas reformas que, para conseguir el saneamiento fiscal, fueron claves la reforma fiscal tributaria y las privatizaciones. Por su parte la liberalización del comercio exterior, la desregulación y la liberalización financiera interna y externa, se contraponían con el objetivo de estabilización macroeconómica. Por ello, -según los autores-,

---

<sup>105</sup>Tello, Carlos. op. cit. pág. 6-7. En su artículo, el autor desarrolla ampliamente estas reformas.

<sup>106</sup> Clavijo, Fernando y Valdivieso, Susana (2000), “Reformas estructurales y políticas macroeconómicas”, en Clavijo, Fernando (comp.), *Reformas económicas en México 1982-1989*, El trimestre económico, FCE, número 92, México, pp.19, 87-88.

los resultados en términos de crecimiento económico y la dificultad de alcanzar la estabilidad no fueron sorprendentes.

Hay otras visiones acerca de las reformas, casi todas muestran como el cambio estructural que se dio en 1982, ha restringido el crecimiento de la economía. Por ejemplo, Perrotini Ignacio plantea que el cambio estructural ha estado dividido en dos fases: la primera de 1989-1994, en ésta sitúa la primera generación de reformas y el objetivo es salir de la crisis de 1982 y reducir la inflación. En una segunda generación de reformas que el ubica de 1996-2003, plantea que la característica es la profundización de las reformas de primeras generación. La finalidad de la segunda generación de reformas ha sido la reestructuración de los fundamentos de crecimiento sostenido a largo plazo.<sup>107</sup>

Y es que en términos del resultado de las reformas, coincidimos con las conclusiones a las que llegan Fernando Clavijo y Susana Valdivieso: “El análisis de las políticas macroeconómicas instrumentadas a partir de los años ochenta demuestra que las reformas estructurales provocaron pérdida de márgenes de libertad en la política macroeconómica y reducción del número de instrumentos disponibles (...). En México, a raíz de la crisis de la deuda, la política macroeconómica tuvo que reorientarse a la estabilización, dejando al crecimiento como variable de ajuste. Esto continuó entre 1992 y 1994, cuando ya se había avanzado en el proceso de estabilización y se buscaba casi obsesivamente bajar la inflación a un dígito (...). Mientras tanto, como ha ocurrido en 1998 y 1999, por controlar los efectos negativos de las turbulencias externas en los equilibrios macroeconómicos las autoridades recurren a la aplicación de programas monetarios y fiscales restrictivos, que amplían el efecto negativo de los choques externos en el crecimiento.”<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup>Perrotini, Ignacio (2004), “Restricciones estructurales al crecimiento de México”, en *Economía UNAM* #1, UNAM, pp. 86-87.

<sup>108</sup>Clavijo, Fernando y Valdivieso, Susana, op. cit., pp.89.

Terminaríamos señalando (coincidiendo con Clavijo y Valdivieso) que, por ejemplo, la reforma comercial tuvo éxito entre 1998 y 1991, para lograr la desinflación, pero como no se modificaron el objetivo ni los instrumentos macroeconómicos, la apreciación cambiaria acentuó los costos de la reestructuración. La reforma financiera contribuyó en su primera fase, por medio de la liberación de las tasas de interés, a financiar el déficit fiscal y a detener las salidas de capital, cuando no había afluencia de capital. Después, cuando el programa de estabilización ortodoxo produjo una aceleración de la inflación, el alza resultante de las tasas de interés complicó el control de las finanzas públicas y el manejo de las expectativas inflacionarias. A partir de 1989 la profundización de la liberación financiera y su ritmo acelerado provocaron el crecimiento excesivo del crédito privado, lo que agravó el desequilibrio externo y comprometió la sostenibilidad del programa de reforma, generando un enorme costo social para la sociedad.

En cuanto a la reforma fiscal, la dirección en la que se dio, acentuó la importancia de los recursos petroleros en la composición de los ingresos fiscales totales. En consecuencia, la recaudación fiscal se ha reducido a precios constantes, limitando la capacidad de gasto. Por su parte, las privatizaciones, contribuyeron al buen manejo de expectativas y ayudaron a reducir las anticipaciones inflacionarias, pero se descuidaron sus efectos en la eficiencia en la asignación de recursos y los costos de operación. Por ejemplo tenemos el caso de la privatización de las carreteras, y de algunos servicios de las telecomunicaciones, en donde los contratos de privatización no impidieron que los concesionarios transfirieran los sobrecostos o ineficiencias a los usuarios finales.<sup>109</sup> A fin de cuentas la calidad y eficiencia, no eran lo fundamental

---

<sup>109</sup>Idem pp. 89-90. Los autores desarrollan a profundidad estas conclusiones.

### **3.5. Los Planes Nacionales de Desarrollo (PND): 1982-2006**

#### **3.5.1 EL PND de Miguel de la Madrid 1983-1988**

El contenido del Plan de Miguel de la Madrid estuvo estructurado en tres apartados: en el primero se establece el marco de referencia para el diseño de la estrategia general; el segundo contiene los lineamientos para su instrumentación en los distintos ámbitos de la vida nacional; y el tercero plantea la manera en que los diferentes grupos sociales pueden participar en su ejecución.

Dentro de los criterios generales de política económica, contenidos en el PND, la política de gasto era un elemento muy importante, este instrumento se reorientaría en dos direcciones: una, su monto global se adecuaría a los niveles que pudiera absorber eficientemente la economía en condiciones de financiamiento sano; y dos, se reorientaría su estructura, se reduciría la participación relativa del servicio de la deuda, ello, a través de la disminución del déficit.

Adicionalmente, el PND fija cinco objetivos fundamentales para la política de gasto público:

1. “Promover el desarrollo social mediante la generación de empleos, la prestación de servicios básicos y la reestructuración del sistema de subsidios con propósitos de redistribución del ingreso.
2. Inducir a través del nivel, estructura y calendarización del gasto, un comportamiento adecuado de la demanda interna, acorde a los niveles que puedan absorber la economía en condiciones de eficiencia y de financiamiento sano.
3. Fortalecer la capacidad del aparato productivo y distributivo en áreas prioritarias y estratégicas para el desarrollo nacional.

4. Promover una distribución territorial más equilibrada de las actividades productivas y del bienestar social, en el marco del fortalecimiento del Pacto Federal y del municipio libre.
5. Asegurar eficiencia, honradez y control en la ejecución del gasto público”.<sup>110</sup>

Dentro de la política económica del PND, era igualmente importante la política de financiamiento del desarrollo, en ella, se proponía hacer frente a las necesidades de financiamiento, sin excesiva creación monetaria y con una menor utilización relativa del crédito externo, estableciendo un equilibrio adecuado entre las necesidades y los recursos disponibles.

Para la instrumentación de los objetivos propuestos, también se requería de las políticas sectoriales, que simultáneamente enfrentarían los problemas urgentes de inflación, desequilibrio externo y desempleo, así como los problemas fundamentales de ineficiencia y baja productividad, insuficiencia de ahorro interno, y escasez de divisas.

En términos generales en el PND se marca que los objetivos de política económica, tenían como finalidad la estabilización económica a través de la eficiencia productiva en todos los órdenes de la economía, el adelgazamiento de la participación del Estado en el aparato productivo, la apertura comercial, y la modernización industrial.

Son diversos los aspectos que se abordan en el PND, sin embargo, solo nos referimos a la política económica, en donde son centrales los objetivos de desarrollo, empleo, y combate a la inflación. Para alcanzarlos, a corto plazo se planteó como uno de los ejes centrales el PIRE; sin embargo, la conducción de la política económica propuesta se enfrentó con dos grandes dificultades, una interna, constituida por el estancamiento económico y la inflación; y otra externa, referida básicamente a la situación económica internacional.

---

<sup>110</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto, *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, Presidencia, México, pp. 10.

Dado este escenario, se planteaba, en el PND, una recuperación de la actividad económica de entre cero y 2.5% en 1984 y un crecimiento entre un 5% y 6% durante el periodo de 1985-1988. Cifras que de ninguna manera se alcanzaron. (SPP, PND 1983-1988, 153-156)

### **3.5.2. El PND de Carlos Salinas: 1989-1994**

Se encuentran en el PND, los principales planteamientos de política económica que se pretendían realizar durante el sexenio, siendo uno de los más importantes la recuperación económica con estabilidad de precios.

Los objetivos del PND están concentrados en tres grandes líneas: Estabilización constante de la economía. Ampliación de la disponibilidad de recursos para la inversión productiva. Modernización económica.

Estos objetivos, se pretendían alcanzar con las siguientes metas:

1. "Estabilidad de precios.
2. Protección del poder adquisitivo de salarios y nivel de empleo.
3. Saneamiento de las finanzas públicas.
4. Reducción de transferencias de recursos al exterior.
5. Ejecución prioritaria de los programas de gasto social y combate a la pobreza extrema.
6. Promoción de la eficiencia productiva y de los procesos de desregulación y apertura comercial.
7. Fomento del ahorro y de una eficiente intermediación extranjera."<sup>111</sup>

Lo que se obtuvo como resultado del PND lo señalamos en lo siguiente:

Con respecto a la estabilidad en el tipo de cambio, en cierta forma se

---

<sup>111</sup>Secretaría de Programación y Presupuesto, *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, Presidencia, México. 1989, En particular ver pp. 51-71 del capítulo 5.

consiguió. Uno de los logros más importantes fue que redujo pasajeramente la dolarización y especulación creciente. El dólar como inversión y especulación en cierto sentido se derrumbó y el peso mexicano nuevamente fue base de las operaciones monetarias y financieras internas. Sin embargo, se empezaron a sentir los estragos de la sobrevaluación del peso, que se manifestó en el incremento de las importaciones en detrimento de la producción nacional, al igual que el casi nulo incremento de las exportaciones.

La afluencia de inversión extranjera, fue muy alta hacia finales del régimen, presentaba altos niveles de la reserva del Banco de México y un superávit en la cuenta corriente como resultado de la afluencia de capital extranjero que aprovechando las ventajas que le ofrecía la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) llegaba a México a obtener elevadas tasas de interés.

En lo que se refiere al combate a la inflación, para contrarrestarla se aplicaron programas de ajuste, que implicaron una política en la que la reducción del gasto público, el control de circulante vía encarecimiento del crédito, la política salarial que consistía en casi congelar los salarios, así como adoptar un tipo de cambio semifijo, despedir a miles de burócratas y privatizar la mayor parte de las empresas paraestatales, ayudaron a que las tasas inflacionarias cedieran en especial con respecto a 1988 para alcanzar en 1993 un sólo dígito.

El saneamiento de las finanzas públicas, por su parte, se consiguió mediante una estricta disciplina fiscal, y fue uno de los factores que llevaron a cumplir exitosamente ese objetivo, al pasar de un déficit fiscal primario en 1988, a uno superavitario, que se inició en 1991 y concluyó en 1994.

De la desincorporación de empresas paraestatales, se logró que el Gobierno se deshiciera de grandes nominas salariales y de muchas deudas. Los ingresos del Gobierno Federal aumentaron. También en este aumento se

reflejó que se puso en marcha una miscelánea fiscal, que entre otras cosas combatió la evasión fiscal, considerada de las más altas del mundo y se creó un impuesto del 2% sobre los activos.

A su vez hubo una reducción del gasto público programable y de inversión que también contribuyó al saneamiento de las finanzas públicas.

Uno de los elementos que permitirían el logro de los objetivos era la renegociación de la deuda externa, por lo que se llevó a cabo un proceso de reestructuración, sin embargo, aún con estas medidas, el problema del endeudamiento no se resolvió, ya que hasta 1994 se continuaron pagando fuertes sumas al exterior, por concepto de intereses de la deuda se pagaron 5,361 millones de dólares y el pago de los intereses del total de la deuda es de 9179.4 millones de dólares (Vargas, 2011: 279).

A pesar de ello, Salinas declaró oficialmente que el problema de la deuda externa estaba “solucionado”.

Un último logro que destaca, fue la apertura de la economía, que al final del sexenio se concretó con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC). Lo cual constituyó uno de los principales objetivos de la política de comercio exterior, que significaba una integración a la economía internacional, lo que implicaba directamente que sería el mercado el que determinaría el precio de las mercancías, razón por la cual se hacía necesaria la eliminación de las licencias de importación y la reducción de los aranceles, lo que obligaba a ser competitiva a la industria mexicana, y solo se lograría si se quitaba el peso económico que representaba el proteccionismo del Estado, ya que se consideraba a la competencia como un incentivo importante para el crecimiento económico.

### **3.5.3. El PND de Ernesto Zedillo: 1995-2000**

Básicamente el objetivo del plan consistía en promover el crecimiento económico, como una condición esencial para impulsar el desarrollo del país. Para ello se delineó una estrategia de política económica que consistió en cinco grandes líneas que eran:

1. “El ahorro interno sería la base fundamental del financiamiento del desarrollo, y asignarían un papel complementario al ahorro externo.
2. Promoverían el uso eficiente de los recursos para el crecimiento.
3. Aplicarían políticas sectoriales pertinentes.”<sup>112</sup>

La estrategia de crecimiento se pretendía lograr por la expansión de la capacidad productiva, que dependía de la inversión, y de los factores de la producción, así como del régimen tributario y el marco regulatorio.

Se señalaba que una estrategia con estas características permitiría que el crecimiento económico repercutiera en una generación de empleos bien remunerados. Para ello, era igualmente importante el sistema financiero, por el papel que jugaría en la reactivación económica.

Las líneas de acción del PND en torno al ahorro interno descansarían fundamentalmente en lo siguiente:

1. “Una reforma fiscal que promueva el ahorro y la inversión.
2. La promoción del ahorro privado a través de instrumentos financieros que ofrezcan seguridad y rendimientos competitivos a los ahorradores.
3. El fortalecimiento de los mecanismos de financiamiento del sistema de seguridad social como medio eficaz para estimular el ahorro interno.

---

<sup>112</sup>SHCP, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, Poder Ejecutivo Federal, México, 1995, pp.139

4. La consolidación del ahorro público mediante el mantenimiento de finanzas públicas sanas, y de un ejercicio del gasto corriente y de inversión pública que siga criterios de eficiencia social.
5. El uso prudente del ahorro externo sobre bases de complementariedad con el ahorro interno.”<sup>113</sup>

Como resultado, tenemos que a pesar de los objetivos proyectados en el PND, el tan anhelado proceso de cambio estructural no se concretó en un crecimiento económico importante, a pesar de que entre 1989 y 1994 el país tuvo el mayor ahorro externo de su historia.

Había un problema de fondo que impidió el crecimiento, y fue que el ahorro externo, y el ahorro interno no se tradujeron en una mayor inversión, al mismo tiempo, la debilidad del crecimiento también se explicó por el efecto de la paridad real sobre la inversión. La apreciación real de la paridad hizo más atractiva la inversión en los sectores de bienes y servicios no comerciables internacionalmente que en los sectores de bienes comerciables que, como las manufacturas y la agricultura comercial, usualmente tienen un mayor efecto multiplicador en la actividad económica.

Lo antes señalado, nos lleva a reflexionar en la situación financiera del Gobierno federal tenemos mayores gastos que ingresos, es a partir de 1996 el año en que se disparan notablemente los gastos, como se observó en el cuadro 3.2, lo que explica que pese a las propuestas en los programas de política económica, no se obtuvieron buenos resultados, de ahí la necesidad de plantear diferentes formas de recaudación, siendo la reforma fiscal prioritaria dentro de la política económica. Ello nos lleva al planteamiento que realizamos para el presente trabajo, la política fiscal y la monetaria juegan un papel relevante dentro del equilibrio de las cuentas del Gobierno federal.

---

<sup>113</sup>Idem, pp.140.

### **3.5.4 El PND de Vicente Fox 2001-2006.**

El PND gira mucho en torno a la democracia. El planteamiento de política económica lo encontramos en alrededor de los objetivos, estos eran los siguientes:

1. “Lograr un crecimiento sostenido y dinámico, con calidad, a partir del cual se crearían empleos e igualdad de oportunidades entre regiones, empresas y hogares.
2. Un crecimiento con baja inflación que contribuiría a la recuperación de los salarios reales, la reducción en las tasas de interés y la expansión del crédito
3. Finanzas públicas sanas, sin déficit.
4. Promover una nueva hacienda pública.
5. Esquemas de regulación y supervisión eficaces en el sistema financiero.”<sup>114</sup>

Los objetivos de crecimiento, se pretendieron alcanzar fomentando la política de integración de cadenas productivas, en función de las posibilidades de crear nuevos polos de desarrollo en diversas zonas del país. Para el desarrollo del mercado interno el planteamiento consistió en fortalecer la infraestructura que conectaría las diferentes regiones del país. Por su parte, el Gobierno profundizaría sus acciones de desregulación y de simplificación administrativa, para no convertirse en obstáculo del desarrollo. En síntesis, la política económica se vería reflejada en las decisiones, acciones y programas realizados por el Gobierno.”<sup>115</sup>

A pesar de los objetivos planteados en el apartado 6 del PND: área de crecimiento con calidad, dicho crecimiento no llegó, ya que el promedio del PIB fue de 2.30%.

---

<sup>114</sup>Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República, México, 2001, pp.54.

<sup>115</sup>Idem, pp.54-65.

### 3.6. Los otros programas de política económica de CSG, EZ, y VF

A continuación se describen otros programas de política económica, considerados de corto plazo, que complementan a los de estabilización y ajuste estructural aplicados en nuestro periodo de estudio, los cuales en su momento jugaron un papel muy importante en una coyuntura económica específica.

#### 3.6.1. El Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) de Carlos Salinas de Gortari

Una estrategia importante para el Presidente Salinas con el propósito de enfrentar las causas de la pobreza, fue la creación de Solidaridad (PRONASOL).

Los objetivos del programa estuvieron orientados en:

1. “Solidaridad para el bienestar social, mejoramiento inmediato de los niveles de vida con énfasis en los aspectos de salud, alimentación, educación, vivienda, servicios básicos y de regulación de la tenencia de la tierra.
2. Solidaridad para la producción, ello implicaba la oportunidad de empleo y de desarrollo agropecuario industrial, forestal, entre otros.
3. Solidaridad para el desarrollo regional, aquí se contemplaba la construcción de obras de infraestructura regionales y la ejecución de programas especiales de desarrollo en regiones específicas.”<sup>116</sup>

Fundamentalmente el programa estaba dirigido a aquellos sectores que mostraban rezago social. De manera prioritaria a los miembros de comunidades indígenas, a los campesinos y en general, los habitantes de medio rural en las áreas semidesérticas y serranas; y a los habitantes de las áreas marginadas de las zonas urbanas.

---

<sup>116</sup>Se consultó el siguiente portal de internet: <http://www.google.com.mx/search?q=pronasol&hl=es&prmd=imvnsb&tbn=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=U9yUT-TmL-WC2wWu3MHcCw&sqi=2&ved=0CHoQsAQ&biw=1440&bih=805&sei=h9yUT8yn>

En este programa, el Presidente señala un elemento que se considera importante en la redefinición del papel del Estado, se planteó que se consolidaba al Estado solidario que rompía con el paternalismo que trataba como menores de edad a los grupos sociales para resolver sus problemas, atender sus necesidades y conducir su desarrollo. El punto fue, terminar con el Estado "obeso" o "propietario", que asumía cada vez mayores demandas de la población e incrementaba el número de instituciones, recursos y burocratismo para intentar atenderlas, no siempre con eficiencia. A fin de cuentas resultó inviable ese camino, fue altamente costoso y no constituyó una estrategia perdurable para la modernización y el desarrollo, ya que los recursos asignados por el presupuesto federal formaban el componente principal del financiamiento del Programa.

Aunque este programa no logró acabar con el rezago social ni abatir la pobreza, si consiguió que a lo largo del sexenio del ex Presidente Salinas, se dedicaran parte de los recursos del Gobierno federal, de los Gobiernos estatales y de los propios beneficiarios.

### **3.6.2 Los programas de Ernesto Zedillo**

#### **3.6.2.1. El Pacto para el Bienestar la Estabilidad y el Crecimiento (PBEC)**

Este programa planteaba los siguientes acuerdos: durante 1995 se alcanzaría una meta de inflación de 4%, y una tasa de crecimiento real del producto del doble al de la población; el impulso a la actividad económica; una propuesta más ágil, para el esquema de pagos trimestrales de impuestos para más del 80% de las empresas del país (micro, pequeñas y medianas); promovería la inversión productiva en recursos humanos, capital fijo y en el cuidado del medio ambiente; se continuarían fijando los precios y tarifas del sector público, con base en criterios de calidad, competitividad internacional y estabilidad; se daría la importancia necesaria a la inversión pública, y se orientaría a resolver

deficiencias en la provisión de insumos estratégicos, y a proveer la infraestructura necesaria para una mejor eficiencia de la actividad económica.

### **3.6.2.2. El Acuerdo de Unidad Para Superar la Emergencia Económica (AUSEE)**

Es un programa de ajuste, que se propuso, con el fin de estabilizar los mercados financieros.

El AUSEE, señala que la crisis de 1994 fue producto del comportamiento del sector bancario, por ello, el Gobierno asumió su responsabilidad creando este programa que tenía como objetivo: evitar la quiebra del sistema financiero; evitar el desmantelamiento del aparato productivo; reestructurar el perfil de la deuda; abatir los efectos inflacionarios de la devaluación; aminorar los efectos de la crisis sobre el empleo; sentar las bases para una pronta recuperación.

Para alcanzar estos objetivos se propondría: una política monetaria restrictiva; mejorar la política fiscal; reducir la dependencia del ahorro externo; la desregulación de los sectores considerados estratégicos; la reforma del sistema de pensiones del IMSS. En política monetaria se estableció un límite para la expansión del crédito interno del Banco Central.

Este fue realmente un programa que duró muy poco y fue sustituido casi inmediatamente por el PARAUSEE.

### **3.6.2.3. El Programa Para Reforzar el Acuerdo de Emergencia Económica (PARAUSEE)**

Este programa proponía los siguientes objetivos: aumentaría la tasa general del IVA de 10% al 15%, excepto en las zonas fronterizas, asimismo, se propondría aplicar la tasa cero del IVA, únicamente a las ventas al consumidor

final de los alimentos procesados y medicinas, para fomentar la inversión privada.

En lo que respecta a la política fiscal, monetaria y cambiaria, se propuso un límite de 10,000 millones de nuevos pesos al crédito doméstico, sin incluir amortizaciones de tesobonos. El uso de la política monetaria sería el ancla nominal. La flotación del tipo de cambio estaría en función del comportamiento del mercado de divisas.

La propuesta en política salarial y social fue: Incremento del 10% en el salario mínimo, al iniciar la aplicación del programa. Aumento en la bonificación fiscal para los trabajadores con ingresos de entre 2 y 4 salarios mínimos. Cobertura de 2 a 6 meses en los servicios del IMSS para desempleados.

En el programa se señala que se espera: una inflación anual de 42% para 1995; un decremento anual de 2% en el PIB para 1995; y, un déficit en cuenta corriente inferior a los 2 000 millones de dólares.

El resultado, fue el siguiente: la política monetaria mantuvo su objetivo de largo plazo de lograr la estabilidad de precios, para ello, se orientó la estabilización del mercado cambiario, la expansión del crédito doméstico en 1995 se limitó a 10,000 millones de nuevos pesos, sin incluir las amortizaciones de Tesobonos, la política monetaria fue aún más restrictiva, en la medida en que el peso experimento depreciaciones adicionales. De esta manera, la política monetaria fue el ancla nominal de la economía. Lo que se vio reforzado por el tipo de cambio, que se mantuvo en flotación con el objetivo de permitir a los agentes económicos cubrirse ante fluctuaciones del peso/dólar. Otro logro del programa fue que se autorizaron recursos por 3 mil millones de dólares provenientes del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo y de otras fuentes, con el fin de fortalecer al sector bancario mexicano.

Adicionalmente, el Fondo Bancario de Protección al Ahorro proveyó capital de manera temporal a bancos con necesidades de capital a corto plazo.

### 3.6.3 Los programas de Vicente Fox

Un apoyo a la política económica del Presidente Fox, consistió en un conjunto de programas “populares”, que tenían como finalidad: el impulso de la producción de la micro y pequeña empresa; la creación de nuevos empleos que permitieran absorber a los jóvenes que ingresaban a la Población Económicamente Activa (PEA); impulsar de una manera integral el desarrollo social con el fin de abatir los niveles de pobreza. A continuación realizamos una breve descripción de los que consideramos más importantes:

Estos programas eran:

1. *Programa hábitat*. Fue un programa diseñado para enfrentar a la pobreza urbana a través de una serie de acciones que combinaban diferentes aspectos, como el mejoramiento de la estructura y el equipamiento en las zonas urbano marginadas, y la instrumentación de servicios sociales y acciones de desarrollo comunitario.<sup>117</sup>
2. *Programa de ahorro y subsidios para la vivienda progresiva*. Este programa se consideró como un medio para atender a la población de menores ingresos con requerimientos de una vivienda propia o mejorar o ampliar la que ya tenían.<sup>118</sup>
3. *Programa de atención a jornaleros agrícolas*. El objetivo del programa era el de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la población jornalera agrícola.<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup>[http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Habitat\\_Transparencia](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Habitat_Transparencia)

<sup>118</sup>[www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1699/1/images/Presentacion\\_Final.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1699/1/images/Presentacion_Final.pdf), pp.1

<sup>119</sup>[www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Atencion\\_a\\_Jornaleros\\_Agricolas](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Atencion_a_Jornaleros_Agricolas)

4. *Programa para el desarrollo de los pueblos y comunidades indígenas.* Este programa tenía como objetivo impulsar el desarrollo social y económico de los pueblos y comunidades indígenas.<sup>120</sup>
5. *Programa de atención a microrregiones.* Básicamente el objetivo de este programa era buscar el desarrollo integral y sustentable de los espacios territoriales que registraban los índices más altos de marginación del país.<sup>121</sup>
6. *Programa de coinversión social.* Pretendía impulsar la alianza entre Gobierno y sociedad civil mediante la corresponsabilidad, el respeto, la autonomía y la confianza, en beneficio de los grupos de población más pobres y vulnerables. Otro objetivo era el apoyo con recursos públicos de proyectos de alto impacto en el ámbito del desarrollo social, por medio de organizaciones de la sociedad civil (OSC) e instituciones legalmente constituidas, sin fines de lucro y que no realizaban proselitismo político o religioso.<sup>122</sup>
7. *Programa de opciones productivas.* Tenía como meta otorgar apoyos a la población en pobreza para impulsar procesos de desarrollo a partir de una estrategia que generara opciones productivas.<sup>123</sup>
8. *Programa iniciativa ciudadana 3x1.* Este programa de iniciativa ciudadana buscaba apoyar las iniciativas para concretar proyectos que tuvieran el objetivo de mejorar la calidad de vida de los habitantes mediante la competencia de recursos de la federación, estados, municipios y de los propios ciudadanos organizados, principalmente radicados en el extranjero también estaba dirigido a personas que habitaban en localidades en condiciones de pobreza que tenían necesidades de mejoramiento de la

---

<sup>120</sup> [www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=930&Itemid=74](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=930&Itemid=74)

<sup>121</sup> <http://www.microrregiones.gob.mx/pdzp.php?func=0>

<sup>122</sup> [http://www.indesol.gob.mx/work/models/web\\_indesol/Template/3/1/pdf/Transparencia\\_Focalizada\\_PCS.pdf](http://www.indesol.gob.mx/work/models/web_indesol/Template/3/1/pdf/Transparencia_Focalizada_PCS.pdf)

<sup>123</sup> [http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Opciones\\_Productivas](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Opciones_Productivas)

infraestructura social básica y de desarrollo de proyectos productivos, que habían sido seleccionadas por los migrantes o ciudadanos.<sup>124</sup>

9. *Programa de empleo temporal (PET)*. Uno de sus objetivos fundamentales era la generación de oportunidades de ingreso en el medio rural con acciones dirigidas al desarrollo de capital humano de la población que viva en pobreza extrema, así como el desarrollo de infraestructura social, productiva y preservación del medio ambiente.<sup>125</sup>
10. *Programa jóvenes por México*. El objetivo era canalizar y capitalizar el esfuerzo y conocimiento de los jóvenes prestadores de servicio social en beneficio de la población en pobreza que habitara en localidades y colonias en marginación, grupos vulnerables y población damnificada ante desastres, mediante su participación en proyectos de desarrollo social y humano.<sup>126</sup>
11. *Programa de fortalecimiento y promoción empresarial*. Con respecto al desarrollo y capacitación empresarial, el programa del Gobierno del cambio, intento sustentar el empleo, la inversión y la capacidad empresarial a través del Programa de Apoyos a Micro y Pequeñas Empresas, programa conocido como creación de changarros. El programa operaba a partir de préstamos que giraban alrededor de los 1000 pesos con el objetivo de iniciar un negocio familiar.<sup>127</sup>

Es obvio que estos objetivos sólo se quedaron en el papel, ya que no se solucionó el problema del desempleo, la pobreza y los micro pequeños y mediano empresarios que tenían como fin impulsar el mercado interno fueron excluidos del sistema financiero, necesidad imprescindible para su crecimiento desarrollo

---

<sup>124</sup>[http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa\\_Iniciativa\\_Ciudadana\\_3X1](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_Iniciativa_Ciudadana_3X1)

<sup>125</sup><http://www.sedesol2009.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=801578>

<sup>126</sup>[http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Prog\\_Jovenes\\_por\\_Mexico](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Prog_Jovenes_por_Mexico)

<sup>127</sup><http://quinto.informe.fox.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=21>

### **3.7. Balance de la política económica**

En este apartado, realizamos una reflexión crítica de lo descrito en este tercer capítulo, aquí, se desarrollaron de forma amplia las políticas económicas instrumentadas para amortiguar las crisis recurrentes en las que se vio envuelta la economía mexicana, dichas políticas también tuvieron como fin impulsar un nuevo modelo económico que sustituyo al que se desarrolló desde la segunda posguerra.

El nuevo modelo (1982-2006), tenía como eje de su desarrollo al sector externo, para lo que era necesario una eficiencia productiva, que hacía imprescindible incorporar las nuevas tecnologías al proceso productivo para de esta forma integrar a nuestra economía de manera al proceso de globalización, sin embargo dicho proceso que desde el punto de vista de los hacedores de política económica nos llevaría a ser un país desarrollado, en algún punto se extravió, ello lo podemos aseverar con los resultados de dicha política económica, para lo que es necesario hacer un balance de las variables macroeconómicas más representativas: El comportamiento del PIB durante el período ya señalado es de 2.54%, promedio anual, mientras en la etapas de desarrollo extensivo e intensivo en economía cerrada, que van de 1940 a 1982, dicho indicador tiene una tasa de crecimiento promedio anual de 6.31%, (Andrade, 2007) es decir, la tasa de crecimiento en el periodo anterior es de dos veces y media superior a la registrada en el periodo neoliberal, sin embargo, hay otros rubros que también se ven afectados de una manera grave tales como el PIB per cápita que en el periodo 1940-1982 tiene una tasa de crecimiento promedio anual al del 2.6%, mientras en el periodo de estudio es de 0.6%, por su parte el PIB manufacturero crece a una tasa de 9.0% en el primer periodo, mientras en los años que abarca el presente análisis lo hace a una tasa de 2.8% promedio anual; la Inversión Bruta Fija (IBF) crece al 9.2% en el periodo de sustitución de importaciones , mientras en el actual lo hace a una

tasa de 2.9%;si observamos variables tales como los salarios y los niveles de empleo los primeros caen en más del 70% mientras que la dinámica del empleo es al estancamiento.

Como se puede observar este breve balance de las variables macroeconómicas dejan mal parado el desarrollo de la economía durante el periodo neoliberal, sin embargo para saber las causas de dicho comportamiento tan poco favorable tendríamos que tener en cuenta tanto los factores externos como los internos que llevaron a la economía a esta situación de escaso desarrollo que tiene repercusiones sociales devastadoras. Sin embargo nos enfocaremos en lo que a mi juicio son los elementos internos más importantes que llevan al fracaso del paradigma tecno económico en la economía mexicana.

Con la crisis de 1982 se da la instrumentación de toda una serie de programas de estabilización que tienen varios objetivos: el PIRE; tiene como objetivo fundamental el control de la inflación por medio de la disminución del gasto público; el PAC; tiene como ejes centrales, el estímulo a la inversión privada la disciplina fiscal, en estos años se inicia la privatización de la empresa pública; en el PSE; su marco de acción se centra, en la disminución del ingreso tributario, la disminución del gasto público, el control de la inflación, la disciplina fiscal y la contención salarial; respecto al PECE; dicho pacto tiene los siguientes objetivos, Una política fiscal y monetaria antiinflacionaria, desregulación antiinflacionaria, estímulos a las exportaciones, ajuste salarial y cambiario, disminución del ISR a sectores de bajos ingresos (Labra, 2004).

Como se puede observar todos los pactos económicos instrumentados por los Gobierno neoliberales fueron diseñados para el control de los precios y el déficit fiscal, sin embargo la política económica instrumentada tienen diferentes problemas que repercuten en la fragilidad del crecimiento de la economía: el control de la inflación y de los déficits público y externo, trajeron consigo el desarrollo de una política de restricción del gasto público, apertura comercial y

sobrevaluación del tipo de cambio, mecanismos todos ellos que al actuar de una manera simultánea lograron el control de la inflación, respecto al gasto público, también hay una tendencia al equilibrio entre ingreso y gasto, producto de la disminución del gasto y el realineamiento de los precios de los bienes y servicios prestados por el Estado que junto con una reforma fiscal permitieron el equilibrio fiscal.

La disminución del ingreso público y la restricción monetaria impactaron de forma negativa la demanda agregada, ello tuvo un impacto negativo sobre el mercado interno, el crédito interno y la economía en su conjunto. Sin embargo estas políticas tienen un límite, es decir, los pactos de estabilización no ponen atención en lo que debiera ser el objetivo central de toda política económica, esto es, el crecimiento de la economía; que tiene como fin a su vez impactar de manera positiva los indicadores sociales, sin embargo estos se han visto impactados de forma negativa, los salarios mínimos han caído hasta en un 74% (véase cuadro 1.4), dicha política económica también se ha expresado en un estancamiento del nivel de empleo, que requiere las generaciones de jóvenes que engrosan la PEA, y que como mínimo se requiere de un millón de nuevos empleos en promedio anual, por lo que, la parte de la PEA que no encuentra acomodo en el mercado de trabajo se ve obligada a engrosar las filas del empleo informal, que tiene la peculiaridad de carecer de toda prestación social, otras opciones que toman estos jóvenes son la migración, o su inserción en el crimen organizado. Los resultados de este proceso de degradación social son: una profundización en la concentración del ingreso, en donde para 2006 el 20% de la población con mayores ingresos concentra el 56% de los ingresos totales, mientras el 20% con menores ingresos obtiene el 4.0% de los ingresos totales, ello nos muestra una sociedad que en términos de la distribución de la riqueza se encuentra totalmente polarizada (Tello, 2011: 10) a ello hay que agregar los efectos negativos que sobre subsidios, educación y la salud trajo consigo la disminución del gasto público.

Otro instrumento fundamental de la política económica se encuentra en las reformas estructurales que complementan a las políticas de ajuste y estabilización, dicho cambio estructural se pone en marcha a partir de 1984, y tienen dos fases, las reformas de primera generación que se ubican entre el año antes señalado y 1994, las de segunda generación 1996-2003, a partir de ese momento ha habido intentos del Gobierno Federal de instrumentar reformas de tercera y hasta de cuarta generación que se relacionan fundamentalmente con una reforma tributaria, la reforma a la ley laboral (Flexibilización de la fuerza de trabajo) y la reforma energética, sin embargo los intentos de su instrumentación ha sido detenida mayoritariamente, excepto en el sector eléctrico, gracias a la oposición del conjunto de la población que ha obligado al Congreso a rechazar las propuestas del ejecutivo.

En torno a las reformas de primera generación tenemos que sus objetivos centrales son: el saneamiento fiscal, liberalización comercial, y liberalización financiera, todo ello con el fin de lograr la estabilización macroeconómica.

1. El primer objetivo debía ser cubierto mediante una reforma fiscal a fondo, que no ha podido ser instrumentada hasta el momento actual, y mediante las privatizaciones de la empresa pública, dicho proceso tiene dos etapas: uno que va de que entre 1983 y 1985, y tiene como fin fundamental desincorporar a las empresas menos eficientes sin entrar de manera prioritaria a la venta de dichas empresas; una segunda etapa va de 1988 a 1994, y es en donde se desarrolla de manera más intensa el programa de privatizaciones, que incluyó a empresas con gran poder de mercado y viabilidad económica. Durante esta etapa se privatizaron importantes empresas: Aeroméxico, Mexicana de Aviación, Grupo DINA, Compañías mineras como Cananea, Telmex, Siderúrgicas, y Complejos industriales, 18 bancos y diversas instituciones financieras (arrendadoras, aseguradoras etc.) con estas operaciones se redujo la participación del Estado en la generación del producto y el empleo nacional. La venta de las empresas

generó recursos por un monto de 29 mil millones de dólares. Al final de dicho periodo existían sólo 210 empresas paraestatales, es decir el 18% de las que inicialmente se encontraban en poder del Gobierno Federal.

2. Una segunda reforma estructural se refiere a la liberalización comercial que tuvo como fin el desmantelamiento de las restricciones comerciales con la economía mundial que llevarían a dar eficiencia y modernizar la economía nacional y reprimir el crecimiento de los precios, asociados a los altos aranceles. Para lograr estos fines entre 1983 y 1985 se produjo una sustitución gradual de permisos previos de importación por aranceles y se aceleró, cuando en 1985, México inició negociaciones para adherirse al GATT. Entre 1985 y 1988 la economía mexicana pasó de ser una de las economías más cerradas a una de las más abiertas solamente 3% de las importaciones quedaron sujetas a permisos previos y el arancel promedio bajo de más del 50% a menos de 10%, dicho proceso se profundizó con la firma del Tratado de Libre Comercio.
3. Respecto a la liberalización financiera tenemos que se inició en 1988 y se caracteriza de reformas en este sistema tales como: la liberalización de las tasas de interés; la sustitución del encaje legal por un coeficiente de liquidez; privatización bancaria, en mayo de 1990 se reforman los artículos 28 y 123 de la Constitución con el objeto de permitir el restablecimiento del régimen mixto de las prestaciones del servicio de banca y crédito, entre 1991 y 1992 se privatizaron todos los bancos comerciales; autonomía del Banco Central (Perrotini, 2004: 89-91).
4. A lo anterior tendría que agregar un programa de reconversión industrial para modernizar el aparato productivo en manos del estado mexicano y que en la práctica fue abandonado a partir de 1985 aunque se mantuvo en el discurso del Gobierno hasta finales de 1985.

5. Respecto a la estabilización macroeconómica debería conseguirse al resolver factores que se contraponían a su desarrollo, tales como: la liberalización del comercio exterior, la desregulación financiera interna y externa.

En lo que se refiere a la segunda generación de reformas estructurales 1995-2003, se continuó con las reformas instrumentadas desde 1984, profundizando la integración de la economía mexicana al proceso de globalización, mediante una asociación comercial, que permitía la formación de una zona comercial en América del Norte, con ello se profundizaron las medidas adoptadas por la primera etapa y se incorporaron 3 elementos nuevos a las reformas estructurales.

1. Profundizó el proceso de apertura comercial que se venía dando desde 1985 con la puesta en funcionamiento del Tratado de Libre Comercio.
2. La mayor participación de la inversión extranjera directa.
3. El énfasis en el vínculo competitividad internacional-inversión- crecimiento económico.

Respecto al primer elemento lo que se observa en la economía mexicana a partir de la primera mitad de la década de los noventa es un flujo importante de la inversión extranjera, sin embargo esta entrada de capital tiene cierta peculiaridad, no es un capital que se invierte en actividades productivas, más bien se recicla en el sector financiero en inversiones en cartera y en la compra de deuda pública, ello impide que este tipo de inversiones tenga un papel en la entrada de nueva tecnología, por el contrario es una inversión de corto plazo y altamente especulativa, como se pudo comprobar en la crisis de 1995, respecto a este tipo de capitales.

Stiglitz plantea que los modelos económicos simples postulaban que los países en desarrollo eran iguales a los países desarrollados salvo que tenían

pocos recursos y sobre todo menos capital, ello indujo a los países en desarrollo que si tenían mayor capital, podrían crecer con mayor rapidez, si no podían generar ahorro externo entonces podrían recurrir al exterior, con el argumento de que siempre que el rendimiento supere la tasa de interés, la inversión era buena para la economía, el préstamo podría pagarse fácilmente y el remanente de la ganancia enriquecería al país. Sin embargo estos argumentos son bastante endeble fundamentalmente porque las corrientes de capital a corto plazo son altamente volátiles y porque son pro cíclica, es decir entran en un país donde todo marcha bien y salen cuando las cosas andan mal. (Stiglitz, 2003).

Respecto al segundo elemento las razones que se han esgrimido respecto a la estrategia de promoción de exportaciones, en lugar de la promoción de sustitución de importaciones; lo que hay que establecer es que sin ninguna duda el país ha vivido un periodo de un auge exportador, hecho que coincide con la puesta en funcionamiento del modelo económico vigente sin embargo hay que matizar el triunfalismo de quienes ven en este hecho la panacea del desarrollo, lo primero que es necesario observar es que las exportaciones son monopolizadas por un puñado de industrias entre las que sobresalen la industria automotriz y la electrónica, este auge exportador de ninguna manera ha generado cadenas productivas, por lo que la gran masa de industrias encamina su producción al mercado interno, que ha ido contrayéndose conforme el modelo se ha desarrollado, ya que tiene la característica de excluir de la producción y la inversión a las industrias no exportadoras, y del consumo a la mayoría de la población; en adición a lo anterior un sector gran exportador lo constituyen las industrias maquiladoras (representan cerca del 40% de las exportaciones), ello tiene un doble efecto negativo sobre la economía nacional: el primero se refiere a que agregan poco valor a la producción nacional, y el segundo se refiere a la generación de impuestos, que son casi inexistentes, debido a que las actividades destinadas a las exportaciones tienen facilidades de tipo fiscal.

De esta forma el postulado señala que el sector externo llevara a la economía mexicana a nuevas dimensiones en el sentido de que permitirán el suministro de divisas necesarias para financiar la importación de bienes de capital, aumentar la competencia y la eficiencia, y permitirá economías de escala que faciliten la difusión del conocimiento tecnológico y aprendizaje mediante la práctica. Si bien son ciertos estos encadenamientos de ninguna manera son elementos contundente, ello lo podemos asegurar con el siguiente razonamiento. “Si bien la apertura de los mercados de capital y las políticas macroeconómicas, pro cíclicas fueron las causantes de las tribulaciones económicas de la región, (se refiere a América Latina) la liberalización del comercio también tuvo su participación. Se abrieron los mercados, con la consiguiente eliminación de empleo, la ingenua creencia de que seguía vigente la ley de Say según la cual la oferta crea su propia demanda, ello no sucedió y se culpó a los países dado que el problema surgía de la excesiva rigidez del mercado laboral La culpa no es tanto de la rigidez de los salarios sino de las políticas del FMI, que con frecuencia han minado la capacidad de las economías de crear nuevos empleos, al imponer tasas de interés más altas, entre otras medidas” (Stiglitz, 2003: 24-25)

En síntesis podemos señalar que los resultados de estas reformas económicas que se instrumentaron en la economía mexicana dieron como resultado: por un lado, un control de la inflación; y por el otro, el equilibrio fiscal.

Junto con estos éxitos tenemos un fracaso importante en términos de crecimiento económico, ante la apertura financiera y su proceso de desregulación. Los resultados fueron, la crisis financiera que llevo al sector al borde de la insolvencia, al grado de tener que ser rescatado por el Gobierno federal mediante FOBAPROA, ahora IPAB. Esta política de ninguna forma fue concebida para enfrentar el problema de la pobreza, por lo que los indicadores que muestran su evolución se exacerbaron, salarios, empleos, distribución del ingreso, alimentación, salud y educación. Con lo cual podemos concluir que los factores fundamentales que permiten el desarrollo de cualquier economía como son el

crecimiento y su desarrollo social, están lejos del éxito. Ello nos obliga a reconocer la crisis del modelo a nivel global y la necesidad de plantear un nuevo paradigma que resuelva los problemas de crecimiento y de desarrollo social.

## **CONCLUSIONES**

La década de 1980, representa un momento importante, para la economía mexicana, ya que por un lado, se da el agotamiento del paradigma tecno productivo instaurado en el país desde la segunda posguerra, y por otro, se limita la participación del Estado en la economía, debido a la crisis fiscal de que es presa; producto de una reforma fiscal inconclusa y su endeudamiento externo que se coloca por encima de sus posibilidades, ambos hechos, colocan al Estado al borde de la insolvencia financiera, y lo obligan a minimizar su participación en la economía. En el año de 1982, la economía mexicana enfrentó una de las crisis económicas más profundas de su historia, lo que trae consigo la necesidad de asumir nuevas formas de acumulación vinculadas al mercado mundial y a la incorporación de nuevas tecnologías a su desarrollo.

Esta situación plantea un relanzamiento de la economía mediante la redefinición de la participación del Estado, que lo obliga a reducir en casi 80% su intervención en el aparato industrial, (el número de industrias paraestatales en 1982 fue de 1,155; para 2003 este número descendió a 173 es decir, hubo una desincorporación de 982 empresas que eran propiedad del Estado) ello con un doble fin: en primer lugar, aligerar sus gastos para equilibrar sus ingresos; el segundo, se refiere a la reprivatización del sistema financiero, que fue necesario para terminar con la crisis de “confianza” de los inversionistas privados.

En este contexto, se inicia un proceso de transformaciones que llevaron a la economía mexicana a su integración al proceso de globalización, desarrollándose de manera paralela un proceso de apertura comercial que redefine la vía de industrialización seguida hasta entonces, pasándose de un proceso de sustitución de importaciones, a otro de promoción de las exportaciones.

El conjunto de transformaciones en el modelo económico, y de la participación del Estado en la economía, fueron acompañadas de un proceso de apertura comercial, que tiene tres momentos claramente definidos: en primer lugar, el proceso de desregulación unilateral aplicado por el Estado en el año de 1985, y que significó el dismantelamiento de los instrumentos proteccionistas de que se valió de 1947 a 1985, como tarifas arancelarias y permisos previos de importación. En segundo, la adhesión de México al GATT, con lo que prácticamente nuestro país abrió sus puertas a la competencia internacional. Y el tercero, se refiere a que este proceso culminó con firma del TLC; es importante mencionar la apertura comercial, tuvo como objetivos: integrar al país al proceso de globalización; y alcanzar los estándares tecnológicos que le permitirían competir de una manera adecuada en el mercado mundial.

Las transformaciones que se analizaron en el presente trabajo, tienen su origen en las políticas económicas instrumentadas a partir de la puesta en funcionamiento del modelo neoliberal. A este respecto, se debe señalar que existe una gran variedad de instrumentos de política económica que han sido útiles para fomentar los cambios en la economía mexicana, sin embargo y tal como se desarrolló en el capítulo tres de este análisis, las políticas económicas se agrupan en dos grandes líneas; por una parte los instrumentos que toma el Gobierno para enfrentar la estabilización y ajuste de la economía, e intentar reimpulsar su crecimiento; y por otra, aquellos instrumentos que buscan el cambio estructural.

Respecto al primer tipo de políticas, llámense: PIRE, PERE, PAC y la política de pactos, tienen como fin, lograr la estabilidad económica, y a partir de ello, impulsar el crecimiento; para lograr tales fines se tomaron las recomendaciones del FMI que consistieron en: terminar con el papel regulador del Estado en la economía, para sustituirlo por los mecanismos de mercado, es decir; la oferta y la demanda, fue necesaria la disminución del gasto público, hasta lograr el equilibrio fiscal; también se consideró la restricción monetaria

como mecanismo de control de la inflación; y, finalmente el equilibrio del sector externo.

La otra parte de la política económica, se refiere a las reformas estructurales, en ellas se impulsaron tres ejes de las transformaciones que desde la perspectiva del Gobierno eran necesarias para el impulso del nuevo paradigma tecno productivo:

El primero, tiene como objetivo profundizar el saneamiento de las finanzas públicas mediante una reforma fiscal, la disminución del gasto público, el realineamiento de los precios de los bienes y servicios producidos por dicho sector, este objetivo sin embargo, tuvo un costo muy elevado en términos del entorpecimiento del crecimiento de la producción, debido a que limita de una manera importante la inversión pública, que en el periodo inmediato anterior había jugado un papel importante para el crecimiento económico del país.

El segundo, se refiere a la apertura comercial, que tuvo como fin re alinear la eficiencia productiva de nuestra economía con el resto del mundo y con ello lograr más altos estándares de calidad y productividad, sin embargo, los resultados de dicho proceso fueron que la economía se vio expuesta a la economía mundial de una manera súbita, sin permitir una paulatina y ordenada apertura, que permitiera su integración al proceso de globalización.

El tercero, se refiere a la desregulación financiera, que implicó la liberalización de las tasas de interés, la reprivatización y quiebra del sistema financiero, la sustitución del encaje legal por un coeficiente de liquidez, la autonomía del Banco Central; que junto con la gran entrada del capital extranjero permitieron al sector financiero convertirse en el eje del desarrollo económico.

Sin embargo, ello tiene como resultado que dicho sector se convierta en un factor de desestabilización de la economía por dos causas fundamentales:

Una es que la desregulación financiera originó un proceso especulativo, que estuvo presente en la economía desde la primera mitad de la década de los años noventa, y que tuvo como el momento más significativo, la insolvencia del sistema bancario recién privatizado, que sólo pudo salir a flote mediante el rescate bancario instrumentado, que se conoció como el FOBAPROA.

La segunda, que es muy importante, se refiere al papel que debió jugar el sector financiero en la promoción de las inversiones productivas, mediante el otorgamiento de créditos oportunos y la fijación de tasas de interés, que le permitieran a los capitales la adquisición de préstamos en buenas condiciones para asegurar una tasa aceptable de rentabilidad, estos dos factores no estuvieron presentes en el mercado financiero nacional, por lo que, dicho sector se vio impedido a llevar el papel de impulsor de las actividades productivas, conformándose en la creación de un nicho para la obtención de altas ganancias, que consistían en impulsar el consumo mediante el dinero plástico o los préstamos hipotecarios, es decir; el consumo no productivo, o mediante la fijación de altos precios en los servicios prestados por dicho sector.

De esta forma la política económica ha transitado de un modelo ortodoxo (que considera que la principal causa de los procesos inflacionarios es el exceso de demanda) por lo que recomienda restringir el gasto público y desarrollar una política monetaria taxativa; a un modelo heterodoxo, que se instrumentó a partir de la década de 1988, en éste se desarrolló un programa que vincula los procesos inflacionarios con la existencia de distorsiones en el mercado, por lo que se instrumentan dos mecanismos para contener los precios: el primero, se da mediante la apertura comercial, lo que permite la importación de mercancías a los precios internacionales, que desde luego están por debajo de los precios internos; el otro mecanismo se encuentra en la

sobrevaluación del tipo de cambio, convirtiéndolo en una ancla que controla la inflación.

Los resultados que sobre la vida económica y social de México han traído estas políticas económicas son mixtos, aunque sobresalen los de carácter negativo, sin embargo es necesario enumerar primero los factores positivos para después de ello reconocer las insuficiencias que se generaron, lo que nos permitirá hacer un balance de los saldos positivos y negativos del desenvolvimiento del país.

Los factores positivos que es necesario destacar son los siguientes: primero, lo concerniente a la disminución de la tasa de inflación, que en la década de los años ochenta, llegó a tres dígitos, siendo el año de 1987 el de mayor crecimiento de los precios con 159.2%, sin embargo, a partir de ese momento con la instrumentación del PSE, y como ya se señaló, con la apertura comercial y el tipo de cambio tomado como ancla, se va controlando el crecimiento de la inflación hasta llegar a 7% en 1994, y si bien un año después logran repuntar los precios por efecto de la crisis que estalla en diciembre de 1994, después de dicho evento, se logran controlar los precios hasta alcanzar una inflación permanente de un solo dígito. El segundo elemento positivo se refiere al tipo de cambio, que si bien en momentos de crisis tienden a una inestabilidad, en términos generales la paridad cambiaria logra una estabilidad, gracias a políticas como la del "corto". En tercer lugar, tenemos que durante estos años se logró la orientación de parte de la planta productiva hacia el mercado externo, lo que implicó la multiplicación de las exportaciones, generales y las de la industria manufacturera en particular; el control de la deuda externa pública, que en 1982 ascendió a 60 mil millones de dólares, pasa a 55 mil millones de dólares en 2006, (ver cuadro 1.1); en lo que se refiere a la deuda interna, ella pasa de 763,558.6 millones de pesos en 2001 a 1,160,432 en 2005, con lo que hay un incremento del 2.0% como proporción del PIB (Entro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2005: cuadro 6), la disminución del

déficit fiscal como proporción del PIB, que a lo largo de la década de los años ochenta se encuentra a niveles de entre 8% y 10%; sin embargo, desde principios de la década de los años noventa se logra controlar el balance presupuestal del Sector Público logrando que su déficit se ubique a niveles que no rebasan el 1.0%; el incremento en la capacidad de atracción de la inversión extranjera; la ampliación en las reservas internacionales, sobre todo después de la crisis de 1994, en donde el país debe hacer frente a sus obligaciones financieras más apremiantes, con lo que se coloca el nivel de sus reservas financieras en 3,800 millones de dólares en febrero de 1995, sin embargo, de ahí en adelante hay una evolución favorable de este indicador hasta llegar en 1996 a niveles superiores a 60,000 millones de dólares .

Sin embargo, los efectos negativos de la política económica, los sintetizamos de la siguiente manera: en materia económica tenemos que el crecimiento del PIB durante estos años es de 2.3% promedio anual, lo que comparado con el crecimiento de 6.2% en el periodo de 1960-1981, representa un crecimiento inferior a 50%; por su parte los niveles de crecimiento del PIB per cápita de 0.35% promedio anual contrastan con el crecimiento de 3.5% del periodo de 1960-1981, mostrándonos la pobreza del crecimiento en el periodo neoliberal; la inversión fija bruta tiene una tasa de crecimiento anual de 1.94% durante el periodo de estudio, mientras en el periodo populista crece a una tasa de 6.7% promedio anual, es decir, su crecimiento es superior en casi 3.5 veces. Como se puede observar en esta comparación los saldos que nos deja el crecimiento durante el periodo que va de 1982 a 2006 se encuentran muy por debajo del periodo anterior.

Siendo poco favorable el comportamiento de estas variables económicas, lo más grave son las perspectivas de desarrollo de la economía mexicana: en primer lugar las reformas implementadas tuvieron como fin la integración de la economía mexicana a la economía mundial, y en este contexto, el objetivo era que el sector industrias y en particular el sector manufacturero debía jugar el

papel de promotor del conjunto de la economía, sin embargo, en el desarrollo de la producción industrial se encontraron cuando menos dos obstáculos: el primero se refiere a su integración a la economía mundial se dio de manera muy desigual, es decir se observa una expansión de un sector vinculado a industria transnacional y a los grandes propietarios del capital nacionales, que permitieron primero la reconversión y luego la dinamización de sectores como la industria automotriz y electrónica, así como los *commodities* industriales tales como la industria del vidrio petroquímica, resinas industriales cemento, vidrio y acero, industrias todas ellas que son un factor decisivo en la reinmersión internacional de la economía mexicana (Rivera, 2000: 187).

En este contexto, es de particular importancia observar la dinámica del sector exportador, dentro del cual la producción industrial es la dominante, con cerca de 80% del total de las exportaciones, observándose entre 1982 y 2006 un auge de la actividad exportadora, en el primer año el nivel de la venta de mercancías al exterior es de 25,000 millones de dólares, mientras que, para el 2006 casi se alcanzan los 250,000 millones de dólares.

Sin embargo dichas exportaciones no están diversificadas y los sectores fundamentales son: la industria automotriz y la industria electrónica además de la industria maquiladora, no obstante este auge exportador el proceso de industrialización tiene cuando menos tres obstáculos que limitan su desarrollo: el primero se refiere a que la industrialización que se vincula al mercado externo, no desarrolla cadenas productivas que detonen en el conjunto de los sectores industriales, de esta forma la gran mayoría de los productores se ven excluidos del mercado externo, quedándose reservado para ellos el mercado interno que se encuentra en reflujó dada la caída de los ingresos de la gran mayoría de la población; el segundo problema que se observa es que una premisa fundamental para lograr que un país se inserte de una manera eficiente en el mercado mundial, tiene que ver con el desarrollo tecnológico y de la productividad, sin embargo para lograr esta dupla de generadores del desarrollo

se requieren inversionistas que arriesguen sus capitales en el desarrollo tecnológica, pero también se requiere una política industrial que tenga ese mismo objetivo, además es a todas luces un desarrollo de la educación que provea de los instrumentos necesarios y suficientes para acceder a un aprendizaje tecnológico, que le permitan al país después tener la capacidad de desarrollar tecnologías propias, tal como lo han hecho primero Japón, después los tigres asiáticos, y más recientemente China y la India; finalmente un tercer elemento que de no ser resuelto (diversificando su comercio con el resto del mundo) se convertirá en un cuello de botella para las aspiraciones de desarrollo, nos referimos a la gran dependencia de la economía mexicana respecto a EU a través de sus exportaciones de las que dicho país recibe el 80% y las importaciones que equivalen a 65% del total.

De esta forma podemos concluir que en términos económicos el modelo neoliberal ha significado un estancamiento económico y no se han creado las condiciones necesarias para desarrollar un modelo de industrialización que incorpore a los grandes sectores de la producción y permita crear un círculo virtuoso producción-cadenas productivas que posibilite la inserción eficiente de la economía mexicana en la economía mundial.

En este sentido, modelo instrumentado a partir de 1982, implicó cambios en el papel del Estado en la economía. Por lo que se tiene como resultado una economía menos regulada, que impulsó un mercado libre, además de que privilegia a los grandes capitales nacionales y transnacionales vinculados al mercado externo, en detrimento de los capitales que atienden el mercado interno. Situación a la que le podemos sumar una política de inversiones que con la desregulación financiera permitió la entrada de grandes magnitudes de capital a corto plazo ubicado en inversiones en cartera y en la deuda interna, ello posibilitó la especulación financiera y vulneró las posibilidades de desarrollo de la economía.

En síntesis, siguiendo la argumentación de Cordera y Lomelí, los cambios estructurales que se implementan a partir del año 1982, fueron insuficientes por varias razones:

1. Los errores cometidos en el proceso de privatización, en especial la bancaria y la que se efectuó en las carreteras, asociada a la mala conducción de la política económica de 1994, que provocaron la acumulación de pasivos contingentes que hoy representan la principal presión de las finanzas públicas.
2. La política fiscal ni la base gravable aumentaron significativamente, ni el sistema impositivo es hoy más eficiente.
3. El pacto fue “exitoso” para abatir la inflación, pero el reparto de la carga del ajuste fue inequitativo, afectando principalmente a los obreros y campesinos (al sector más vulnerable).
4. La renegociación de la deuda externa fue “exitosa”, sin embargo al final de la administración de CSG la contratación de deuda externa de corto plazo volvió a vulnerar la economía mexicana.
5. Las instituciones creadas o reformadas para acompañar las reformas financieras demostraron su insuficiencia con el estallido de la crisis financiera de 1994, la crisis se amplificó por la vulnerabilidad del sistema financiero.
6. La simplificación administrativa no redundó en un Gobierno más eficiente, ya que existe ineficiencia en el mismo.
7. Se lograron avances importantes en materia de privatización, sin embargo la falta de infraestructura y baja capacitación de la mano de obra impidieron el avance más acelerado del desarrollo.
8. Se incrementó la inversión extranjera, sin embargo existen serios cuestionamientos de la calidad de dicho indicador, en el sentido del crecimiento de la inversión en cartera y los escasos componentes tecnológicos asociados a la misma.

## BIBLIOGRAFÍA

Aboites, Luis (2003), *Excepciones y privilegios. Modernización tributaria y centralización en México 1922-1992*, México, El Colegio de México.

Andrade, Agustín (2001), "Una larga ruta de la reforma fiscal, y sus escasos resultados en el aumento de la captación del ingreso" en *Encuentro de Ideas*, año 1 núm.2, México, octubre-noviembre, pp. 4-13.

----- (s/f), *El desarrollo de la economía mexicana y el proceso de industrialización (1940-1982)*, borrador de tesis de maestría, México, 275 pp.

----- (2008) *El desarrollo de la producción manufacturera en México, durante el período 1982-2007*, mimeo, pp.27.

Aspe, Pedro (1993), *El camino mexicano de la transformación económica*, México, FCE, 210 pp.

Babb, Sarah (2003), *Proyecto: México*, México, FCE, 361 pp.

BANAMEX, *Examen de la situación económica de México*, vol. LXIV núm. 748, México, 1987, pp. 3-11.

Bazdresch, Carlos y Levy, Santiago (1992), "El populismo y la política económica en México, 1970-1982" en Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián, (compiladores), *Macroeconomía del populismo en la América Latina, México, FCE, pp. 255-296.*

Calva, José Luis (2000), *México más allá del neoliberalismo*, México, Plaza y Janés, 311 pp.

Cárdenas, Enrique (1996), *La política económica de México, 1950-1994*, México, FCE, 236 pp.

Carmona, Salvador y González, Pedro (2002), *La vía mexicana del desarrollo, ante la globalización y la nueva economía*, México, Colección del pensamiento económico, 258 pp.

Centro de Capital Intelectual y Competitividad, *México hacia una economía, avanzada en el siglo XXI: Las condiciones para el desarrollo de sus empresas*, en <http://www.undp.org.mx/Integración>

Centro de Investigaciones Estratégicas para México (CIEX) (2005) *La Jornada*, México, sección economía.

Chávez Presa, Jorge y Budebo, Mario (2000), "Logros y retos de las finanzas públicas en México", en *Cuadernos de la CEPAL*, Santiago de Chile Serie Política Fiscal número 112, 48 pp.

Chávez, Paulina Irma (1996), *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994*, México, IIEC-UNAM VAP, 172 pp.

Clavijo, Fernando y Valdivieso Susana (1994), "La política industrial de México 1988-1994", en *La industria mexicana en el mercado mundial (elementos para una política industrial)*, México, Lecturas del trimestre económico, número 80 editorial FCE, pp. 27-91.

----- (2000), "Reformas estructurales y políticas macroeconómicas", en Clavijo, Fernando (comp.), *Reformas económicas en México 1982-1989, El trimestre económico*, México, FCE número 92, México DF, pp. 13-155.

Cordera, Rolando y Lomelí, Leonardo (2008), "El papel de las ideas políticas en el cambio estructural (1982-2004)" en Cordera, Rolando y Cabrera, Carlos Javier (coordinadores), *El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México*, México, FCE, pp. 82-122.

Cuevas, Víctor M. (1993), *México revolución de las políticas de estabilización*, México, UAM-A. 299 pp.

Dabat, Alejandro (1980), "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década de los sesenta", en *Teoría y Política* número 1, México, Juan Pablos, pp.21-59.

----- (2002), "Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo" en Basave, Jorge, et al., *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 41-88.

Dabat, Alejandro y Rivera, Miguel Ángel (1993), "Las transformaciones de la economía mundial", en *Investigaciones Económicas*, México, Facultad de Economía, UNAM, pp. 123-147.

De la Madrid H., Miguel (1988), *La política de la renovación*, México, Diana, 428 pp.

----- (2004), *Cambio de rumbo*, FCE, 871 pp.

Dornbusch, Rudiger (1996), "México: Estabilización, deuda y crecimiento" en *El trimestre económico*, Vol. LXIII, número 250, México, FCE, pp.921-982.

E.S. Kirschen, *Política económica contemporánea (teoría general)*, editorial Oikos, Barcelona, España, 1969.

[economy.blogs.ie.edu/.../que\\_es\\_la\\_estan.php](http://economy.blogs.ie.edu/.../que_es_la_estan.php)

El Programa Inmediato de Reordenación Económica (1983), en *El trimestre económico*, vol. L (2) número 198, México, FCE.

Fox, Vicente, *Iniciar un nuevo milagro económico*, en dirección electrónica [http://www.fox2000.org.mx/propuesta/de\\_Gobierno/economía.htpp](http://www.fox2000.org.mx/propuesta/de_Gobierno/economía.htpp),

García, Miguel y Agudelo, María Mercedes (1997), *Ajuste estructural y pobreza. (La transición económica en la sociedad mundial contemporáneo)*, México, FCE, 330 pp.

Garrido, Celso (1996), "El liderazgo de las grandes empresas industriales mexicanas a mediados de los noventa ", en *Ensaio FEE, Porto Alegre, Brasil*, pp. 214-261.

Garza de la, Enrique (1993), *Crisis y reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales y Humanidades UNAM-UAM 184 pp.

----- (1998), "Estrategia empresarial y reestructuración productiva", en Garza de la, Enrique, *La estrategia de modernización empresarial en México, flexibilidad y control sobre el proceso de trabajo*, México, Rayuela editores, pp. 21-45.

Garza de la, Mónica, *Políticas de ajuste en México 1982-1991*, en dirección electrónica <http://revistas.fee.tche.br/index.php/indicadores/article/viewFile/555/791>

Gelos, Gastón (s/f), "La inversión fija en México desde 1982: una revisión selectiva, en Banco de México", en *Gaceta Económica, México*, año 5 número 9.

González Chávez, Gerardo (2010), "El mercado de trabajo y los salarios en México", en Alfonso Bouzas Ortiz (coord.), *Perspectivas del trabajo en México*, México, UNAM-IIEc., pp. 127-128.

Gowan, Peter (2000), *La apuesta por la globalización*, Madrid, España, Akal, 464 pp.

Green, Rosario (1998), *Lecciones de la deuda externa de México, de 1973 a 1997*, México, FCE, 450 pp.

Guillén Romo, Arturo (2000), *México Hacia el siglo XXI*, México, UAM- Plaza y Valdés, 319 pp.

----- (2003), "La recesión estadounidense y su impacto en la economía

mexicana”, en *La economía mexicana bajo la crisis de Estados Unidos*, México, UAM-I y M. A. Porrúa, pp.29-67.

Guillén Romo, Héctor (1990), *El sexenio de crecimiento cero*, México 1982-1988, México, ERA, 222 pp.

----- (1997), *La contrarrevolución neoliberal*, México, ERA, 257 pp.

----- (2006), “El modelo mexicano de desarrollo balance y alternativas”, en Nadal, Alejandro y Aguayo Francisco, *Experiencia de crisis y estrategias de desarrollo*, México, FCE, pp. 127-168.

Hansen, Roger (1983), *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 319 pp.

Hinkelammert, Franz (2002), *Crítica de la razón utópica*, Barcelona, España, Editorial Descleeé de Brouwer, S.A., 390 pp.

<http://quinto.informe.fox.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=21>

<http://www.google.com.mx/search?q=pronasol&hl=es&prmd=imvnsb&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=U9yUT-TmL-WC2wWu3MHcCw&sqi=2&ved=0CHoQsAQ&biw=1440&bih=805&sei=h9yUT8y\u0304n>

<http://www.google.com.mx/search?q=pronasol&hl=es&prmd=imvnsb&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=U9yUT-TmL-WC2wWu3MHcCw&sqi=2&ved=0CHoQsAQ&biw=1440&bih=805&sei=h9yUT8y\u0304n>

[http://www.indesol.gob.mx/work/models/web\\_indesol/Template/3/1/pdf/Transparencia\\_Focalizada\\_PCS.pdf](http://www.indesol.gob.mx/work/models/web_indesol/Template/3/1/pdf/Transparencia_Focalizada_PCS.pdf)

<http://www.microrregiones.gob.mx/pdzp.php?func=0>

[http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Habitat\\_Transparencia](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Habitat_Transparencia)

[http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Opciones\\_Productivas](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Opciones_Productivas)

[http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Prog\\_Jovenes\\_por\\_Mexico](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Prog_Jovenes_por_Mexico)

[http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa\\_Iniciativa\\_Ciudadana\\_3X1](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_Iniciativa_Ciudadana_3X1)

<http://www.sedesol2009.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=801578>

Huerta, Arturo (1992), *Liberalización e inestabilidad económica en México*, México, Diana, 230 pp.

----- (1994), *La política neoliberal de estabilización económica en México límites y alternativas*, México, Diana, 228 pp.

----- (2004), *La Economía política del estancamiento*, México, Diana, México, 181 pp.

IMSS *Devaluación del pasivo laboral del instituto en su carácter de patrón*, dirección electrónica  
[http://201.144.108.20/SiteCollectionDocuments/migracion/a\\_el\\_imss/05.pdf](http://201.144.108.20/SiteCollectionDocuments/migracion/a_el_imss/05.pdf),

Kuhn Thomas (2006), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 353 pp.

Labra Armando. *Reformar (2004)*, “Las reformas: consenso de México a debate”, en *Economía -UNAM*, México, UNAM número 1, pp.43-62.

Lamrami, Salim. *Enron y liberalismo*, dirección electrónica  
<http://www.quedelibros.com/libro/19162/Enron-Y-Liberalismo.html>.

León de, Santiago (2000), *Las crisis evitables de México*, México, CV ediciones, pp. 361.

Lipietz, Alain (s/f), “La mundialización de la crisis general del fordismo 1967-1984”, México, en *Economía Teoría y Práctica*, UAM, número extraordinario 1.

Lusting, Nora (2002) *México hacia la reconstrucción de una economía*, México, FCE, 304 pp.

Moldes Teo, Enrique (1981) “El proceso de cambio de las teorías económicas”, en *Revista de Economía política*, núm. 87, Santiago de Compostela, España, Universidad de Santiago de Compostela, enero-abril, pp. 135-172.

Montes, Pedro (1996), *El desorden neoliberal*, Madrid España, Trotta, 206 pp.

Morongiu, Federico (2008), *La necesidad de las teorías heterodoxas para el crecimiento entre la historia y economía*, Buenos Aires, Argentina, pp. 15.

Nacional Financiera S. A. (1983), “Pacto de Solidaridad Económica”, en *El Mercado de Valores*, año XLIII # 33, México, 83 pp.

----- (1989), *El Mercado de Valores*, número 1, año XLIII, México.

OCDE (1995), *Estudios Económicos de la OCDE, México1995*, Paris Francia, pp. 2004.

----- (2000), *Estudios Económicos de la OCDE, México2000*, Paris Francia, pp. 204.

----- (2002), *Estudios Económicos de la OCDE, México2002*, Paris Francia, pp. 203.

----- (2004), *Estudios Económicos de la OCDE, México2004*, Paris Francia, pp. 199.

Órnelas Delgado, Jaime. (2001), *El liberalismo realmente existente*, México, editorial Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp.

Ortiz, Dietz (1991), *México: Banco de datos*, México, editado por: El inversionista Mexicano.

Perrotini, Ignacio. (2004) "Restricciones estructurales al crecimiento de México", en *Economía UNAM*, número 1, México, UNAM, pp. 86-100.

Picó, Josep (1999), *Teorías sobre el estado del bienestar*, México, Siglo XXI, 156 pp.

Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República, México, 2001, 155 pp.

Productiva/taller/DoctosPresentac/B3n20Ren/c3/A9/20Villarreal.ppt.

Reyes, Miguel Santiago (2011), "Los salarios en México", en *Análisis Político*, México, Friedrich Ebert Stiftung, 24 pp.

Rivera Ríos, Miguel Ángel. *La recesión en los Estados Unidos y sus efectos en México*, dirección electrónica [http://www.memoria.com.mx/150/Rivera .htm](http://www.memoria.com.mx/150/Rivera.htm).

----- (1986), *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano*, México, Era, 227 pp.

----- (1992), *El nuevo capitalismo mexicano*, México, Era, pp. 223.

----- (1997), *México: modernización capitalista y crisis*, México, UNAM-CRIM, 178 pp.

----- (2000), *México en la economía global*, México, UNAM-Editorial, JUS, 211 pp.

----- (2010, a) "Una reflexión sobre las teorías y la metodología a partir de la escuela institucionalista, marxista y evolucionista", en Rivera, Miguel Ángel, *El cambio histórico mundial*, México, Facultad de Economía- UNAM, pp. 7-21.

----- (2010, b) "De Marx a las teorías tecnologistas. Evolución y teorías de las

organizaciones y de las ondas del crecimiento”, en Rivera, Miguel Ángel, *El cambio histórico mundial*, México, Facultad de Economía- UNAM, pp. 23-45.

Rivera, Miguel Ángel y Caballero, René (2004), “Cambio tecnológico y producción social, el perfil de la nueva teoría económica”, en *Economía Teoría y Práctica*, num.21, México, Universidad Autónoma Metropolitana, diciembre, pp. 35-59.

Rodríguez, José de Jesús (2010) “Cambio histórico mundial en Marx y Engels”, en Rivera, Miguel Ángel, *El cambio histórico mundial*, México, Facultad de Economía- UNAM, pp. 49-101.

Rojas Nieto, José Antonio. (1986), “La renta energética. Planteamiento del problema”, en *Teoría y Política*, núm. 14, México, JP., pp.87-110.

Ros, Jaime (1990), “El debate sobre la industrialización: el caso de México”, en *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 63, Santiago de Chile, enero-abril, pp. 119-165.

----- (2001), *Mercados financieros y flujos de capital*, en *Workingpaper*, México.

Rueda, Isabel (1988), *México: crisis, reestructuración económica, social y política*, México, Siglo veintiuno, 257 pp.

Ruiz, Pablo y Ordaz, Juan Luis “Evolución reciente del empleo y desempleo en México”, en *Economía UNAM*, núm. 23, México, mayo-agosto, pp. 91-105.

SPP (1983), *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, Presidencia, México. 430 pp.

SPP (1989), *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, Presidencia, México, 167 pp.

SHCP (1995), *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, Poder Ejecutivo Federal, México, 173 pp.

*Sistema de Cuentas Nacionales de México 1980-1986* INEGI, Tomo 1 México.

Sosa Barajas, W. Sergio (2008), *Ensayos sobre macroeconomía mexicana*, México, tlaxcallan, 206 pp.

SPP (1984), *Propuestas de planeación económicas*, México.

Tello Carlos, (2010) “Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009”, en *Economía UNAM*, México, UNAM, vol. 7, número 19, enero-abril, pp. 5-44

----- (2007), *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, México, UNAM-

Facultad de Economía,776 pp.

Valenzuela José (1986), *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, ERA, 187 pp.

Vargas, José (2011) *La deuda externa del sector público de México y su impacto en el crecimiento económico 1988-2009*, Tesis doctoral, México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía-UNAM, pp. 397.

Ward, Benjamín (1983), *¿Qué le ocurre a la teoría económica?*, Madrid España, Alianza Universidad, 201 pp.

[wikipedia.org/wiki/Estanflación](http://wikipedia.org/wiki/Estanflación)

[www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=930&Itemid=74](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=930&Itemid=74)

[www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Atencion\\_a\\_Jornaleros\\_Agricolas](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Atencion_a_Jornaleros_Agricolas)

[www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1699/1/images/Presentacion\\_Final.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1699/1/images/Presentacion_Final.pdf), pp.1

Zedillo, Ernesto (1995), Firma del Acuerdo para Superar la Emergencia Económica, 3 de enero, México, en dirección electrónica: <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/ene95/03ene95.html>

Zedillo, Ernesto, *Informes de Gobierno*, varios años en dirección electrónica <http://zedillo.presidencia.gob.mx/welcome/Informes/6toInforme/html/Archivol6MensajeHtmlP2.htm>

Zermeño, Felipe (2004), *Lecciones de desarrollo económico*, México, PyV, 260 pp.

### **Fuentes estadísticas**

Banco de México, *Informe anual*, dirección electrónica <http://www.cs.uwaterloo.ca/~alopez-o/politics/inf6.html>

Banco de México, *Informe anual*, varios años.

Cuenta de la Hacienda Pública Federal, SHCP, dirección electrónica [http://www.shcp.gob.mx/EGRESOS/contabilidad\\_gubernamental/Paginas/cuenta\\_publica.aspx](http://www.shcp.gob.mx/EGRESOS/contabilidad_gubernamental/Paginas/cuenta_publica.aspx) varios años

Estadísticas Históricas de México. INEGI, México, 1994 y 2009

INEGI, *Sistemas de cuentas nacionales de México 1980-1986*, TOMO I, México.

S.P.P, Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, México, 1985 y 1987.

SHCP, *Criterios Generales de Política Económica*, Cuenta de la Hacienda Pública Federal dirección electrónica  
<http://www.shcp.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/Paginas/CriteriosGralesPolEco.aspx> varios años